# Náyades

Revista de costumbres, tradiciones e historias
de la región de Murcia

## El Mar Menor a lo largo de la historia

**Año IV. Número 13**
**Las Torres de Cotillas 2022**

# SUMARIO

*La carta arqueológica del Mar Menor: revisión y actualización*
MC Martínez Mañogil 3

*El patrimonio arqueológico de San Pedro del Pinatar (Murcia)*
Julián Olmos Sánchez 11

*Las Ruinas Romanas de Los Alcázares. Análisis de la evolución histórica del lugar*
Pedro Bernal Baños 17

*De halcones y berberiscos en el Mar Menor*
Ricardo Montes Bernárdez 27

*Aproximación a los grafitos estiliformes de la Torre de Rame (Los Alcázares, Murcia)*
Gregorio Rabal Saura y Gregorio Castejón Porcel 31

*La Manga en la historia del Mar Menor. Los orígenes del boom urbanístico*
Francisco José Franco Fernández 39

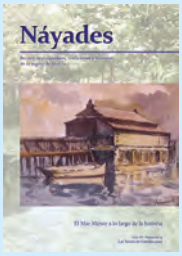
*Las bases militares que rodean el Mar Menor, de sus orígenes a la actualidad*
José Luis Giménez Vera 47

*El Club El Búho de Los Alcázares*
Ricardo Montes Bernárdez 53

*Los Urrutias y Los Nietos. Recuerdos de una vida*
Mª Dulce Egea Martínez y Ramona Aparicio Sánchez 57

*El Mar Menor a través de la literatura contemporánea*
Antonio Javier Zapata Pérez 63

*Perspectivas del Mar Menor. Retos de cambio*
Celia Martínez Mora 71




Portada: El balneario de Los Alcázares, Fulgencio Saura Mira.

Fondo de las cubiertas: Fuentes del Marqués, Caravaca

***Náyades**. Ninfas griegas relacionadas con las fuentes, manantiales, arroyos, riachuelos, ríos pozos, pantanos, lagos. Tenían poder curativo. Si el lugar donde habitaban se secaba…, morían.*

**Revista N.º 13. El Mar Menor a lo largo de la historia**

**Edita:** Asociación Cultural Qutiyyas

**Patrocina:**
Asociación Los Alcázares Eco Cultural (LAEC)
Concejalía de Cultura. Ayuntamiento de Los Alcázares

**Edición digital:**
https://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,371&r=ReP-31398-DETALLE_REPORTAJESPADRE
https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27516

**Dirección:**
Ricardo Montes Bernárdez

**Consejo de redacción:**
Manuel Medina Tornero, Govert Westerveld, Jesús Navarro Egea, Emilio del Carmelo Tomás Loba, Francisco José Franco.

**Contacto:**
ricardomontes.es@gmail.com

Depósito legal: MU-410-2019
ISSN: 2659-7020
Imprime: Editorial Azarbe, S.L.
Molina de Segura (Murcia)

**La dirección de Náyades no se hace responsable ni partícipe de las opiniones de nuestros colaboradores**

MC Martínez Mañogil[1]

# La carta arqueológica del Mar Menor: revisión y actualización

**Resumen** La investigación en el Mar Menor ha ido de la mano de la construcción debido al boom turístico. En los últimos años se han documentado muchos yacimientos que no son conocidos por la mayoría de la población y de los investigadores. Se pretende hacer una síntesis arqueológica de la riqueza cultural de la Comarca del Mar Menor y Campo de Cartagena que sirva como punto de partida a futuras investigaciones.
**Palabras clave:** Mar Menor, arqueología, SIG, poblamiento, antigüedad.
**Abstract** The research in the Mar Menor's region was carried out at the same time as the construction due to the tourist boom. In the last years it have been registered a lot of sites unknown for the mayority of the population and the investigators. It is intended to do an archaeological summary of the cultural wealth in the Mar Menor's region and the Cartagena's region that can be used as basis to future reserch.
**Key words:** Mar Menor, archaeology, GIS, population, antiquity.

El Mar Menor y su comarca se encuentran ubicados en el sureste de España, en la Región de Murcia. Navegado desde la antigüedad, fueron los autores griegos y romanos los primeros en escribir sobre él. El autor griego Estrabón en su obra Geografía L, II.6, relata: *"A continuación, está pues, Carquedón la Nueva, fundación de Asdrúbal, que es con mucho la más poderosa de las ciudades de esta región, pues cuenta con la seguridad de su emplazamiento, con un sólido amurallamiento, puertos, un lago y las minas de plata de las que hemos hablado… y más al interior un lago salado de 400 estadios de perímetro*".[2]

Los yacimientos[3] en el entorno del Mar Menor son diversos y muy variados, pertenecen a todas las épocas, desde la Prehistoria, con los hallazgos de Cueva Victoria y Sima de las Palomas, hasta los molinos y norias de sangre del siglo XX, de carácter etnográfico. En este artículo nos vamos a centrar en los yacimientos arqueológicos, pues pretendemos hacer una visión general de toda la comarca. Los yacimientos de San Javier y San Pedro del Pinatar, aparecerán reflejados en cartografía pero no nos centraremos en ellos.[4]

## Tras la arqueología en el Mar Menor

El mapa de yacimientos que queda cuando portamos las coordenadas geográficas al SIG es el siguiente (Ilustr.1). Hemos de mencionar que solamente hemos contabilizado los yacimientos que quedan próximos al Mar Menor en algunas épocas o que sirven para entender los patrones de poblamiento. Lo que observamos es un territorio extenso pero muy bien definido. Se encuadra esta comarca entre la Sierra de Carrascoy al norte y la Sierra de la Unión – Cartagena al sur. En el extenso territorio que queda inserto en este marco, una gran planicie. Apenas encontramos accidentes geográficos, salvo las islas del Mar Menor y el monte del Carmolí, todos ellos de formación volcánica y el Cabezo Gordo.

(1) Arqueóloga profesional.
(2) Estrabón, 2001. Geografía, Madrid. Estrabón se refiere al Mar Menor cuando habla del lago salado de 400 estadios.
(3) Martínez Mañogil, M.C., 2013. Arqueología del Mar Menor. *Civitas*. Murcia.
(4) Martínez Mañogil, M.C., 2021: Carta arqueológica de San Javier (Murcia). Estado de la cuestión. Enlace:/https://www.academia.edu/49355038/La_carta_arqueol%C3%B3gica_de_San_Javier_Murcia_Estado_de_la_cuesti%C3%B3n. Sobre los yacimientos de San Pedro del Pinatar habla en este volumen Julián Olmos.

Este territorio comenzó a crearse en el Cuaternario – hace 2'2 millones de años. Se caracteriza este período por los fenómenos glaciares con el consiguiente enfriamiento del planeta y la aparición del ser humano. Se va conformando la comarca entre la aparición de relieves erosivos que dejan una amplia cubeta sedimentaria en declive general hacia la laguna salada (Lillo Carpio: 1978). Según este autor se quedaría colgado como un gran valle sobre el Mediterráneo, la parte baja de esta "cubeta", el Mar Menor, el cual se inundaría periódicamente aflorando capas freáticas en las zonas de La Manga, Calnegre al sur y el Pedrucho al norte, para finalmente rellenarse con las aguas del vecino mar.

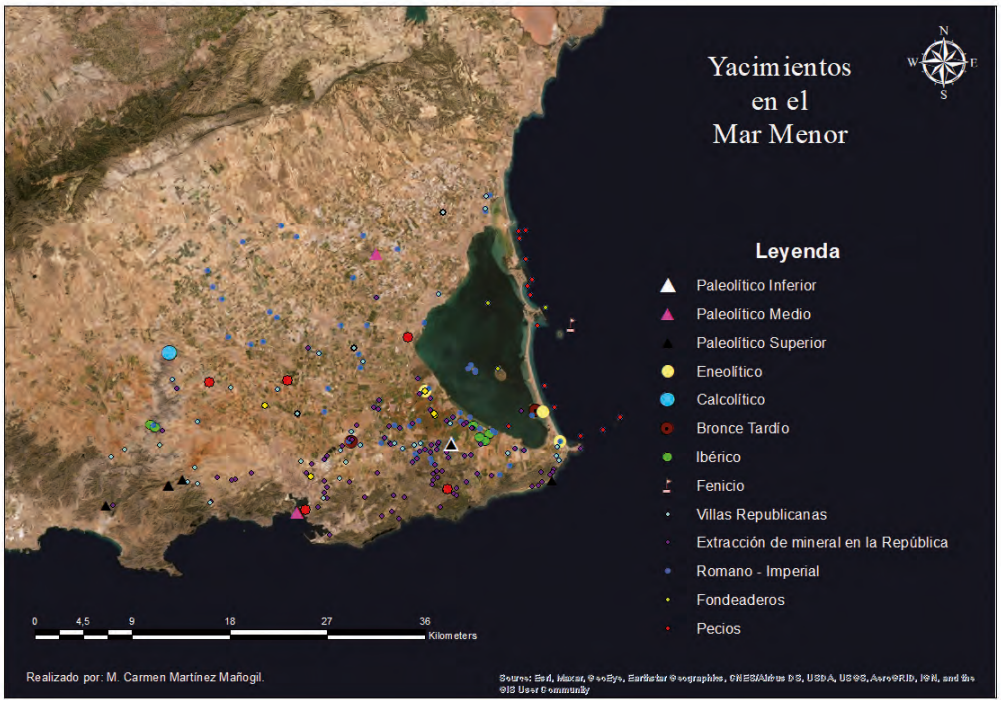



Ilustración 1. Yacimientos Comarca del Mar Menor. Elaborado por autora. Arcmap 2018.

Los patrones de asentamiento humanos en esta comarca difieren mucho de unas épocas a otras. Durante la prehistoria encontramos pequeñas muestras de habitabilidad en este espacio, aunque en áreas muy concretas.

El primer primate documentado en el Paleolítico Inferior es el *theropithecus oswaldi* en Cueva Victoria, situada a 5'7 kms de la playa de Los Nietos; es uno de los primeros colonizadores que vienen de África, en el Pleistoceno Inferior, hace 900.000 años según últimas investigaciones[5]. No tenemos más registro arqueológico en la zona hasta el Paleolítico Medio. Esta vez tenemos documentadas dos especies diferentes de *homo*: el *homo sapiens* y el *homo neanderthal,* el cual se estima que habitó en el Cabezo Gordo (Torre Pacheco)[6] hace entre 110.000 y 45.000 años. De los 14 individuos documentados 3 fueron hallados en conexión anatómica y en posición flexionada (con los codos flexionados y las manos junto a la frente) lo que sugiere a los investigadores que fueron enterrados en esta posición, además de encontrar dos patas de leopardo enterradas junto a uno de los individuos.

Este posible ritual de enterramiento ha sido documentado en otros asentamientos musterienses (Defleur, 1993). La vida debió ser dura pues se han encontrado multitud de restos fósiles de grandes depredadores como leopardo, hiena, lobo y de grandes mamíferos como rinoceronte e hipopótamo. Otros animales documentados como caballos, ciervos y tortugas serían parte importante de su dieta. Es por los peligros que conlleva la vida salvaje que el hombre habitaba en cuevas y abrigos, para protegerse de los ataques de los depredadores. Para esta época tenemos la Cueva de los Aviones a la entrada del puerto de Cartagena. Para Paleolítico Superior tenemos do-

(5) Gibert L., Scott, G.R., 2015. Edad del yacimiento de Cueva Victoria y su relación con otros yacimientos de la Península Ibérica. Mastia. Revista del Museo Arqueológico de Cartagena, 11,12,13, pp. 85-100, Murcia.
(6) Walker, M., López Martínez, M., Haber Uriarte, M., 2018. Neandertales en la Sima de las Palomas del Cabezo Gordo de Torre Pacheco (Murcia), XXIV Jornadas de Patrimonio Cultural, Murcia.

cumentadas las Cuevas Bermeja, del Caballo, del Macho, del Negro y el Monte Miral, así como los Abrigos de los Dentoles.[7]

El Eneolítico o Calcolítico es el período comprendido entre el final del Paleolítico y la Edad de los Metales. En este momento el hombre comienza a experimentar y descubre el cobre. Los yacimientos de esta época: uno en Isla del Ciervo (La Manga) y otro denominado como Mina del Cobre (Lobosillo). Es el segundo de ellos un yacimiento para extracción de mineral, pues se hallaron las improntas de extracción en la mina. En cambio, apenas tenemos datos de Isla del Ciervo, pues se localizaron materiales en superficie en el contexto de una prospección. Podemos, sin embargo, aventurarnos a pensar que se trataba de un posible asentamiento de pescadores, dado que se encuentra separado de la Manga por 100 metros de agua, muy poco profunda. Seguramente proporcionaría seguridad a los habitantes ante ataques de depredadores. Las Amoladeras es un tercer yacimiento de interés. Se encuentra en la entrada de la Manga y fue interpretado como un poblado estacional al aire libre con viviendas circulares. Se encontró material de sílex y diversas conchas y moluscos, además de hornos cerámicos.[8] Se data en el Eneolítico Antiguo, entre el III milenio y el 2.600 a.C. para esta zona.[9]

En el centro del Mar Menor, se encuentra el volcán del Carmolí en donde se localizó otro asentamiento de esta época eneolítica, aunque hay pocos datos. Con los pocos datos que tenemos podríamos apuntar que estos asentamientos del III milenio y II milenio a.C., seguramente serían de tipo estacional-estival, en donde las gentes se dedicaban al marisqueo y extracción de mineral en aquellas zonas en donde se encontraba el mismo. Cabe apuntar que hay otro yacimiento en la zona de Calblanque, la Cueva de los Mejillones, que inicia su andadura en el Paleolítico Superior, tiene continuación en el Eneolítico y finaliza en el Neolítico.[10]

En los albores del Bronce Tardío (finales II milenio a.C.), nos encontramos con el yacimiento localizado en la Cala del Pino en la Manga y Cabezo Ventura II, en Los Camachos (Cartagena). La Cala del Pino, se fecha en torno al año 1.200 – 1000 a.C. Se localizaron restos de un tramo de muralla y un bastión[11]. Se orientaba en dirección E-O y estaba construida con dos líneas paralelas de grandes piedras colocadas verticalmente, con los lados planos hacia el exterior, y un relleno de tierra con piedras de menor tamaño.

El yacimiento de Cabezo Ventura consta de diferentes fases, nos referimos a la fase II para esta época. Con los datos obtenidos en excavaciones realizadas en 2002 se puede identificar el yacimiento como un hábitat disperso compuesto por escasas unidades habitacionales, una de las cuales podría ser un fondo de cabaña localizado en el sondeo 1 (Murcia Muñoz: 2003)[12]. Los restos cerámicos localizados, indican que estamos a finales del siglo VII a.C. – mediados del siglo VI a.C. En recientes actuaciones se pretende ir más allá y se interpreta este asentamiento como un asentamiento ocasional localizado aquí para beneficiarse de los contactos comerciales con fenicios y griegos (Cutillas: 2018, 88).[13]

Nos adentramos en la Edad de Hierro (I milenio a.C.) viendo que algunos poblados se fortifican (Cala del Pino), indicador de que los habitantes de estos lugares querían proteger sus pertenencias y a sus familias. El salto tecnológico lleva emparejado también un salto cultural. El primer milenio a.C. es una etapa muy enriquecedora para las gentes del litoral marmenorense y prueba de ello son los contactos comerciales con los agentes coloniales que se desplazan por la península. Prueba de este ajetreo comercial en el Mediterráneo y en concreto en el Mar Menor, es el pecio localizado frente a las aguas de la Isla Grossa (San Javier). Estamos ante un barco que traía un cargamento muy rico y variado, por el

(7) Carta arqueológica de la CARM.

(8) García del Toro, F.J., 1987. El hábitat costero mediterráneo eneolítico de las Amoladeras (Cabo de Palos, Cartagena). Crónica del XVIII Congreso Arqueológico Nacional, pp. 271-284.

(9) Lomba Maurandi, J., 1996. El poblamiento eneolítico en Murcia: estado de la cuestión, Revista de Prehistoria y Arqueología, 9, pp. 317-340.

(10) García del Toro, F.J., 1985. La cueva de los Mejillones: nueva estación del Magdaleniense mediterráneo español con industria ósea, Anales de Prehistoria y Arqueología, pp. 13-22.

(11) Marín Camino, M., Roldán Bernal, B., 1995. Informe de la excavación de urgencia en el Cerro de Calnegre (Cala del Pino, La Manga del Mar Menor) 1987. Memorias de arqueología 3, Murcia, pp. 99-108.

(12) Murcia Muñoz, A. J., Guillermo Martínez, M. y Martínez Ardil, I. (2003). Actuación arqueológica en el Polígono Industrial de Los Camachos (Cartagena). En XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia (pp. 85-86). Murcia: Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia.

(13) Cutillas Victoria, B. (2018). En busca de los pobladores de la Primera Edad del Hierro en el Campo de Cartagena: resultados preliminares en torno a la ocupación del Cabezo Ventura (Sureste ibérico). Lucentum, XXXVII, 75-91. http://dx.doi. org/10.14198/LVCENTVM2018.37.04

cual ha sido definido como el pecio fenicio más importante de todo el Mediterráneo (Polzer, 2014; Pinedo, 2018)[14].

Se encuentran lingotes de estaño y cobre, numerosas defensas de elefante (con inscripciones algunas de ellas), galena argentífera o ámbar, cerámica, ánforas, elementos escultóricos como un ara, incluso un juego de patas de cama de metal, cilindros para joyería, etc. Estos fenicios seguramente tenían contactos con los pobladores del asentamiento de Los Nietos (V-II a.C.). Localizado en la población de Los Nietos y situado casi en la playa, este yacimiento presenta varios sectores: zonas de habitación – residenciales en el sector I, área industrial dedicada a extracción de mineral fuera de la muralla, y muralla en el sector II, santuario (Los Nietos Viejos I y II) y necrópolis[15]. En la margen izquierda de la rambla de la Carrasquilla se encuentra el poblado. Llama la atención el hallazgo de 8 cráteras áticas de figuras rojas de las cuales 4 están adscritas al pintor del Tirso Negro.

Son piezas muy significativas y denotan la importancia que hubo de tener este poblado al menos desde el siglo V a.C. en adelante. Sugieren los autores que sería centro redistribuidor de materiales procedentes de la zona ampuritana hacia el sur. La ingente cantidad de ánforas ibéricas, cerámica griega y púnica encontrada en esta habitación ha sido clave para interpretar esta estancia como almacén. Parece que el principal asentamiento en estos siglos en la zona del Mar Menor es el poblado ibérico de Los Nietos, aunque aparecen restos arqueológicos en el vecino yacimiento de Lo Poyo IV. Estos íberos son los pobladores naturales de Península Ibérica. En la región de Murcia se establecen dos "tribus" íberas diferenciadas: los mastienos, ubicados en el litoral y los bastetanos, los íberos del interior, denominados así por pertenecer a la ciudad de Basti (Baza, Granada).

La ciudad de Mastia, centro principal de estos mastienos, se ha venido interpretando como la ciudad de Cartagena, aunque no se conocen restos que afirmen esta teoría. Hay algunas excavaciones realizadas en Cartagena que albergan restos de época ibérica pero no es posible hoy día corroborar esta afirmación que conocemos por medio de las fuentes escritas. Uno de estos autores es Avieno quien, en su *Ora Maritima,* nos relata que la antigua ciudad de Mastia se encontraba antes que la ciudad de Qart – Hadasth (Cartagena; Ora marítima, 449 – 455). Y también el que nos relata que se encuentra una gran laguna en este territorio, el Mar Menor o *inmensa palus*. Se estima que el periplo en el que se apoya Avieno es del siglo VI a.C., de modo que esta fecha concuerda perfectamente con los restos arqueológicos que tenemos de las colonizaciones tal y como estamos viendo. En este contexto colonial hemos de ubicar la fundación de la ciudad de Cartagena (Qart – Hadasth) de mano de los cartagineses, habitantes de la ciudad de Cartago en el norte de África. Pero, ¿qué buscan los colonizadores en estas tierras? Metales principalmente, como veremos a continuación.

A partir del siglo IV a.C. es donde hemos dejado un territorio más o menos explotado por los pueblos íberos estableciendo relaciones comerciales con los colonizadores. En el siglo III a.C. (227 a.C.) se produce la fundación de Qart Hadasth por parte de Asdrúbal, general cartaginés, sobre la antigua Mastia. Estos colonizadores son los púnicos, descendientes de los fenicios, y principalmente se asientan aquí porque buscan metales, ya explotados con anterioridad por los colonizadores fenicios[16]; eligen la ciudad de Cartagena porque su puerto natural es uno de los mejores del Mediterráneo. La ciudad presenta al norte una zona de humedales (Almarjal) y un mar interior al oeste (Mar de Mandarache)[17], lo que hace que sea prácticamente inexpugnable y pueda ser bien defendida, de hecho, la única zona

(14) POLZER, M. (2014): «The Bajo de la Campana Shipwreck and Colonial Trade in Phoenician Spain». en ARUZ, J.; GRAFF, S.B.; RAKIL, Y. (Eds.): Assyria to Iberia at the Dawn of the Classical Age, Met. Publications: New York. PINEDO REYES, J. (2014): «Investigaciones arqueológicas subacuáticas en el Bajo de la Campana 2007-2011 San Javier (Murcia)». Arqueología subacuática española: Actas del I Congreso de Arqueología Náutica y Subacuática Española, Cartagena, 14, 15 y 16 de marzo de 2013, Vol. 1. Universidad de Cádiz: Cádiz. Pp. 27-34, 1:27–34. PINEDO REYES, J. (2018): «Comercio fenicio a través de los datos proporcionados por el yacimiento subacuático del Bajo de la Campana: estudio preliminar». Navegar el Mediterráneo: Phicaria, VI Encuentros Internacionales del Mediterráneo. Pp. 99–116.

(15) García Cano, C. varios artículos, publicados en las Memorias de Arqueología de la Región de Murcia.
García Cano, C. y García Cano, J.M., Cerámica ática del poblado ibérico de la Loma del Escorial de Los Nietos (Cartagena)Archivo Español de Arqueología, 65, 1992, 3-32

(16) Ramallo Asensio, S., 2006. Carlantum III, Mazarrón.

(17) Ramallo Asensio, S., Martínez Andreu, M., 2008. El puerto de Carthago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica. Roma. International Congress of Classical Archaeology meetings between cultures in the Ancient Mediterranean. Bolletino di Archaeologia Online.

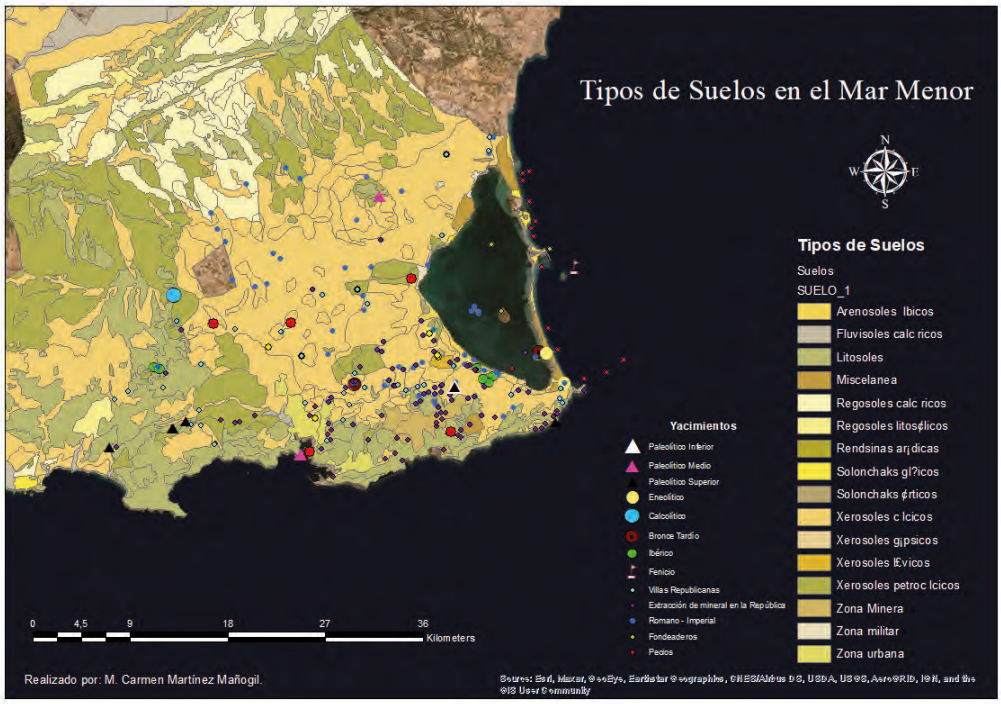



Ilustración 2. Tipos de suelos en la comarca del Mar Menor. Realización autora. (Arcmap. 2018)

en donde se ha localizado lienzo de muralla de época púnica es al norte de la ciudad (cerca de la antigua plaza Bastarreche, hoy Plaza de las Puertas de San José), único paso terrestre a la ciudad en época antigua. La ilustración 2 expone cómo son los diferentes tipos de suelos, la mayor parte arenosoles y xerosoles petrocálcicos. Estos suelos se usan principalmente para el pastoreo y agricultura de secano, así como pequeños cultivos. También tenemos varias zonas denominadas como miscelánea, cuyo uso es de suelos de tipo humedal-pantanoso, perfectos para la extracción de sal. Tenemos que sumar a esta realidad marmenorense la riqueza minera en la Sierra de la Unión – Cartagena para comprender la llegada de contingentes de población a estas áridas tierras.

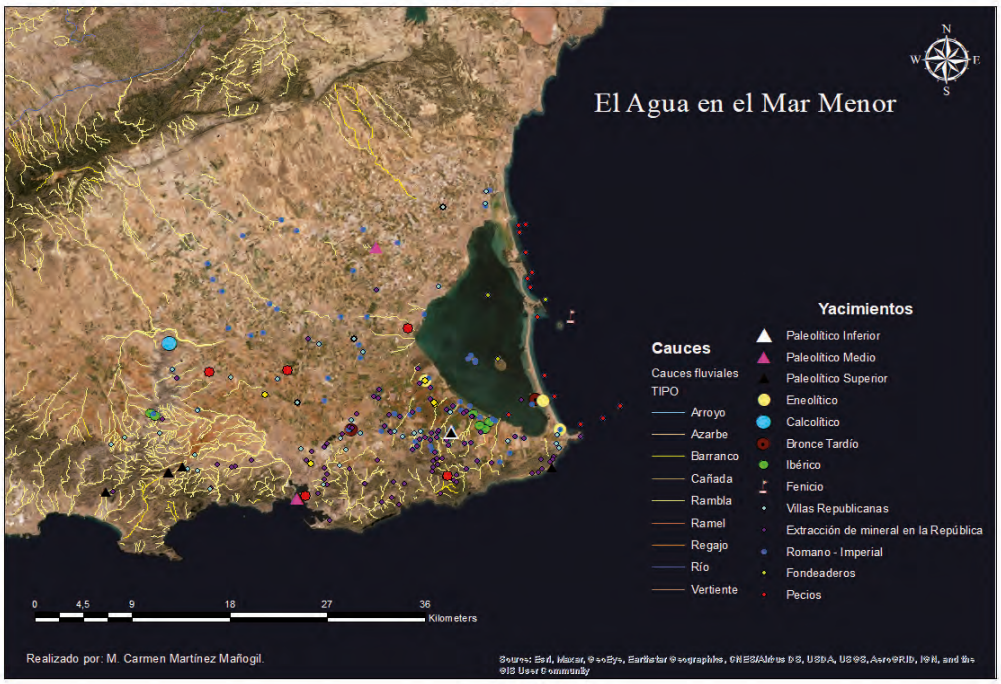



Ilustración 3. Recursos hídricos en la comarca del Mar Menor.

La mayoría de los cauces que aparecen en el Mar Menor y alrededores son de tipo rambla. Sólo podemos vislumbrar un río al norte, de modo que nos podemos hacer una idea de por qué apenas hallamos asentamientos en esta comarca hasta la llegada de los romanos. En el año 209 a.C. Roma conquista Carthago, y, por ende, Qart– Hadasth, que pasa a denominarse como Carthago Nova (Cartagena)[18]. Es entonces, a partir del siglo III a.C., cuando comienzan a proliferar multitud de asentamientos en esta área. Como podemos ver la mayoría de estos asentamientos proliferan en zonas cercanas a ramblas, lugares donde podrían abastecerse de agua más o menos con regularidad. Aunque las tierras para cultivo no son las más adecuadas como nos sugieren los tipos de suelos, con el ingenio romano y su capacidad para traer agua, los cultivos se ponen en funcionamiento. Se roturan las tierras del Campo de Cartagena, llegan colonos romanos y se empieza a transformar el territorio. En los primeros siglos de dominación romana vemos cómo los yacimientos se focalizan en las zonas mineras, para extraer la plata de las minas de La Unión (ilustr.4). Bien entrado el I milenio d.C. se ha establecido un sistema de villae por todo el territorio. El problema principal es que en la zona norte del Mar Menor apenas se han encontrado restos arqueológicos, salvo destacar las villas de La Raya y El Salero en San Pedro del Pinatar, La Grajuela en San Javier y La Villa de Los Alcázares. Aunque la villa de los Alcázares fue excavada en su totalidad en el siglo XIX en la actualidad está cubierta por las casas de recreo vacacional que se construyen a principios del siglo XX. Conocemos la planta completa, aunque en la actualidad está siendo redescubierta. En cambio, sus vecinas del norte están apenas excavadas o solamente intuimos su función por el tipo de material hallado en superficie: vajilla fina de mesa, como cerámica campaniense o terra sigillata itálica y gálica, entre otras.

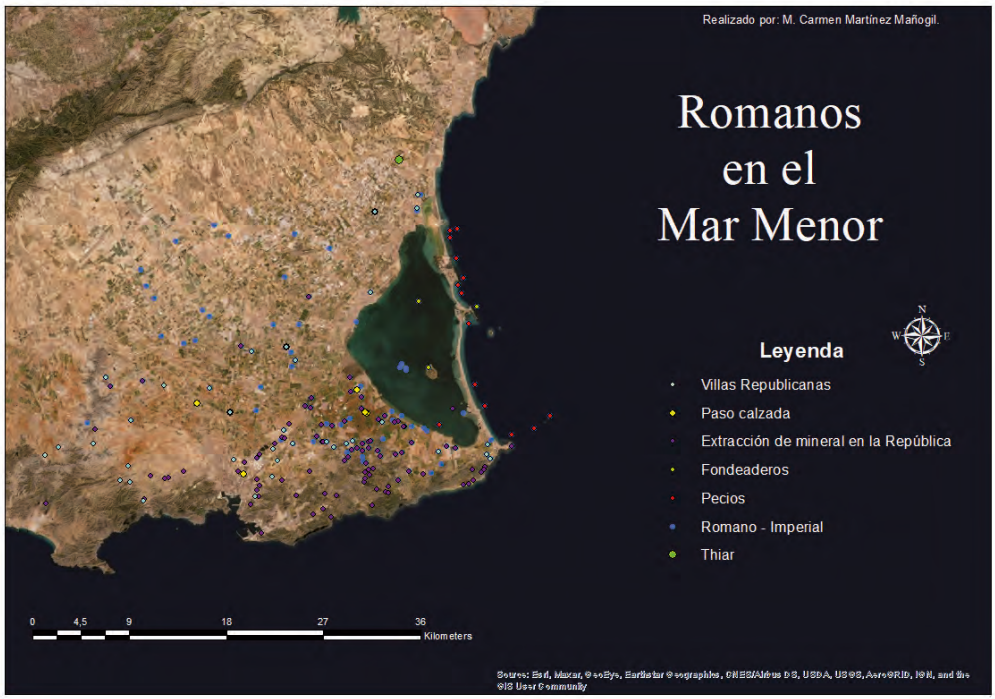



Ilustración 4. Romanos en el Mar Menor

En la zona sur vemos una continuidad en algunos de los yacimientos desde épocas anteriores como en Cabezo Ventura IV, Lo Poyo III y asentamientos *ex novo* como el de Cabezo Mingote, Los marines y Los Urrutias, entre otros, en época republicana. Es en la República Romana cuando se comienza a habitar como vemos en la ilustración 4, todo el territorio. Los yacimientos de época tardorrepublicana tienen una funcionalidad productiva tratándose de villas de explotación agrícola y de asentamientos de explotación minera en la mayoría de los casos. Asistimos a la explotación a gran escala en la Sierra Minera de Cartagena - La Unión con multitud de asentamientos para extracción de mineral, fundición, como son las instalaciones metalúrgicas de El

(18) Podemos leer a los clásicos para ver cómo fue esa conquista: Polibio y Tito Livio.

Beal, Lo Poyo III, Cabezo Rajao, Las Ratoneras, Rolandi, entre muchos otros. Se diseminan por todo el territorio las villas para hábitat cerca de las tierras de explotación, ya sea de tipo agropecuarias o enfocadas a la mina.

Ejemplos de estas villas republicanas son Los Rebollos, Los Roses, Torre Pichón, Finca Lo Treviño, Los Diegos en Los Alcázares, La Grajuela en San Javier, La Raya y el Salero en San Pedro del Pinatar, entre otras. El tercer pilar de la explotación de recursos es la industria de salazón. Se comienza a explotar en la villa de Las Mateas, por ejemplo, ubicada en Los Nietos y en la factoría de El Mojón en Cartagena. Hay más constancia de factorías de salazón en la Azohía y Mazarrón. Debemos señalar el poblado de Escombreras, seguramente enfocado en la pesca del *pez scombraria,* famoso en todo el Imperio por la calidad que daba a la salsa *garum*, producto de lujo. Nos dice Plinio en el siglo I d.C. *"Actualmente el garum mejor se obtiene del pez escombro en las pescaderías de* Carthago Spartaria. *Se le conoce con el nombre de sociorum. Dos congrios no se pagan con menos de 1000 monedas de plata. A excepción de los ungüentos, no hay licor alguno que se pague tan caro, dando su nobleza a los lugares de donde viene". (Plinio, NH, XXXI,1,9).* Cabe apuntar que todavía quedan por incorporar a la carta arqueológica yacimientos que se han recogido en los últimos años[19].

La actividad marinera es muy dinámica y el comercio y sus rutas, floreciente. Prueba de ello es la gran cantidad de pecios en las costas de San Javier, Bajo de la Campana, Castillo, Escolletes, Espines, La Embestida, Pudrimel y Punta de Algas, y San Pedro del Pinatar, Esculls del Mojón, La Barra, Pecio David, San Ferreol y Torre Derribada. Además, hay que atender especialmente a las zonas de fondeadero donde los barcos recalarían, tenemos documentadas la zona del Estacio, Isla Grosa, Isla Perdiguera, Mar Menor y el Mojón, este último perteneciente a San Pedro del Pinatar. En definitiva, el período romano podríamos afirmar que es el más floreciente en la comarca del Mar Menor y Cartagena, dada la magnitud de asentamientos, muestra de la seguridad que se respiraba en esta época.

Conforme avanza el Bajoimperio y en época tardorromana, algunas de estas villas continúan en uso hasta el siglo IV – VI d.C., pero en número reducido. Recordemos que la ciudad sufre un período de crisis con el fin de la explotación minera hacia el siglo II d.C., y en posteriores siglos sufre el devenir político del Imperio[20]. Con la caída del Imperio Romano asistimos nuevamente a un período incierto en el Mar Menor, con la des-

Ilustración 5. Mar Menor: la Edad Media.

(19) Las prospecciones realizadas en Fuente Álamo por Paloma Luján Rojo han dado multitud de nuevos yacimientos que aún no se han incorporado a la carta arqueológica de la CARM.

(20) El Imperio romano acaba oficialmente en el año 476 d.C. Después de esto asistimos a procesos políticos como la repartición del mismo y las oleadas bárbaras, entre otros muchos acontecimientos.

aparición de yacimientos y la retrotracción que vemos en la ciudad de *Carthago Nova* en época medieval. Los yacimientos que podemos ver en el período islámico se limitan a la extracción de mineral en zonas muy concretas y nada más. En Los Alcázares destaca la Torre del Rame, cuya función es la de una torre de vigilancia construida probablemente en el siglo XIII (Pocklington, 1986: 336). Sólo sigue funcionando el asentamiento continuado en la ciudad de Cartagena. Los puntos amarillos (ilustr.5) son los lugares en que se han detectado partes de calzadas romanas, las cuales seguramente seguirían en uso en esta época.

Habrá que esperar a bien entrado el siglo XVI y XVII, dependiendo del municipio, para que comiencen de nuevo a surgir muy paulatinamente los núcleos poblacionales que conocemos hoy día: San Pedro del Pinatar, San Javier, Torre Pacheco, Los Alcázares, etc.

La Edad Moderna nos deja un entramado de torres de vigilancia alrededor del Mar Menor para alertar de los ataques de los piratas berberiscos a las zonas, como la Torre del Negro (Los Urrutias) o la Torre de la Encañizada (La Manga). Será cuando se consiga solventar este problema el momento en que las familias pueblen definitivamente la costa a finales del XVIII – principios del XIX. Las gentes del mar Menor habrán de trabajar duro para obtener agua con la que regar sus campos, razón por la cual se desarrollan los ingenios de las norias de sangre, multitud de pozos de agua y otros muchos molinos que salpican el campo de Cartagena[21].

A lo largo de este pequeñísimo resumen hemos recorrido el tiempo (desde hace 2 millones de años hasta el siglo XX) y el espacio, ciñéndonos a un pequeño lugar en el que como hemos visto se fue creando un "mundo", la comarca del Mar Menor y el Campo de Cartagena. La arqueología debe seguir investigando cómo eran los patrones de poblamiento y seguir desarrollando el conocimiento que necesitamos. Muy posiblemente en unos años podamos hacer más hincapié en las zonas de cultivo que hoy día permanecen cerradas, pero en este momento, no podemos acercarnos más a ese mundo antiguo, salvo con los datos que hemos obtenido de prospecciones y excavaciones, algunas de urgencia o preventivas y con los textos de los autores clásicos. ■

(21) Martínez Mañogil, M.C., 2021. Carta arqueológica de San Javier, Orígenes y Raíces, 17. Online.

Julián Olmos Sánchez[1]

# El patrimonio arqueológico de San Pedro del Pinatar (Murcia)

**Resumen:** Durante los últimos 50 años se han desarrollado diversas actuaciones en los yacimientos arqueológicos del municipio de San Pedro del Pinatar, tanto terrestres como subacuáticos. Sin embargo, no se ha elaborado hasta la fecha una revisión que abarque todos ellos en su conjunto. Este artículo pretende aunar cada uno de esos yacimientos a fin de darles visibilidad.
**Palabras clave:** San Pedro del Pinatar, Arqueología, yacimientos subacuáticos, villa romana, pecio, Carta arqueológica.
**Abstract:** There is a considerable number of archaeological sites in San Pedro del Pinatar, both on the surface and underwater. During the last 50 years several archaeological activities have been carried out on them; however, to date there isn't any publication including all of them under a single research. This article aims to present the main information of each site, so that they gain some visibility.
**Keywords:** San Pedro del Pinatar, Archaeology, underwater archaeological sites, Roman villa, wreckage, archaeological map.

## Introducción

San Pedro del Pinatar es un municipio de la comarca norte del Mar Menor delimitado hacia el norte por la provincia de Alicante, hacia el oeste y el sur por el municipio de San Javier y hacia el este por el Mar Mediterráneo, al cual separa del Mar Menor mediante un cordón litoral de arena.

La cantidad de restos arqueológicos terrestres y subacuáticos que se han documentado en este término municipal es bastante reseñable; sin embargo, los estudios elaborados sobre los distintos yacimientos se han ido realizando de forma puntual y aislada. Por este motivo, hemos considerado necesario realizar una revisión que recoja la información más relevante sobre cada uno de estos yacimientos arqueológicos.

Debido a la marcada diferencia que existe entre los yacimientos que se localizan en la superficie terrestre y los sumergidos, hemos considerado apropiado tratarlos en dos grupos diferenciados. Destaca, en este aspecto, el mayor número de intervenciones realizadas sobre los yacimientos terrestres; diferencia provocada principalmente por la facilidad de acceso a estos, lo que ha generado una mayor cantidad de publicaciones e información sobre ellos.

Imagen 1. Mapa del término municipal de San Pedro del Pinatar. Imagen extraída de www.ign.es

(1) Asociación Amigos de los Museos de San Pedro del Pinatar. E-mail: amigosdelosmuseospinatar@gmail.com

Imagen 2. Mapa de localización de los yacimientos arqueológicos de San Pedro del Pinatar[2]

## Yacimientos en el medio terrestre

- **La Raya o Finca La Carrasca**

Es una villa de época romana que data desde la segunda mitad del siglo II a.C. hasta el inicio del siglo III d.C. Se sitúa en la frontera norte del municipio, quedando los restos divididos entre las provincias de Murcia y Alicante.

Durante el siglo XX se constató la existencia de este yacimiento y se extrajeron números restos. Sin embargo, fue entre los años 2002 y 2006 cuando se realizaron las excavaciones arqueológicas; procediendo a continuación a la consolidación y musealización de los restos hallados. Se identificaron estancias de la *pars urbana* o zona de vivienda y parte de la *pars fructuaria* para el almacenamiento de productos.

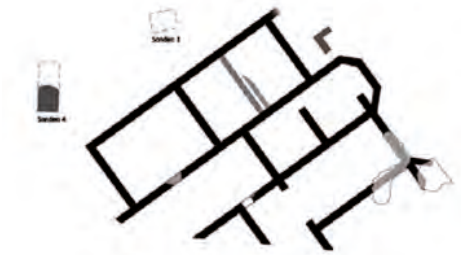


Imagen 3. Plano de la Villa romana de la Raya tras la campaña de excavaciones de 2005, Alfredo Porrúa Martínez.[3]

Junto a los restos constructivos se hallaron objetos como monedas, una gema, fusayolas, restos cerámicos y algunos desechos malacológicos, lo que relaciona esta villa con el fondeadero de la costa y el comercio marítimo.[4] Desde el año 2009 no se ha realizado ninguna actuación, lo que está provocando un deterioro significativo de los restos.

Imagen 4. Estado del yacimiento de la Raya en la actualidad.

- **El Mojón**

Se trata del conjunto de fragmentos marmóreos y restos cerámicos datados entre los siglos I y III d.C.[5] que se localizan en superficie a 200 metros al este de La Raya, por lo que es muy probable que ambos pertenezcan al mismo complejo. Al igual que ocurre con el yacimiento de La Raya, el terreno se encuentra dividido entre las provincias de Alicante y Murcia.

- **El Salero**

Es una villa agrícola romana de finales del siglo I a.C. al siglo III d.C. que se localiza a unos 300 metros al oeste de las balsas salineras. Tras una primera prospección arqueológica en el año 2007, se llevó a cabo una excavación con la que se logró identificar un lagar donde se produciría vino, anexo a una *cella vinaria*, además de dos hornos en estancias cercanas que se han relacionado con la producción de cal. Conjuntamente se hallaron numerosos restos de cerámica tardorepublicana

(2) En el caso de la Torre Fuerte y los yacimientos subacuáticos la localización es aproximada, ya que no se conoce con exactitud.
(3) Porrúa Martínez, A. (2006): "Villa Romana de La Raya (San Pedro del Pinatar), Campaña de Excavaciones de 2005", en *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico*, 17, p. 126.
(4) Porrúa Martínez, A. (2005): "Villa Romana de la Raya (San Pedro del Pinatar). Campañas de excavación 2003-2004", en *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico*, 16, pp. 303-304.
(5) Carta arqueológica de la Región de Murcia.

e imperial.[6] Tras las intervenciones, el yacimiento volvió a cubrirse con tierra, estado en el que permanece actualmente.

Imagen 5. Restos de un horno de cal excavados en el Salero en 2007, Alfredo Porrúa Martínez.

- **Huerto de Matías**

Este yacimiento se encuentra a 180 metros en dirección sur del yacimiento de El Salero. Porrúa Martínez realizó una prospección superficial en el año 2007, en la que halló contados restos cerámicos en superficie de época romana, andalusí y moderna.[7] Sin embargo, los sondeos que se realizaron a continuación fueron totalmente estériles, por lo que no se ha podido confirmar la existencia de elementos constructivos.

- **El Salar**

Este yacimiento se encontraría al oeste de la depuradora del municipio, donde actualmente se sitúa la Estación de servicio Repsol. Su registro se debe a la información oral de hallazgos cerámicos por parte de los vecinos,[8] confirmada por los trabajadores de la construcción de la estación de servicio que observaron restos arqueológicos a causa de la remoción de tierra. Sin embargo, no se documentó ni se llevó a cabo ninguna actuación arqueológica.

- **Torre Fuerte o Torre Vieja**

Se trata de los restos de la torre vigía que se localizaba al norte del puerto actual de San Pedro. Esta torre se construyó hacia 1602; no obstante, debido a los grandes defectos en su cimentación, a mediados del siglo XVIII ya se encontraba en estado de ruina.[9] A pesar de los datos documentales y toponímicos que nos han llegado, no se conoce la localización exacta de la torre.

## Yacimientos en el medio subacuático

- **Esculls del Mojón**

Se trata de un conjunto de restos cerámicos datados por Julio Mas entre los siglos II y I a.C. y asociados al cargamento de una nave de época romana republicana hundida en las proximidades del fondeadero del Mojón.[10]

Entre los años 2009 y 2011 se confirmó la localización del yacimiento gracias al proyecto de actualización de la carta arqueológica de la Región de Murcia desarrollado por el Museo Nacional de Arqueología Subacuática (ARQUA).[11]

- **Fondeadero del Mojón**

Se trata de un conjunto de cepos de anclas, ánforas y otros restos cerámicos de época romana que Julio Mas registró durante la prospección que realizó en la segunda mitad del siglo XX. Los localizó frente a la costa de la pedanía con el mismo nombre y los vinculó a la existencia de un fondeadero romano.[12] Posteriormente no se ha documentado ninguna nueva intervención sobre este yacimiento.

(6) Porrúa Martínez, A. (2008b): "Excavación arqueológica del área de suelo UNP-6 R (El Salero, San Pedro del Pinatar). Mayo-septiembre de 2007", en *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 19, pp. 134-137.
(7) Porrúa Martínez, A. (2008a): "Prospección superficial del área de suelo UNP-6.R, San Pedro del Pinatar", en *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 19; pp. 445-446.
(8) García Samper, M. (1992): "Prospección arqueológica de urgencia en el término municipal de San Pedro del Pinatar", en *Memorias de Arqueología*, 7, p. 508.
(9) Esquerdo Galiana, M.: *Maravillas del Mar Menor: pesca, historia, anécdotas*. Imprenta Ríos, San Pedro del Pinatar, 1978, p. 152.
(10) Mas García, J. (1985a): "El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo", en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, 6, p. 162.
(11) Castillo Belinchón, R. y Miñano Domínguez, A. (2011): "Proyecto de actualización y normalización de la Carta arqueológica subacuática de la Región de Murcia (2009-2011)", en *Actas de las Jornadas de ARQUA 2011*, pp. 66-67.
(12) Mas García, J. (1985a): op.cit., p. 167.

- **Fondeadero de San Pedro del Pinatar**

Al igual que en el caso anterior, Julio Mas identificó abundante material arqueológico de diversa tipología en la misma localización en la que se encuentra actualmente el puerto de San Pedro. De dicho material destacaba dos *dolia*, que habrían servido como grandes contenedores a bordo de las naves. Dicho investigador relacionó estos restos con un fondeadero que abarcaría diversos períodos de época romana.[13]

- **Torre Derribada**

Se trata de restos de ánforas greco-itálicas, romanas Dressel 1, cerámica común romana, de barniz negro y otras indeterminadas. Este yacimiento fue documentado por Julio Mas junto al puerto de San Pedro, quien lo identificó como un pecio romano republicano;[14] no obstante, a día de hoy no se ha podido corroborar su localización exacta ni los elementos que lo componen.

- **Dunas del Pinatar**

Este yacimiento consiste en un conjunto de ánforas y cerámica Campaniense localizadas por Julio Mas frente a las Playas de la Llana.[15] Sin embargo, se desconoce actualmente su localización exacta y extensión.

- **San Ferreol**

Es un pecio romano datada entre los años 40 y 20 a.C. y situado frente a la flecha de arena conocida como Playas de la Llana, a unos 200 metros de la costa.[16]

Tras descubrirse en 1976, se llevaron a cabo prospecciones y excavaciones dirigidas por Julio Mas en los años 1979, 1980 y 1983. El cargamento de esta nave estaba compuesto por una gran variedad de cerámicas para el comercio, cerámica de cocina y de mesa para uso de la tripulación y fragmentos de piezas de vidrio, madera y hueso.[17]

Imagen 6. Restos hallados en San Ferreol durante las excavaciones de 1979. Fondos del Museo Barón de Benifayó.

- **La Barra**

Este yacimiento fue localizado a pocos metros de San Ferreol, identificando los restos como una nave de época altoimperial con ánforas, ungüentarios y cerámica común.[18] En 1987 se llevó a cabo una excavación dirigida por Blanca Martínez y Victor Antona, gracias a la cual se documentó una gran cantidad de restos cerámicos compuestos principalmente por ánforas y cerámica altoimperial.[19] Recientemente, la Barra volvió a prospectarse durante los trabajos de actualización de la Carta arqueológica subacuática de la Región de Murcia.

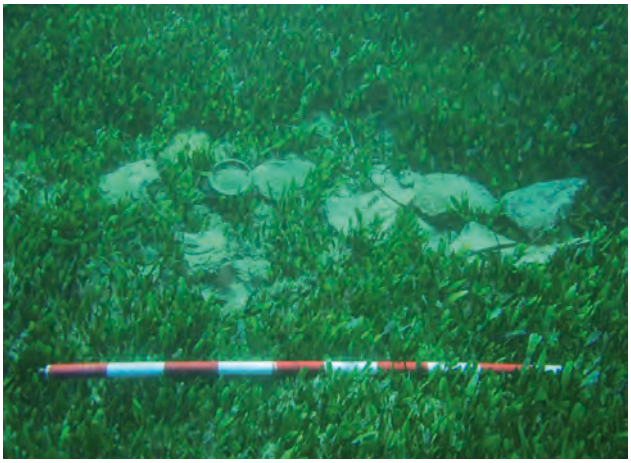


Imagen 7. Restos hallados en la Barra durante las prospecciones de 2010. Fondos del Museo Barón de Benifayó.

(13) Ibídem.
(14) Ibídem, p. 162.
(15) Carta arqueológica de la Región de Murcia.
(16) Mas García, J. (1985b): "Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (Costa de Cartagena)", en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, 6, p. 223.
(17) Ibídem.
(18) Mas García, J. (1985a): op.cit., p. 164.
(19) Carta arqueológica de la Región de Murcia.

- **Pecio David**

Se trata de fragmentos de ánforas republicanas romanas y fragmentos de plomo del casco de un navío documentado por Fernando Pérez Rebollo frente a las playas de Las Salinas durante una prospección en 1989.[20] No obstante, no existe ninguna información adicional sobre este pecio, no conociéndose su localización.

## Conclusiones

A pesar de haberse documentado y realizado intervenciones en la mayoría de los yacimientos arqueológicos terrestres y subacuáticos de San Pedro del Pinatar, es reseñable el estado de abandono que presentan todos ellos en la actualidad, ya sea por desinterés o por falta de medios para llevar a cabo actuaciones de investigación, conservación y musealización de los mismos.

En lo que respecta a los yacimientos en superficie, es necesaria una investigación más profunda que pueda determinar la extensión total de cada uno de ellos y su relación, ya que como hemos visto, la gran mayoría se encontraban activos durante época romana tardorrepublicana e imperial. Además, todos ellos se encuentran próximos tanto a la línea de costa donde existían varios fondeaderos como a la Vía Augusta, en su tramo entre *Ilici* y *Carthago Nova*.

En lo que respecta a los yacimientos submarinos los datos de la gran mayoría son muy escasos e imprecisos, por lo que es de gran importancia que se continúe con el proyecto de actualización y normalización de la Carta arqueológica subacuática de la Región de Murcia. ■

## Bibliografía


Carta arqueológica de la Región de Murcia.

Castillo Belinchón, Rocío y Miñano Domínguez, Ana, (2011): "Proyecto de actualización y normalización de la Carta arqueológica subacuática de la Región de Murcia (2009-2011)", en *Actas de las Jornadas de ARQUA 2011*, Cartagena.

Esquerdo Galiana, M.: *Maravillas del Mar Menor: pesca, historia, anécdotas*. Imprenta Ríos, San Pedro del Pinatar, 1978.

García Samper, M. (1992): "Prospección arqueológica de urgencia en el término municipal de San Pedro del Pinatar", en *Memorias de Arqueología*, 7, Murcia.

Mas García, J. (1985a): "El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo", en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, 6, Madrid.

Mas García, J. (1985b): "Excavaciones en el yacimiento submarino de San Ferreol (Costa de Cartagena)", en *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, 6, Madrid.

Porrúa Martínez, A. (2005): "Villa Romana de la Raya (San Pedro del Pinatar). Campañas de excavación 2003-2004", en *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico*, 16, Cartagena.

Porrúa Martínez, A. (2006). "Villa Romana de La Raya (San Pedro del Pinatar), Campaña de Excavaciones de 2005", en *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico*, 17, Cartagena.

Porrúa Martínez, A. (2008a). "Prospección superficial del área de suelo UNP-6.R, San Pedro del Pinatar", en *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 19, Murcia.

Porrúa Martínez, A. (2008b). "Excavación arqueológica del área de suelo UNP-6 R (El Salero, San Pedro del Pinatar). Mayo-septiembre de 2007", en *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia*, 19, Murcia.


(20) Ibídem.

Pedro Bernal Baños[1]

# Las Ruinas Romanas de Los Alcázares. Análisis de la evolución histórica del lugar

**Resumen** Breve repaso a las vicisitudes históricas que ha atravesado el lugar donde José Ramón Berenguer realizó las excavaciones entre 1857 y 1860. Se realiza un análisis del artículo de este autor y se hace hincapié en la originalidad de la estructura del balneum, la posibilidad de un ribat pre mardanisí, la construcción de la Torre de Los Alcázares, los algibes asociados al lugar y la posible relación con una explotación minera del siglo XIX.

**Abstrac** Brief review of the historical vicissitudes that have crossed the place where José Ramón Berenguer carried out the excavations between 1857 and 1860. An analysis of the article by this author is made and emphasis is placed on the originality of the structure of the balneum, the possibility of a pre-Mardanisi ribat, the construction of the Torre de Los Alcázares, the algibes associated with the place and the possible relationship with a mining exploitation of the nineteenth century.

**Palabras clave/key words**: Berenguer, villa, balneum, alcázar, ribat, qasr, torre, algibes, escoriales.

En 1887 la Revista de Arquitectura publicó en su nº 15, en el suplemento "La Gazeta del Constructor", un artículo titulado "Las Ruinas Romanas de Los Alcázares". El arquitecto murciano José Ramón Berenguer realizaba una descripción de las excavaciones que entre 1857 y 1860 realizó en los terrenos llamados Los Alcázares, en el término municipal de San Javier, por encargo del VIII Marqués de Ordoño, D. Mariano Fontes Queipo, propietario de esas tierras.

Desde hace varios años, Antonio J. Zapata, Nicolás S. Ruiz y el autor de este artículo, hemos dedicado mucho tiempo a averiguar el lugar exacto donde debían hallarse esas ruinas de las que habla el arquitecto. A lo largo de esta búsqueda, el camino ha estado jalonado de pequeños hallazgos que nos han permitido realizar una serie de instantáneas históricas sobre las peculiaridades de la habitación humana del lugar hasta nuestros días.

Las dos fuentes historiográficas más abundantemente citadas sobre este tema corresponden a González Simancas y a Amador de los Ríos. Tanto González Simancas en su Catálogo Monumental sobre Murcia como Amador de los Ríos, en su obra sobre Murcia y Albacete, mencionan el artículo.Y este último reproduce el plano de Berenguer, así como algunas descripciones sobre los materiales y los tres capiteles encontrados. Y de estas dos fuentes se ha ido alimentando toda la historiografía del siglo XX referida a estas excavaciones. Sin embargo, el hallazgo en el año 2009 de un ejemplar de la revista con el artículo completo nos permitió establecer las dimensiones de todo el conjunto y ayudó a su localización.

## El artículo y el plano de José Ramón Berenguer De 1860

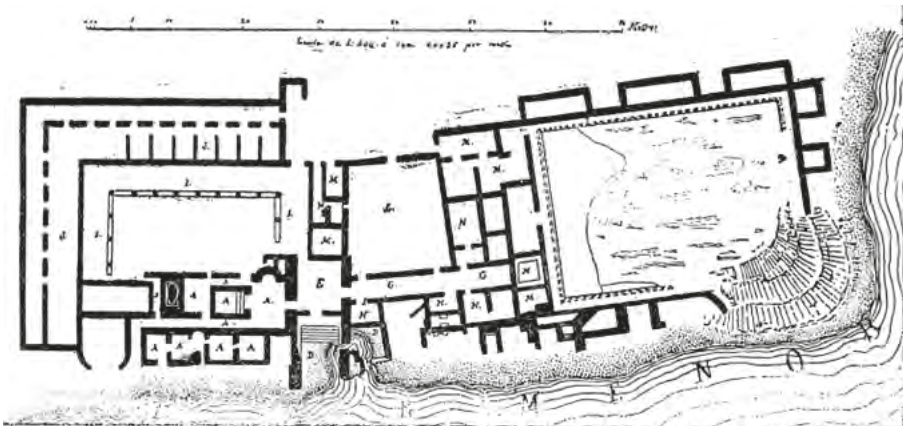
Efectivamente el plano hallado en 2009 disponía de una escala gráfica de hasta 70 metros y en el propio artículo el editor indica que se reproduce a escala 1:800. Así que toda la construcción tendría una longitud de unos 110 metros de oeste a este y unos 35 metros de norte a sur. Además, Berenguer da numerosas indicaciones sobre la orientación de todo el enclave, realiza una des-

(1) Licenciado en Historia Antigua y Arqueología. Miembro de la Asociación Los Alcázares Ecocultural. pedro@velasaustral.com

cripción detallada del balneum y ofrece sus impresiones sobre los materiales encontrados, como correspondientes a diferentes épocas, aportando también su interpretación histórica de todo el yacimiento. El hallazgo de este ejemplar de la Revista de Arquitectura es el que ha permitido ubicar de forma definitiva la villa de cara a la excavación iniciada en 2021 dirigida por José Iborra y que ha sacado a la luz de momento numerosos restos de estuco con pintura, tégulas, molduras, cuya datación de momento nos lleva a finales del siglo I, y un muro asociado a un pavimento de opus signinum.

El plano mencionado y que reproducimos se estructura en dos zonas claramente diferenciadas y otra que podemos denominar de transición. Al oeste encontramos la parte romana del conjunto, con una serie de salas alrededor de un peristilo, entre ellas el balneum. Como indica Negueruela, nos hallaríamos ante una villa cuya construcción podría abarcar desde el siglo II a.c. hasta el II d.c. a la que en el siglo III-IV se le añadieron las estancias termales, de acuerdo con una generalización de este tipo de instalaciones en numerosas villas de la península durante ese período, sacrificando para ello la cara sur del peristilo.

Al este se aprecian claramente los muros de una fortaleza que presenta todas las características de la arquitectura que se desarrolló durante el reinado de Muhammad Ibn Mardāniš en el reino de Murcia, Madinat al Mursiya, entre 1147 y 1172. Entre ambas zonas existe un conjunto de estancias al sur de un recinto trapezoidal, cuyas funciones y pertenencia a una época u otra son confusas por la mezcla de materiales y la relación anárquica entre ellas.



Plano de La Revista de Arquitectura donde se aprecia la escala y la autoría del fotógrafo J. Laurent

Berenguer habla de que las ruinas se hayan situadas en la orilla de poniente del Mar Menor en una zona que constituye un avance hacia levante, es decir, hacia el este, presentando toda la edificación una línea hacia "mediodía" es decir, al sur, de manera que podemos decir que todo el conjunto se encuentra orientado más o menos con un eje este-oeste que lo cruza longitudinalmente. La estancia que Berenguer identifica como el álveo, que en el plano se encuentra señalada con una letra A, y todas las estancias adyacentes con esta letra, ofrece una orientación, en palabras de Berenguer, según las especificaciones que da Vitrubio "*opuestas al Norte y al Aquilón* (Nordeste)", lo que confirma esta ubicación en un saliente que por su parte sur es también más o menos paralelo al eje este-oeste. Así, la línea sur de la edificación coincidiría con la playa y existiría una escalinata cuyo último peldaño daría directamente al mar. El acceso a esta escalinata estaba cubierto en 1860 todavía por un arco ("*que todavía existe*") que Berenguer opina que es de ladrillo romano y el suelo conservaba aún restos de mosaicos. Esas estancias marcadas con la letra A serían los "*Lacónicos, Tepidarios, Sudadores y demás estancias dedicadas al uso del baño caliente, y a la colocación del Hornillo, que parece debió estar en B,* (la estancia al oeste de las nombradas con la letra A y que está oscurecida y con un trazo elíptico) *aún cuando tan solo quedan cortas señales de la forma que tuvo: pero no dejan duda de que era elíptica, y que había una bóveda de la propia forma , al nivel, con poca diferencia , del piso de las demás piezas*" . Es decir, el hornillo praefernium estaría subterráneo. Todas las estancias descritas hasta ahora junto con el peristilo, fácilmente identificable al oeste, constituyen las trazas romanas del yacimiento. Mosaicos, opus sectile, los tres capiteles hallados, un ánfora, lucernas, tuberías de plomo, que confirmarían el uso balneario del lugar, etcé-

tera, son los materiales asociados a estas zonas. Si bien es cierto que a su vez entre algunas de ellas no existe una relación funcional clara, por lo que seguramente sí que habría en esas zonas muros de otras épocas. La habitación con la forma absidiada podría ser, como dice Berenguer, el álveo, pero sin piscina, por lo que describe el arquitecto. El frigidarium se correspondería con esta estancia, con similitudes con algunas salas de Els Munts, en Tarragona o Balazote, en Albacete."*La escalinata marcada con la letra C, servía para descender a las dos estancias D, para tomar baños de agua del mar, pues así lo indica el quedar interrumpida dicha escalinata en el último peldaño, cuyo frente lo forma un muro vertical mayor que los de los demás, y bastante para poder sentarse a tomar este baño*".

## El balneum

Es interesante en este punto detenerse en el hecho de que el itinerario balnear finalizaría en un baño en el mar, a juzgar por esas dos salas marcadas con la letra D, cuyo pavimento estaría bajo el agua. Existen numerosas fuentes clásicas que hablan del uso medicinal del agua marina y de cómo muchos médicos recomendaban su uso en forma de abluciones, emplastos o para nadar. Y también mencionan las propiedades salutíferas del clima y del aire marino. Autores como Plinio el Viejo, Oribiaso, el mismo Hipócrates o Galeno, recomiendan el uso de agua de mar por sus propiedades salutíferas.

Como señala Silvia González Soutelo no existen restos arqueológicos de establecimientos termales en todo el mundo romano que permitan afirmar que una parte de su itinerario termal consistiera en sumergirse en el mar. Sin embargo, en 1747, se encontró en Pompeya una placa de mármol con la siguiente leyenda:

"LAS TERMAS DE MARCUS CRASSUS FRUGI. BAÑOS DE AGUA DE MAR Y BAÑOS DE AGUA FRESCA. JANUARUS. L."

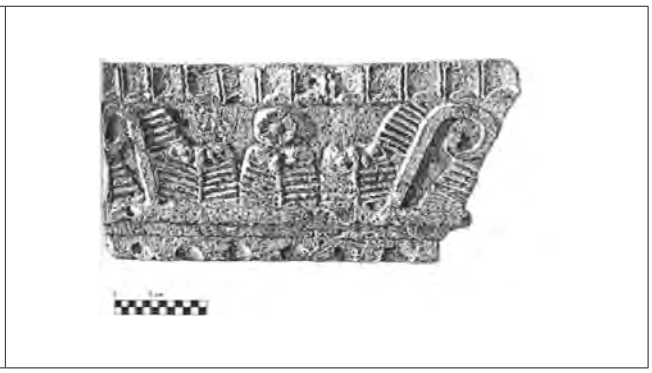
Los baños de Marcus Crassus datan del año 64 d.c. y sus restos fueron encontrados durante la construcción de un establecimiento termal en 1831, llamado Terme Vesuviane, promovido por el General Vito Nunziante, en la actual Torre Annunziata, un barrio de la periferia de la actual Nápoles. Durante la construcción del complejo salieron a la luz un manantial de aguas minerales de grandes propiedades medicinales y un complejo termal romano con numerosos restos de mosaicos, mármoles y paredes con fantásticas pinturas. De la excavación, su director, Raffaelle Liberatore, un oficial del ejército del Reino de Nápoles, trazó plano detallado de las estancias termales. Además se descubrieron varios túneles que alimentaban de agua de mar a la zona de baño.

De manera que ambos yacimientos, excavados en el siglo XIX, son los únicos hasta el momento, en todo el mundo romano, en los que se puede afirmar que el itinerario termal incluiría un baño en agua de mar. Ambos asociados aún hoy día a un establecimiento termal y también a unos depósitos de almacenamiento de agua muy importantes: en Torre Annunziata los túneles encontrados; en Los Alcázares los once aljibes de los que hablan las fuentes que tendrían su origen seguro en cisternas romanas.

## Los capiteles

Berenguer describe así los tres capiteles encontrados: "*un capitel corintio de mármol blanco de 0,482 mm. de alto y el trozo que contiene el ábaco y parte de los caulículos de otro capitel igual al antedicho; un segundo capitel de mármol rojo claro, compuesto, adornado caprichosamente, que corresponde a la decadencia del arte, perteneciente a una anta o pilastra angular, que por*

*consiguiente solo tiene dos frentes labrados, y que comprenden todo el capitel, collarino y extremos superiores de unas estrías, cuya altura total es de 0,306 mm*". Hasta el momento en que ha sido posible datar a finales del siglo I esos estucos pintados hallados en la reciente excavación del año 2021, la única datación que existía sobre la villa romana de Los Alcázares era la estilística referida a los dos capiteles de los tres hallados por Berenguer, que se conservan en el Museo Arqueológico de Murcia.



Los tres capiteles han sido estudiados por Andrés Martínez Rodríguez en su trabajo publicado en 1986, "Capiteles romanos y tardoantiguos de la Región de Murcia". El primer capitel es del que no se tiene noticia sobre su paradero. El segundo capitel o trozo de capitel de los descritos por el arquitecto, Martínez Rodríguez lo fecha entre el último tercio del siglo III y principios del IV d.c. Para el autor se trata de un capitel corintio asiático, originario de Asia Menor y que se difunde por la zona occidental del Imperio sobre todo a partir de finales del siglo II d.c. El otro capitel del Museo de Murcia, es el que Martínez Rodríguez denomina "pseudocorintio", un capitel de pilastra, labrado en dos de sus cuatro caras y por lo tanto ubicado quizá en un ángulo entre dos muros, y que data, según Martínez Rodríguez, también a finales del siglo III d.c., a pesar de poseer características estilísticas radicalmente distintas. Lo que Berenguer describe como "*perteneciente a la decadencia del arte*" parece que está relacionado con una influencia orientalizante que se produce en el siglo III d.c., en lo que coincide con varios autores (Cánovas Cobeño, A. Sobejano). El hecho de que una de sus caras presente cierta decoración no acabada, y otras dos sí que están decoradas puede significar que en principio iban a ser visibles tres de sus caras y que luego se decidió cambiar su ubicación por un ángulo no siendo necesario acabar el tercer lado.

## El Ribat y Al Qasr

Quizá la más antigua mención escrita sobre Los Alcázares la encontramos en la Qasida Maqsura del poeta árabe Al-Qartayanni. En ella menciona las estancias en invierno en Buhayrat al Qasr, la laguna del alcázar, que Pocklington identifica con la fortaleza construida en el siglo XII por el mencionado Rey Lobo. Así lo narra en sus versos del 408 al 411:

> "*Y las nubes subieron para regar las zonas septentrionales, algo más elevadas que ellas, y más altas, avanzando desde el fondo de un mar verde hacia semejante mar verde de pastizales; hasta que el testimonio de sus relámpagos hubiera atravesado la laguna del palacio (buhayrat al-qasr), extendiéndose y asaetando cada nube baja cargada de lluvia*".

También en el verso 453 podría estar refiriéndose a Los Alcázares,

> "*¡Qué maravilloso verano, rodeado de grandes árboles y la brisa, y cómo se pasa el invierno, entre alcázares y mares!*"

Antes de este momento, entre los siglos IX y XI, y dentro de la incipiente creación de nuevas rutas comerciales en el occidente mediterráneo, a veces asentamientos piratas consentidos por el emirato andalusí, y otras veces relacionados con la expansión del ascetismo aglabí en Ifriquiya, Túnez, tuvo lugar la construcción en lugares aislados y a menudo palustres (inmesa palus, dice Avieno del Mar Menor) de ribats como el de Guardamar, estudiado en los años 80 por Azuar. En ellos se instalaba una pequeña guarnición para ejercer lo que se ha dado en llamar yihad tranquila, para que los ancianos pudieran dar cumplimiento a

uno de los mandatos fundamentales del profeta. Qasr Tariq, Qasr Salí, Qasr Al Tub, Qasr Dimas son las denominaciones de algunos de estos enclaves de la costa tunecina, cuya planta recuerda a menudo la de Los Alcázares. Y en la costa peninsular San Carlos de la Rápita, Guardamar o Almería fueron algunos de estos enclaves. Muchos de ellos construidos sobre recintos romanos, de ahí la denominación como qasr, del castrum, fortaleza, romano. Y de alguna manera ese origen en el mundo romano, aprovechando los restos antiguos, prestigiaba estas construcciones y esos lugares.

En relación con la posible existencia de un ribat previo a la fortaleza mardanisí, es interesante cómo se produce una suerte de sincretismo en el hecho de que, a San Ginés de la Jara, según cuenta el Padre Ortega a mediados del siglo XVIII lo veneraban los "morabitos" como un profeta propio. Y en" La Vida e Estoria del Bien Aventurado Señor San Ginés de la Xara, del Campo de Cartagena", cuando menciona el desembarco de San Ginés en Cabo de Palos:

> "*E así salió por la gracia de Dios a tierra al cabo de Palos. E anduvo por terreno fasta que llegó a vn alcáçar muy fuerte, e buena, e avía en él ocho torres muy altas, e desque del alcáçar avía vna torre muy noble, e vna iglesia muy buena. E aquella iglesia e alcáçar tenían monjes de buena vida…*".

Un alcázar y de ocho torres, que parece una descripción de la fortaleza de Mardāniš. Y como vemos la denominación alcázar posee un significado muy concreto en esa época. Nunca aparece San Ginés de la Jara descrito como una fortaleza o alcázar en toda la historiografía, ni existen evidencias arqueológicas de semejante construcción en ese lugar. "La Vida e Estoria…" es un manuscrito de finales del siglo XV, pero acerca del cual Pocklington argumenta que pudo basarse en parte en otros escritos que se podrían datar entre los siglos VIII y XI, debido a la mención de ciertos topónimos, el uso de cronología islámica y el conocimiento de ciertos hechos históricos de época musulmana que no parece lógico que conociera un autor del siglo XV. De manera que la mención de la torre de iglesia por un lado y alcázar de ocho torres, por otro, apoyan la teoría de que varios y sucesivos autores de la obra podrían estar mezclando lugares y nombres.

Y en uno de los milagros de esa obra: "*Otrosí, los de Cartago yvan algunos dellos entre el anno a tomar plazeres con sus mugeres e fijos al cas del Santo Ginés, así commo hazen agora*". La expresión "*tomar plazeres*" sugiere una visita a un lugar balneario. Y aquí comienzan una serie de menciones en las que parece que el autor confunde el monasterio y "*hermite*" de San Ginés con un alcázar, quizá balneario, que podría tratarse de Los Alcázares. De hecho, en otro milagro, cuando el hijo perdido es hallado y se encuentra en ese momento con la madre "*en el hermita*", el padre, estando en Todomir, recibe una revelación: "*Pues leuantate e vete para la hermite e alcazar de San Laures e a lo verás*". Esta confusión entre San Ginés como hermite-monasterio y el alcázar de San Laurés la vemos también al final de la carta mediante la cual San Ginés renuncia al trono de Francia: "*Escrita en el término de Cartago, en el alcázar de los monjes de San Laurés*". . Para Pocklington la "Vida e Estoria..." es una recopilación procedente de escritos que se pueden remontar al siglo VIII, y muy probablemente de autores islámicos. Y de hecho para este autor cuando se habla del alcázar de San Laurés podría referirse al de Los Alcázares. Pocklington hace también mención a los comentarios que en la edición del siglo XIV de la Qasida Maqsura, hace Al-Sarif al-Garnati, referidos a la denominación del Castillejo como Qasr Ibn Sa´d. El padre del Rey Lobo era Sa´d, emir de Ifraga, es decir, Fraga, Huesca, donde en el año 258 se fecha el nacimiento de San Lorenzo.

Berenguer habla en el artículo de las Fiestas del Mar que se celebran alrededor del 15 de agosto, siendo la conmemoración del martirio de San Lorenzo el día 10 de ese mes. El aspecto religioso y místico de ese ribat podría haberse relacionado con el culto a San Lorenzo a partir de la llegada de esta familia. Al Qarṭāŷannī menciona un lugar, Al Zawya, que sitúa cerca de Cartagena, y que Torres Fontes considera que se trata de la Azohía. Pero la zawya parece que es un lugar relacionado íntimamente con un santo, sea porque esté enterrado en ese lugar o porque de alguna manera se le venera allí. En el siglo XI el geógrafo Al Udri, y luego, a mediados del siglo XV el escritor Al Himyari nos cuentan que cerca de Cartagena hay un convento que guarda los restos de una mártir muy venerada, cuya tumba está cubierta por una cúpula con un orificio por el que queda atrapada al pasar cualquier ave. Y también habla Al Himyari de la rabita de Al Sib, y que sitúa muy cerca del mar, que bien podría tratarse de la que se encontraba en Los Alcázares, en un

lugar de frontera, palustre y aislado, considerada la costa como frontera del mundo islámico peninsular. San Ginés de la Jara sería el otro posible lugar, pero no se encuentra tan cercano al mar. Todos estos indicios nos hablan de la posibilidad de que entre los siglos VIII y XI se construyera un ribat o zawiya sobre las ruinas de la zona este de la villa romana, quizá en la pars fructuaria de la villa, dedicada en época romana a una industria de salazón como se han documentado otras en la ribera del Mar Menor. O bien en un espacio dedicado a actividades mineras de las que en el siglo XIX es posible que aún quedaran escoriales para cuyo aprovechamiento está documentada la solicitud de explotación por parte del Marqués de Ordoño en 1857, el año de comienzo de la excavación.

No vamos a extendernos demasiado en la relación establecida por Navarro entre la arquitectura de Ibn Mardāniš, que gobernó Murcia (Madinat al Mursiya) entre los años 1147 y 1172, en La Asomada, Monteagudo y Castillejo y la factura que encontramos en la zona este del yacimiento de Los Alcázares: la fortificación-palacio o qasr de Los Alcázares reúne las características analizadas tan detalladamente por Navarro de simetría y regularidad geométrica; encontramos lo que denomina esquinas entrantes, es decir torres yuxtapuestas en las esquinas de la edificación en lugar de una torre por esquina, aumentando enormemente su eficacia defensiva; las torres muy juntas, más anchas que el lienzo de muralla entre ellas. Todas estas características inclinan a pensar en que sin duda se trata de una construcción mardanisí, al menos los restos que encontró Berenguer en 1857.

Quizá los arquitectos del Rey Lobo encontraron una edificación de escasa entidad que reformaron para darle el aspecto inconfundible de las fortalezas mardanisíes. El hecho de que ciento cincuenta años más tarde fuera necesario construir una torre ex novo en lugar de rehabilitar lo existente y si recordamos que el castillo de la Asomada no fue acabado, nos lleva a pensar que quizá la invasión almohade y la muerte del rey impidieron que culminara todos los proyectos constructivos que tenía previstos para proteger esa frontera marítima de su reino.

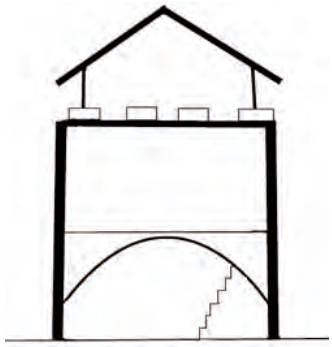
## La Torre de los Alcázares

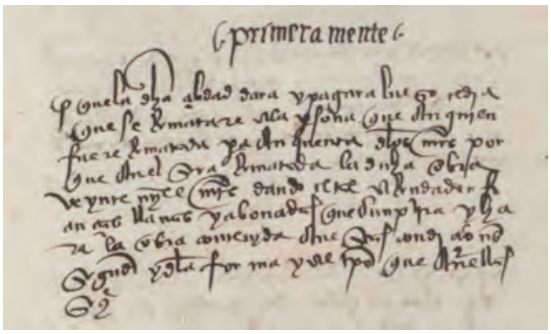
Siguiendo a Torres Fontes, en el año 1305, el nuevo Concejo de Murcia, que en 1283 había recibido donada la albufera por Alfonso X en pago a su lealtad, se plantea la explotación de sus recursos pesqueros, y solicita permiso para construir un puerto en un lugar llamado "Alcázar", construyendo camino y torre. Se dispusieron incluso los fondos para su construcción, pero la escasez de población y la amenaza musulmana dejó el proyecto, al menos de la torre, aparcado durante todo el siglo XIV.

Gracias a las Actas Capitulares del Concejo de Murcia pertenecientes a la transición entre los siglos XV y XVI, conocemos parte de los siguientes acontecimientos que tuvieron lugar en el entorno de las ruinas.

En 1451, el obispo Diego de Comontes, propone la concesión a censo para su sobrino García de Comontes del puerto y "*hedificio antiguo*" que aún subsistía en Los Alcázares, para que allí construyera una "*torre defendera*", que sirviera de refugio a los habitantes frente a las frecuentes incursiones berberiscas que sufrían. Y el mantenimiento y garantía del uso de los algibes para todos los "*que quisieren tomar agua*".

Tras sucesivos intentos para que el proyecto fraguara, es a principios de abril de 1499 cuando el concejo de Murcia decidió reforzar las medidas defensivas en la albufera y manifestó que los Reyes Católicos le habían autorizado a imponer sisa de hasta 50.000 maravedíes para reparaciones en Los Alcázares y sus aljibes, y "*porque dichos alcázares y torres de ellos, estaban aun por cubrir y adobar y los aljibes sucios, acordaron echar sisa para ello*". Y el 13 de julio de 1499 se decidió dar las obras a destajo a la mejor oferta, bajo unas condiciones, muy interesantes porque describen al detalle cómo debía ser la construcción por fin de la Torre de Los Alcázares. No es posible transcribir en este artículo textualmente esa acta debido a su extensión, que nos habla de una torre parecida en su estructura a la del Rame, aunque en este caso de dos alturas: una planta baja de techo abovedado y otra planta de techo arquitrabado; y una terraza con pretil y almenas cubierta con una estructura de madera a dos aguas con tejas.





Aspecto de la torre de Los Alcázares según la descripción del Acta Capitular del sábado, 13 de julio de 1499, y el primer párrafo de las instrucciones sobre su construcción de ese Acta.

Las mismas actas hablan de un cortijo con su pretil y viviendas dentro asociados a una torre que el Padre Ortega describe de esta forma todavía a mediados del siglo XVIII: "*edificio antiguo que es una torre muy fuerte, cercada toda ella con su rebellín, que está a orillas del mar, que llaman Los Alcázares, la cual se hizo para puerto de mar de Murcia*". Quizá cuando menciona ese rebellín, más que a los muros del cortijo debía referirse a los restos del alcázar que no habían sido completamente arrasados en la construcción de la torre. Un tal Juan Martinez ofertó hacerla en cinco meses por 65.000 maravedís y se le adjudicó. Éste, parece que pretendía derribar "*edificios y cimientos viejos para la obra que nuevamente ha de hacer en Los Alcázares, lo que es en perjuicio*". Así que al constructor se le ordena que, aunque puede aprovechar cuantos materiales necesite de las construcciones antiguas, no llegase a los que estaban firmes, y los respetase. Sin embargo, Berenguer no halla rastro alguno de la torre medieval identificable como tal y la única fortificación que describe son los restos del edificio mardanisí.

## Los algibes

En 1327 el Concejo de Murcia envía a tres regidores a inspeccionar la limpieza de los aljibes y el estado de las "*torres*". Y existen en las actas capitulares del Concejo de Murcia de los siglos XIV, XV, XVI y XVII más menciones sobre Los Alcázares referidas al mantenimiento de los aljibes que a cualquier otro motivo. Los aljibes de Los Alcázares constituyen un elemento fundamental en el origen y continuidad de la habitación humana en este lugar. Su ubicación en la margen izquierda de la rambla que desemboca en la actual calle Telégrafos, donde según las fuentes se construyeron hasta once aljibes, debe remontarse a los propios orígenes de la villa romana. En ausencia de curso de agua permanente, el establecimiento romano en ese lugar estaría condicionado por la posibilidad de aprovechar las aguas de los episodios violentos y muy intensos de lluvia que aún hoy se producen en el Campo de Cartagena. La creación de cisternas y luego aljibes que fueran capaces de canalizar y almacenar las enormes cantidades de lluvia que descargan estos episodios tormentosos posibilitaría el establecimiento permanente de pequeñas poblaciones. En palabras del autor del siglo XVI Jerónimo Hurtado, "*aljibes antiquísimos de agua de lluvia que, con mucha esterilidad de aguas, no se an visto sin ella, con proveerse todo el campo y ganados de aquella parte. Llámanse estos aljibes de Los Alcázares y las casas de Los Alcázares*". Incluso las cañadas ovinas procedentes de la transhumancia conquense llegaban hasta finales del siglo XIX a este lugar siguiendo una ruta todavía presente en la toponimia: Balsicas, Balsapintada, Fuente Álamo, El Albujón y la vía que finalizaba en Los Alcázares, el Cordel Alcazeño.

Mapa de la Chancillería de Granada con los aljibes de Los Alcázares, las torres de Los Alcázares y El Rame y el moxón del Ramí

## La mina

Es necesario mencionar en este punto la posible relación de la excavación de Berenguer con la solicitud de reserva minera realizada por el Marqués de Ordoño en julio de 1857. La ley de minas de 1825 promulgada bajo el reinado de Fernando VII, liberalizó el sector y pronto comenzaron a constituirse sociedades en Cartagena para la explotación de los antiguos pozos de origen romano. El desarrollo de nuevas tecnologías permitió realizar un aprovechamiento de los escoriales de origen romano que se encontraban repartidos a lo largo de la sierra y en sus aledaños. Esto motivó una efímera fiebre minera que permitía también a algunos habitantes de la zona y a muchos venidos de fuera, solicitar una reserva de explotación que trabajaban durante algunos años y que provocó la ruina de muchos de ellos. Era tal el optimismo, como ejemplo de hasta qué punto se confiaba en la rentabilidad de esos escoriales, que se realizó una solicitud de licencia para explotación dentro de las aguas del Mar Menor, "180 varas mar adentro", en la zona de la desembocadura de la Rambla del Beal, que durante miles de años ha arrastrado los materiales procedentes de las explotaciones romanas de la sierra minera.

El 6 de mayo de 1857, una noticia en el periódico La Iberia habla de unos desaprensivos que, en busca de un tesoro, habían encontrado túneles romanos en Los Alcázares. En el mes de julio el marqués solicita explotación de la mina que denomina San Wenceslao, de la que no sabemos por qué, no se refleja en el libro de concesiones un número de expediente, y que indica que se encuentra en Los Alcázares, y en el término de San Javier: "*Linda M. y L.* (mediodía, sur y levante, este) *mar menor, y P. y N.* (poniente y norte) *tierras del sr. Registrador* (es decir, el Marqués)", *para la explotación de "escorial plomizo"*. La descripción de la localización es exacta a la que realiza Berenguer de la ubicación de la villa:" *...la porción de terreno que les sirve de emplazamiento forman un pequeño avance hacia levante, presentando una linea frente al Mediodía,opuestas al Norte y al Aquilón* (Nordeste)...". Indica en el término de San Javier, donde efectivamente se hallaban las ruinas. Y en los terrenos de Ordoño de ese término no se daba ningún accidente geográfico parecido. No hemos conseguido ninguna noticia posterior sobre trabajos mineros en esa explotación. Es posible que el hallazgo de esos túneles sacara a relucir restos de unos escoriales, procedentes quizá de una explotación minera relacionada con la villa romana en la zona este del yacimiento y que pronto se hallaron restos que hicieron que el Marqués cambiara el objeto de su iniciativa.

* * *

Hasta aquí un resumen muy breve de lo que varios años de investigación nos han permitido averiguar no solo sobre la villa romana de Los Alcázares, sino sobre las vicisitudes que ha atravesado la ocupación humana en este lugar. El propósito final de todo nuestro esfuerzo era que algún día se sacara a la luz lo que todavía pudiera quedar de la excavación de Berenguer. Y en el año 2021 se ha realizado la primera campaña de excavaciones con resultados que no ofrecen duda de que esa es la ubicación de los restos de la campaña de 1857. ■

## Bibliografia


Al-Qartayanni, Hazim: *Qasida Maqsura. Edición de Robert Pocklington.* Academia Alfonso X El sabio. Murcia, 2018

Amador de los Ríos, Rodrigo: *Murcia y Albacete.* Ed. Daniel Cortezo. Barcelona 1889

Berenguer, José Ramón, 1887 "Las Ruinas de Los Alcazares en la Provincia de Murcia" en *Nº 15 de La Gazeta del Constructor, suplemento de la Revista de Arquitectura*

de Epalza, Mikel, 1993 "La espiritualidad militarista del Islam medieval. El ribat, los ribates, las rábitas y los almonastires de Al-Ándalus". *Medievalismo*

García Blánquez, Luis Alberto, 2009-2010 "Aprovisionamiento hidráulico romano en el Ager Carthaginensis. Estructuras hidráulicas de almacenaje y depuración". Anales *de prehistoria y Arqueología, nº 25-26*

García Entero, Virginia, 2007-2008 "El ocio en el ámbito doméstico de la arquitectura hispanorromana: las termas". *Anales de prehistoria y arqueología, nº 23-24*

García Entero, Virginia, 2005-2006 "Las transformaciones de los "balnea" domésticos durante la antigüedad tardía en Hispania (siglos IV - VI)" *Anales de prehistoria y arqueología, nº31-32*

González Simancas, Manuel: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia.* 1907. Ed facsímil Colegio de Arquitectos de Murcia. 1997

González Soutelo, Silvia, 2008, "Los baños de agua de mar en el mundo antiguo: una propuesta de estudio" Gallaecia*: revista de arqueoloxia e antigüidade, nº27*

Martínez Rodriguez, Andrés, 1986 "Capiteles romanos y tardoantiguos de la Región de Murcia" Tesis de Licenciatura. Universidad de Murcia

Navarro Palazón, Julio y Jimenez Castillo Pedro 2012 "La arquitectura de Ibn Mardanish: revisión y nuevas aportaciones" *Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.)*

Negueruela, Ivan, 2009 "Un alcázar "marítimo" del rey Taifa Ibn Mardanis, origen de los Alcázares del Mar Menor" *Cartagena Histórica nº 31*

Ortega, Pablo Manuel: *Descripcion Chorografica del sitio que ocupa la Provincia Franciscana de Cartagena. Edición de Pedro Riquelme.* Editorial Espigas, Murcia, 2008

Pocklington, Robert 2016 "La descripción de la Vega de Murcia en la Qasida Maqsura de Hazim Al-Qarṭāŷannī". *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales. Nº18*

Pocklington, Robert. 1986 "Antecedentes mozárabes y musulmanes del culto a San Ginés de la Jara". *Historia de Cartagena, VI*

Torres Fontes, Juan. 1990. "El Monasterio de San Ginés de la Jara en la Edad Media". *Academia Alfonso X El Sabio. Murcia.*

Torres Fontes, Juan. 1989. "La Torre de Los Alcázares". *Anales de Prehistoria y Arqueología. Nº 5-6*

Varela Hervías, Eulogio. 1961. "Historia de San Ginés de la Jara". *Sucesores de Nogués. Academia Alfonso X El Sabio. Murgetana, Vol. XVI*

Ricardo Montes Bernárdez[1]

# De halcones y berberiscos en el Mar Menor

**Resumen:** Desde el siglo XIII tenemos constancia de la cría de halcones, para la caza, criados a orillas del Mar Menor. En el siglo XV los halconeros reales serán los Carrillo y Calvillo, Señores de Cotillas. Por otra parte, la costa será muy insegura, por ataques berberiscos, entre los siglos XV y XVII.
**Palabras clave:** Halcones, caza, ataques berberiscos, inseguridad.
**Abstrac:** From the 13th century we have evidence of the breeding of falcons, for hunting, raised on the shores of the Mar Menor. In the fifteenth century the royal falconers will be the Carrillo and Calvillo, Señores de Cotillas. On the other hand, the coast was very insecure due to Berber attacks between the 15th and 17th centuries.
**Key words:** Falcons, hunting, Barbary attacks, insecurity.

## Halcones

Corría el siglo XIII y el Infante Juan Manuel presumía de tener más de doscientos halcones amaestrados para la caza. A él se debe la primera referencia de éstas aves en la Albufera murciana (al-Buhayra Al-Qasr, el Mar Chico), que le perteneció hasta 1283, fecha en la que pasó a ser posesión de la ciudad de Murcia. Veinte años después el halconero de Jaime II se surtía aquí de sus halcones-pollos. El acceso a las islas del Mar Menor parece realizarse desde Los Alcázares, donde existía un embarcadero desde el siglo XII para la pequeña flota pesquera.

Previamente, Alfonso X el Sabio como el mencionado Infante Don Juan Manuel, dedicaron especial interés a la cría y enseñanza de los halcones de caza. Alfonso X el Sabio adoptó medidas adecuadas respecto a las aves de caza. Así, dispuso: "*Non tomen hueuos de acores nin de gauilanes nin de falcones, nin saquen del nido acores nin gauilan fasta que sea de dos negras; et los falcones que los non tomen fasta mediado el mes de abril; et que non tomen nin falcon nin gauilan yaciendo sobre sus hueuos, nin fasiendo su nido, nin mientra que toulere fijos o hueuos; et azor mudado nin falgon nin gauilan nin falcon bomi nin bahari quel non tomen de vna muda adelante; et los sacres que los tomen pollos como mejor pudieren, e falcones neblis que los non tomen de dos mudas adelante*".

Amaestrando halcones

(1) Doctor en Arqueología e Historia Antigua. www.ricardomontes.es

En el siglo XV el halconero del rey Juan II es Pedro Carrillo, cuyo hermano Fernán Pérez Calvillo, Señor de Cotillas, se encarga de la custodia y recogida de los halcones que se criaban en las islas del Mar Menor y zonas costeras. En 1428 el monarca Juan II pedía que fueran recogidos de sus nidos, criados y amaestrados, prohibiendo que nadie pudiera tocarlos, bajo pena de 10000 maravedíes. A Pedro Carrillo sucedió en el cargo de halconero real Pedro Calvillo, también Señor de Cotillas, siéndolo sucesivamente para Juan II y Enrique IV.

Este era el contenido de la misiva de Juan II …" *Sepades que yo mande a Ferrand Pérez Calvillo, mió vasallo, que los falcones baharis que crian en las yslas de los mares de Cartagena e del Macarrón e de las Águilas …, que los mande sacar e criar para los traer o enbiar a mi, e que otra persona alguna non sea osado nin se entremeta de los tomar. Porque vos mando, vista esta mi carta, a todos e a cada uno de vos, en vuestros lugares e jurediciones que dexedes e consintades al dicho Ferrand Pérez Calvillo, o a los que su poder para ello ovieren, sacar e tomar de las mudas para mi los dichos falcones que asi criaren en las dichas insulas e mares …, que sean, sean osados nin se entremetan agora nin de aqui adelante en ninguna inanera de sacar de las dichas mudas donde los dichos falcones crian ninguno nin alguno dellos, salvo el dicho Ferrand Pérez o quien su carta mostrare para ello, so pena de diez mili maravedís a cada uno, e si alguno o algunos contra ello fueren, mando vos que esecutades ellos e en sus bienes la dicha pena, e la tengades guardada para que yo mande fazer della lo que la mi mercet fuere. E porque non puedan pretender ynorancia, mando vos que lo fagades asi a pregonar publicamente en las plagas e mercados acostunbrados de las dichas cibdades e villas e lugares e de cada uno dellos, e los irnos nin los otros non fagades ende al por alguna manera so pena de la mi mercet e de diez mili maravedís para la mi cámara e de privación de los oficios que de mi tenedes, e demás, por qualquier o qualesquier por quien fincare de lo asi fazer e conplir, mando al omne que vos esta mi carta mostrare que vos enplace que parescades ante mi en la mi corte, doquier que yo sea, del dia que vos enplazare fasta quinze dias primeros siguientes, so la dicha pena a cada uno a dezir por qual razón non conplides mi mandado*". [2] Los halcones, una vez recogidos, serían trasladados a las tierras del Señor de Cotillas, la actual población de Las Torres de Cotillas, en cuyos campos y huertas recibían el entrenamiento pertinente y sirvieran para las cacerías reales. Por cierto, que los halcones estaban exentos del pago del impuesto de las alcabalas.

## Berberiscos

En la novela histórica *Salomón Aluleig, el judío de Murcia* podemos leer el siguiente hecho real novelado:

*El judío de Murcia Salomón Aluleig y su esposa Esther Enbran, de Cotillas, visitaban las ruinas de unos baños árabes. Mientras se hallaban enzarzados en una charla sobre la belleza e importancia del lugar, tiempo atrás, no percibieron que estaban siendo escuchados por dos musulmanes que vivían en el lugar. Se trataba de Hamete Alverrazin y Abrahim el Morrudo.*

*Ambos intervinieron haciendo pisar tierra a nuestros romeros. Como dicen ustedes, este rincón es atractivo y hasta atrayente pero no se puede vivir tranquilo.*

¿Y eso?, preguntaron al unísono ambos judíos.

*Abrahim intervino y les explicó que eran pescadores y que la costa era continuamente visitada por corsarios que robaban y secuestraban a sus habitantes. A nosotros, hace unos meses nos capturaron unos cristianos de Barcelona y desde Murcia tuvieron que pagar nuestro rescate.*

*Buena prueba de lo que os decimos, continuaron Hamete y Abrahim, fue lo que ocurrió hace unos años. El capitán Martín Yáñez de Sevilla logró capturar cinco galeras de catalanes y las condujo a Cartagena. Allí el propio rey ordenó matar a toda la tripulación; sólo se salvaron los remeros, ya que son escasos en el reino castellano.*

*Pero los del Norte de África son aún peores, apostilló Hamete. Mala experiencia la nuestra y la de la gente como nosotros, por ello casi no hay pescado para vender, nadie se atreve a aventurarse en la costa.*

Nombrar la Berbería, "*el otro lado*", la otra orilla del Mar Mediterráneo, es nombrar peligro, escaramuza, piratería. Y es que nuestra costa fue blanco de la codicia de los moros, sobre todo tras la toma de Granada, en 1492, y después de la expulsión de los moriscos, entre 1609 y 1614. El mejor estudioso del tema ha sido Vicente Montojo.

En la costa, cada isla, cada cala, eran un escondrijo perfecto para atacar. Por otra parte, entre los siglos XV y XVI no existía una armada defen-

(2) Archivo Municipal Murcia, Legajo 3726/9

diendo la costa, ni defensas, ni artillería. La línea costera era una autentica tierra de nadie. Será a fines del siglo XVI cuando con el rey Felipe II se plantee construir 36 torres en la costa de Murcia para hacer señales de fuego y humo, anunciando la presencia de barcos berberiscos en la costa.

Dichas torres se construyeron con un impuesto sobre el pescado y el ganado. Por cierto, que la Torre de Rame, anterior a esta etapa, la gobernaba, a mediados del siglo XVI, **Antón Calvo**. Tenían estas torres, de vigilancia costera, seis soldados y un cabo. Por su parte, la Torre del Estadio, denominada de San Miguel, la construiría Pedro Milanés, en 1591.

Pero pasemos a analizar algunos de los ataques que sufrimos. Fustas, galeras y galeotas, con base en Argel, recorrían casi impunemente las costas murcianas, en cabalgadas de 30 o 40 unidades. En 1505 dos fustas de moros realizaron una incursión en el Rincón de san Ginés, y siete años después tropas de Cartagena detenían a otras fustas capitaneadas por **Muxarra,** liberando a numerosos esclavos. En 1516 el vecino de Alumbres Luis Fernández apresaba a dos fustas de moros.

Desde 1516 comandará las incursiones en nuestras costas el famoso **Khair-Eddin**, alias **Barbarroja** (Circa 1478-1546), que llegó a recorrer nuestro litoral, en 1524, con 100 barcos berberiscos. Cuatro años después desembarcaba, junto a su lugarteniente, el judío Sinán, y llegaba a Campo Nubla, repitiendo sus incursiones a fines de 1530, con 30 naves retornando en otras tres ocasiones. La defensa correspondía entonces a los lanceros de **Luis de Peralta**, al que se les unieron los escopeteros y ballesteros de Murcia. Para el año de 1533 arribaban a nuestra costa 24 fustas berberiscas, capturando a muchos hombres del Campo de Cartagena. Poco después, en 1538 y 1540, saqueaban Mazarrón.

Retrato del corsario Baba Aruj. Aruj, también conocido como Baba Aruj o Barbarroja. Wikimedia. Imagen tomada de CATALUNYAVANGUARDISTA

No mejoró la situación a la muerte de Barbarroja, ya que los ataques de turcos y moros continuaron a lo largo del siglo XVI, llegando a tener espías en Mazarrón y Cartagena. En 1554, debido a la intensidad de los ataques de los piratas berberiscos sobre toda la costa mediterránea española, el rey Carlos I ordenó al Concejo de Cartagena la construcción sobre el promontorio de una torre vigía con el nombre de Torre de San Antonio.

Piratas berberiscos. Juan Espallardo Jorquera

Una de las más peligrosas incursiones tuvo lugar en mayo de 1558, momento en el que ocho galeotas desembarcaron ochocientos turcos en Cabo de Palos y saquearon toda la zona hasta Alumbres, haciendo cautiva a su población. En 1561 llegaron 26 barcos con 1800 turcos, desembarcando en La Algameca. Estos incluso capturaron en La Algameca (no en La Manga, como figura en informaciones periodísticas) al Alcalde Mayor de Cartagena, el licenciado Monreal, por el que pidieron el suculento rescate de 1000 ducados (se negoció el pago a la baja), desde Alicante, corría el mes de octubre del año de 1573.

Por esos años el defensor de la costa es el regidor cartagenero **Nicolás Garri de Cáceres**, que con 50 arcabuceros mató a muchos moros que recorrían el Mar Menor, en 1584 y 1588. El encuentro armado de 1584 se realizó en el lugar de Ganán (Galán, en el actual kilómetro 6), en La Manga del Mar Menor. Las crónicas locales señalan también la presencia en noviembre de 1585 de la galeota del corsario moro **Gàvia,** quien tuvo un accidente con el barco y se instaló con veinticuatro de sus marineros en las cuevas mineras de Cabo de Palos, sembrando el terror entre los vecinos, que apresaron a cuatro de sus acompañantes mientras el cabildo enviaba a veinticinco soldados y ofrecía una recompensa de cincuenta ducados por su cabeza. Por mar fueron a buscarlo otros tres barcos, pero consiguió escapar en otra nave pirata que actuaba por los alrededores.

Terminando éste siglo, el **Morato Arráez**, imitando a Barbarroja, tomaba la almadraba de Cabo de Palos y, con sus ocho navíos, asaltaba las torres de la Encañizada y la del Estacio procedía, el susodicho, de Argel. También atacó en estos años el corsario holandés, con base en Túnez, **Simón Dancer**. No mejoró la seguridad de la costa a comienzos de siglo XVII, teniéndose constancia de desembarcos de moros en Isla Grosa, en 1611. Nuevos ataques se produjeron en 1637 y 1640 en El Estacio y en La Encañizada, respectivamente.

■

## Bibliografía


Franco Fernández, FJ. 2021 *Cabo de Palos, pasado y presente*. Mallbec Ediciones. Murcia

Jiménez de Gregorio, F 1984 *El municipio de San Javier en la historia del Mar Menor.* Edita Academia Alfonso X El Sabio. Murcia

Montes Bernárdez, R 2014 *Salomón Aluleig, el judío de Murcia.* Azarbe. Murcia

Montojo Montojo, V. 1987 ''Cartagena en la época de los Reyes Católicos''. Murgetana Nº 71. 23 pags. 49 - 71

Montojo Montojo, V 1994 "Configuración del sistema defensivo de la Cartagena Moderna". Historia de Cartagena, volumen VUU. PP. 489-544

Montojo Montojo, V 2008 "La torre de Los Alcázares: de antiguo palacio a lugar de defensa. Siglos XV-XVIII". Historia de Los Alcázares, volumen I, pp.41-64

Rubio Paredes. J. M.ª 2000 *Historia de las torres vigías de la costa del Reino de Murcia.* Siglos XVI-XIX. Edita Academia Alfonso X El sabio. Murcia

Torres Fontes, J 1961 "El halconero y los halcones de Juan II de Castilla". Murgetana XV, pp. 9-20

Torres Fontes, J 1962 "Pedro Calvillo, halconero Mayor de Castilla". Murgetana XVIII, pp. 90-102

Gregorio Rabal Saura[1]
Gregorio Castejón Porcel[2]

# Aproximación a los grafitos esteliformes de la Torre de Rame (Los Alcázares, Murcia)

**Resumen** La reciente publicación del estudio de los grafitos de la Torre de Rame ha puesto de manifiesto la existencia en el interior de este edificio, tan importante e icónico para la historia y el paisaje del Mar Menor, de un grupo de motivos de los más enigmáticos y repetidos en los repertorios de grafitos históricos, el de los esteliformes, diseños geométricos entre los que destacan las estrellas de cinco y ocho puntas. De su análisis, del valor simbólico que se ha otorgado a su diseño a lo largo del tiempo y en diferentes contextos culturales, así como de su probable funcionalidad en el interior de la atalaya, da cuenta este trabajo.
**Palabras clave:** grafito histórico, esteliforme, pentalfa, octalfa, Torre de Rame.
**Abstract** The recent publication of the study of the historical graffiti of the Torre de Rame has revealed the existence inside this building, so important and iconic for the history and landscape of the Mar Menor, of a group of the most enigmatic and repeated in the repertoires of historical graffiti, that of the stelliforms, geometric designs among which the five and eight-pointed stars stand out. This work analyzes these stelliform motifs, the symbolic value that has been given to their design over time and in different cultural contexts, as well as their probable functionality inside the watchtower.
**Keywords:** graffiti, stelliforms, five-pointed star, eight-pointed star, Torre de Rame.

## La Torre de Rame, vigía del Mar Menor[3]

Próxima a la orilla del Mar Menor, en el antiguo paraje de El Rame o El Ramí perteneciente al municipio de Los Alcázares, se alza la Torre de Rame (Figura 1), edificación del siglo XVII cuya construcción parece atender al deseo, posibilidad y necesidad de Diego Bienvengud Rosique, Señor de Villa Morena y El Rami entre 1613 y 1621, de proteger ante los ataques de corsarios y piratas berberiscos las propiedades que poseía en dicho enclave y en su Hacienda de Hoya Morena. Fieros e incansables enemigos a los que esta familia se enfrentó en la citada centuria y en la siguiente como capitanes de distintas compañías, velando así, de forma activa, por la seguridad del Reino de Murcia en un momento de gran peligro para la costa y áreas limítrofes.

Figura 1. Torre de Rame y vivienda anexa.

La construcción tiene una planta edificada de algo más de 80 m2 y supera los 14 m de altura, en los que se distribuyen tres plantas -baja, primera y segunda- y una terraza almenada; todas comu-

(1) Sociedad Murciana de Antropología (SOMA). gregorio.rabal@murciaeduca.es
(2) Dpto. Geografía Humana-GIECRYAL (Universidad de Alicante) gregorio.castejon@ua.es
(3) La información de este apartado es una síntesis de la recogida en Rabal Saura, G. y Castejón Porcel, G. (2022). *Los grafitos de la Torre de Rame: imágenes para otra historia del Mar Menor y su comarca*. Los Alcázares: LAEC.

nicadas por una escalera de obra ubicada en la esquina sureste del edificio. La atalaya se erigió haciendo uso de la mampostería en la obra muraria, del ladrillo macizo en las bóvedas y escaleras, y de bloques de piedra labrada en las esquinas del nivel inferior y a modo de dintel y vanos de la reducida entrada que proporcionaba acceso a su interior, estando todas sus paredes enfoscadas con enlucidos de distinta calidad y cronología sobre los que se trazaron más de trescientos grafitos históricos con diferentes técnicas (almagra, carboncillo, incisión y lápiz).

No obstante, en el siglo XIX cuando la torre era propiedad de una de las familias más distinguidas del reino, Los Fontes, sufrió una importante remodelación en su arquitectura, de modo que se consolidó la pérdida iniciada con anterioridad de parte de su carácter defensivo en beneficio del uso doméstico y de almacenamiento. En consecuencia, en la planta baja se sustituyó la pequeña entrada por un gran portón de acceso, se creó un balcón en cada uno de los niveles superiores y se estableció una conexión fija entre todas las plantas mediante una escalera de obra. Además, es posible, que en este momento se edificasen los distintos receptáculos de acopio de cereal que existen en su interior, si es que no son anteriores. El uso del ladrillo superó entonces lo estrictamente funcional, trascendiendo como elemento decorativo, de manera que, además de dotar al portón de entrada de una cimbra en arco de aparejo inglés, se pavimentó la fachada y se erigieron las almenas que hoy coronan el inmueble con una clara intención arquitectónica historicista.

En los espacios interiores, las evidencias indican que todos los niveles tenían inicialmente una planta diáfana que en algún momento se compartimentó, puede que a la vez que la reforma del siglo XIX o en algún caso ya en pleno siglo XX. Lo cierto es que la planta baja tiene casi 39 m2 y, de acuerdo a su utilización como almacén, posee un pasillo central en el que a uno y otro lado se construyeron los citados tinancones para el grano. En la planta primera, de 45 m2, se hicieron dos en la mitad este, mientras que la oeste se corresponde con una gran sala. Por último, la planta segunda cuenta con casi 47 m2 en los que se distribuyen tres estancias, una es un vestíbulo y las otras dos, prácticamente idénticas, son un palomar y una sala.

Con todo, las superficies que interesan a este trabajo se corresponden con aquellas paredes interiores de la caja de escalera, estructura de comunicación vertical cuyo análisis obliga a diferenciar dos tramos, ya que cuentan con características arquitectónicas distintas, debido, además de a una factura desigual, a que fueron, aparentemente, fabricados en momentos diferentes.

Por un lado, en la planta baja, uniendo el referido nivel inferior con el inmediato superior se edificó una «escalera en L» sin caja. Está formada por un pequeño arranque de dos peldaños, perpendicular a la fachada y descansillo, al que sigue un largo segmento, de 3,85 m de longitud y 0,92 m de ancho, paralelo al lado mayor de la torre y cuya estructura se basa en un armazón de madera que sustenta los peldaños de obra. Construcción de madera que fue realizada mediante listones y tablas reaprovechadas de cajas de planta de viña procedentes del Centro Vitícola Jaime Sabate de Vilafranca del Penedés (Barcelona), cuya labor comercial se inició en 1889, por tanto, límite cronológico más temprano para datar la edificación de este tramo, al que se añadió una barandilla de madera bastante rudimentaria que parece posterior.

De acuerdo con este dato, esta comunicación no se corresponde con la inicial, ya que es muy probable que la conexión original entre las plantas tuviese lugar mediante una escalera o escala móvil que podía ser retirada en caso de amenaza, dificultando así al enemigo el acceso a los niveles superiores. Una astucia arquitectónica todavía presente en la Torre de Juan Giner y que ha sido utilizada asiduamente a lo largo de la historia en otras edificaciones con función defensiva. De hecho, en el caso de estudio incluso se observa cómo la bóveda fue rectificada para llevar a cabo la variación, ampliándose la abertura con el objetivo de permitir el paso cómodo de una persona erguida.

A continuación, tras este primer tramo se accede a una caja de escalera rectangular tabicada con ladrillo macizo, resguardo del resto de la infraestructura que conecta las plantas restantes. Su origen parece contemporáneo al de la torre y se corresponde con lo que se conoce como «escalera compensada», es decir, combina intervalos rectos, paralelos a la fachada, con otros curvos en la parte del eje central de los ángulos, existiendo descansillos intercalados solo en las esquinas de dicha caja. Se trata pues de una escalera de obra cuya anchura de paso es de unos 0,90 m, mientras que la huella de los escalones es de unos 0,25 m y la contrahuella o tabica de 0,21 m. Los peldaños carecen de voladizo y están confeccionados mediante listones de madera de 0,05 m a modo de arista y ladrillo macizo en la zona de huella

colocado a palma y siguiendo un dibujo alterno de filas a soga y tizón o viceversa. Además, como dato importante, todas las paredes están enlucidas, aunque, a diferencia de otras superficies murales de la torre, en este caso con un enfoscado tosco y que parece corresponder al original.

No obstante, otras dos paredes resultan trascendentales para el estudio, ya que al igual que la caja de escalera, estas acogen también representaciones de grafitos esteliformes. Se trata, por un lado, de la pared oeste de la planta primera que forma parte de la gran estancia donde se encuentra el hogar de la torre, y, por otro, de la pared este del vestíbulo de la segunda planta, que además se corresponde con aquella en la que se instaló la puerta que da acceso a este nivel desde la escalera.

## Los motivos geométricos esteliformes de la Torre de Rame

Dentro del ámbito del grafito histórico, la mayor parte de los motivos catalogados como geométricos pertenecen a lo que se ha llamado esteliformes, un grupo en el que se incluyen diseños estrellados con cinco, seis, siete, ocho o más puntas. Dos de estas formas están presentes en la atalaya (Figura 2), por un lado, la estrella de cinco puntas, representada hasta en trece ocasiones, diez de ellas en el muro interior que limita la caja de escalera por su lado derecho; y por otro, la estrella de ocho puntas, con un único ejemplar documentado, situado en el muro contiguo a la puerta de acceso a la segunda planta, cerca de su jamba derecha. Llama la atención, sin embargo, la ausencia de formas estrelladas de seis puntas, las llamadas hexapétalas, diseño geométrico muy repetido en edificaciones históricas de otros puntos del Campo de Cartagena, especialmente en molinos del entorno del Mar Menor, y del resto de la Región de Murcia.

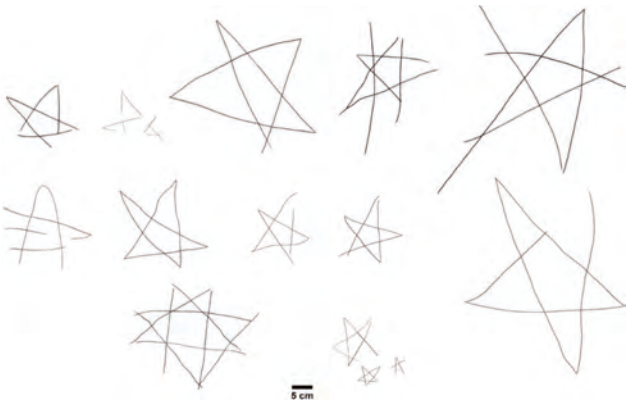



Figura 2. Composición con las digitalizaciones de los motivos esteliformes, en cuya parte inferior se incluyen la octalfa y el grupo de tres pentalfas. Elaboración propia.

Por lo que respecta a la estrella de cinco puntas (Figuras 3 y 4), este es un motivo de carácter universal con dilatada presencia en el tiempo (Jimeno, 2015) que en sus diferentes configuraciones parte del pentágono regular estrellado denominado pentagrama o pentagrama estrellado, aunque también se designa como pentalfa, quinario (Sevillano, 1983), asteroide, asterisco (Souto, 2016) o pentaclo, un término equivalente a los anteriores utilizado por pitagóricos, neoplatónicos y gnósticos para denominar a esta forma estrellada, símbolo para los primeros del conocimiento, la perfección y la naturaleza (Monreal, 2004) y de reconocida presencia en el mundo del esoterismo, el ocultismo y la magia, ámbitos en los que recibe el nombre de pentáculo.

Su simbología[4], compleja desde un punto de vista interpretativo, se caracteriza por su diversidad[5], destacando el significado profiláctico y apotropaico (Lorenzo, 2019; Barrera, 2016) asociado al valor simbólico del número cinco[6], por lo que desde la Antigüedad se ha considerado como un eficaz talismán de buena suerte y amuleto protector (Monreal, 2004).

En cuanto a su presencia como grafito histórico, sin entrar en el extenso registro que se hace de este signo en estudios realizados dentro y fuera

(4) Los intentos por desentrañar el origen de la simbología de estos motivos geométricos abstractos, abren la discusión acerca de si se trata de un fenómeno poligenético, habida cuenta de su amplia difusión en edificios de todo el Mediterráneo, con interpretaciones distintas en cada territorio y según cada cultura que lo utiliza, o si por el contrario la reiteración con la que se presentan no es en absoluto casual, sino el resultado de un desarrollo evolutivo y de la transferencia histórica entre pueblos ribereños (Lorenzo, 2019, citando a Jimeno, 2015).

(5) Algunas de estas interpretaciones ven en esta forma geométrica el símbolo de la elevación hacia el principio en el sistema jeroglífico egipcio (Navarro, 1993), la representación de las partes del cuerpo y la unión del espíritu con los cuatro elementos esenciales (Puñal y Viñuales, 2012), la representación de las cinco llagas o estigmas de Cristo…A todo ello cabe añadir su función como marca de los canteros medievales (Ocáriz, 2007).

(6) En el caso del cristianismo la simbología atribuida a los números, tema de amplio tratamiento en la Edad Media y en el Renacimiento, parte en gran medida del *Liber Numeris* atribuido a San Isidoro de Sevilla (traducción de Mª Teresa Pardillos Bernal, 2000).

de España, sorprende la recurrencia, casi tópica (Lorenzo, 2019) e infinita, en todo el Occidente medieval y postmedieval (Souto, 2016) en edificios tanto civiles como religiosos que cuentan con conjuntos de grafitos realizados en muchos casos por reclusos.

Figura 3. Pentalfa trazada en el muro de la caja de escalera.

En el inmueble objeto de estudio, a excepción de tres pentalfas ubicadas en el muro oeste de la planta primera, todas las demás se trazaron en el hueco de la escalera, bien aisladas o formando pequeños grupos a lo largo de los sectores de muro coincidentes con cada tramo.

Figura 4. Pentalfa trazada en el muro de la caja de escalera.

Este tipo de esteliformes se ha asociado repetidamente a lo largo de la historia con una función protectora o apotropaica, sin olvidar que este tipo, incluyendo otras formas de esteliformes como hexapétalas y estrellas de ocho puntas, o el propio *Sello de Salomón*, se reprodujo profusamente después de que hubiera desaparecido cualquier carga simbólica que en su día hubieran podido tener, interpretándose incluso como simples pasatiempos para ejercitar la destreza técnica en la realización de un dibujo geométrico (García, 2019), o como el ejercicio lúdico, la prueba o boceto con carácter decorativo de algún hábil alarife (Barrera, 2008). Este hecho no invalida, en absoluto, el significado simbólico de carácter profiláctico de un signo usado tanto por cristianos como por musulmanes, cuya continuidad en el tiempo alcanza en el mundo islámico prácticamente hasta la actualidad. Una vigencia funcional mucho más viva, y quizás más extendida también, en los siglos en los que seguidores del credo predicado por Mahoma llegaban a las costas del Sureste español para hacer pillaje, cuya presencia en la torre queda fuera de toda duda a tenor de los argumentos expuestos en el libro que la analiza y entre los que destacan: la presencia de una inscripción escrita en árabe con mención expresa a Alláh; la alusión escrita, mediante el término "corso", a la actividad con la que se ganaban la vida muchos de ellos; la probable filiación de la mayoría de los grafitos navales, cuyas imágenes se asemejan a naves características de las flotas corsarias y piratas de las regencias norteafricanas y flotas otomanas; y por último, los detalles y rasgos que caracterizan a los antropomorfos dibujados en la atalaya, que, a pesar de su esquematismo, evocan a individuos de pueblos norteafricanos y quizás también otomanos.

No es descartable, por tanto, que del mismo modo que se reprodujeron elementos de su indumentaria, de su lengua o de su modo de vida, se hiciese lo mismo con parte de aquellos que formaban parte de su universo de creencias y de su imaginario simbólico, sobre todo si se tiene en cuenta el arraigo de estos signos en la vida cotidiana y en la tradición musulmana, dentro del contexto del poder mágico otorgado en ella[7] al número cinco, aunque también presente, desde luego, en la cultura cristiana. En consecuencia, estos circunstanciales ocupantes foráneos de la torre, bien pudieron acondicionarla o protegerla

(7) Una consideración fundada, entre otros aspectos, en la relación del número cinco con las cinco generaciones que mantienen la venganza tribal, los cinco camellos de la *diya* o precio de la sangre, las cinco oraciones diarias (Souto, 2016), las letras del nombre de Allah, las cinco personas sagradas pertenecientes a la familia del Profeta, incluso con los cinco dedos de la *khamsa*, amuleto universalmente conocido como mano de Fátima, identificados proverbialmente con los cinco pilares o preceptos del islam (Silva, 2013).

durante su estancia, echando mano de signos de cuya carga simbólica eran buenos conocedores y trasladando al edificio el sentido protector con el que se utilizaban en sus lugares de origen. Por ello, la disposición de tres de las pentalfas junto a la representación de varios grafitos navales (Figura 5), abre la posibilidad de una función protectora directamente relacionada con dichas embarcaciones; interpretación planteada en su día por Barrera (2016) para una asociación similar entre pentalfas y un barco, concretamente una carabela trazada en los muros del castillo de San Miguel de Almuñécar (Granada), a la que atribuye una función de protección tanto del navío como de la tripulación frente a los peligros del mar.

Figura 5. Grupo de tres pentalfas documentadas en la planta primera.

El segundo de los motivos esteliformes de la Torre de Rame corresponde a la estrella de ocho puntas (Figura 6), también denominada, en función de su diseño y forma de representarla, estrella octogonal u octógona, octalfa y octograma cuando su dibujo se realiza mediante un solo trazo.

El único de estos esteliformes documentados en la atalaya, muy semejante a otros ejemplares existentes en edificios como el Castillo de la Atalaya de Villena (Alicante) (Hernández, 2015), parece ser el resultado de la superposición, más o menos simétrica, de cuatro triángulos casi equiláteros. Su ubicación parece responder a una cierta intencionalidad, cuestionando la aparente aleatoriedad en la elección del espacio elegido para trazarlo, un dato a considerar a partir de la comparación con los lugares que habitualmente ocupan no solo este tipo de signos, sino también el resto de esteliformes (pentalfas, hexapétalas y *Sellos de Salomón*) en edificios del mundo islámico, en los que cumplen la función de repeler a los demonios cuando aparecen en umbrales y en otros elementos de las puertas (Barrera, 2017).

Es precisamente ese carácter simbólico el que hace de este tipo de estrella uno de los signos más misteriosos, a lo que se añade su uso desde la Antigüedad como motivo de decoración arquitectónica, lo que ha hecho del octograma uno de los signos más relevantes en diferentes culturas a lo largo de la historia. Basta señalar al respecto su importancia en el mundo bereber e hispanomusulmán, ámbitos culturales en los que se representa hasta la saciedad en un sinfín de objetos y lugares, cargada de poderes mágicos como propiciadora de la buena suerte, y profilácticos, como lo atestigua su presencia en talismanes y amuletos andalusíes.

Figura 6. Octograma trazado en el muro del vestíbulo de la planta segunda.

No se descarta que el octograma de Rame comparta dicha funcionalidad, y que su presencia busque proteger el tercer espacio de la atalaya de intangibles fuerzas del mal, el que cuenta con mayor número de grafitos de temática naval, grabando semejante signo en el muro de un edificio levantado para cumplir con esa misma misión, enfrentarse ante tangibles y reales amenazas representadas durante siglos por hombres entre cuyas creencias y tradiciones tenían amplia cabida los esteliformes objeto de análisis y lo que representaban. Con este sentido profiláctico, compartido con pentalfas, se representó en elementos monetiformes andalusíes (Rodríguez, 2014), prueba del arraigo que tuvo en la sociedad de Al-Ándalus este tipo de diseños estrellados que formaron parte de la vida cotidiana de sus gentes como elementos iconográficos presentes en talismanes y amuletos de uso generalizado, cuya presencia no se limita a objetos protectores de pequeño tamaño y uso estrictamente personal, sino que es visible como ornamento en la arquitectura bereber norteafricana, desde Libia hasta Marruecos, con un sentido simbólico-apotropai-

co reiteradamente señalado. Elemento geométrico de ocho puntas igualmente incorporado en diseños de alfombras y tejidos árabes, siendo su uso especialmente documentado en la región del Magreb y destacando los estudios dedicados a los textiles marroquíes (Ramírez y Rolot, 1995; Damgaard, 2008).

Con todo, este no es el único significado[8] de este esteliforme, pues a lo largo del tiempo se asoció, por el valor simbólico del número ocho, con la regeneración, la resurrección y la vida eterna, equiparándose en el mundo cristiano a la figura de Cristo, no sólo como símbolo usado en el Apocalipsis para tal fin, sino como anunciador de una era futura eterna a partir de su resurrección (Fernández y Barciela, 2012). Sin olvidar la carga simbólica otorgada al número ocho como cifra universal del equilibrio cósmico y su relación, incluso, con las ocho direcciones principales de la rosa de los vientos (Monreal, 2004), una significación a tener en cuenta si se considera la presencia de gentes de mar en el interior de la torre, autores de un buen número de los barcos representados en ella, así como de otros grafitos catalogados como indeterminados, que presentan formas y detalles que recuerdan enormemente a elementos de navegación. Por último, destacar que esta forma estrellada puede tratarse incluso de una muestra gráfica, dotada de cierto sentido religioso, de quien deja constancia de su paso por un determinado lugar (Hernández, 2015).

**Conclusiones**

Si la búsqueda de la intencionalidad y significado que subyace tras cualquier grafito histórico resulta una labor compleja, hacerlo para determinados motivos a los que se ha otorgado tradicionalmente una contrastada carga simbólica, como ocurre con los esteliformes, adquiere un mayor grado de dificultad, convirtiéndose, en la mayoría de las ocasiones, en un objetivo tan deseado como inalcanzable, cuyos mejores resultados apenas traspasan los límites de la especulación o de la mera interpretación hipotética, pese a los sólidos argumentos que puedan sustentarla.

Una revisión comparada de este tipo de muestras de grafismo popular realizadas en lugares y épocas distintas, así como la aportación de datos y análisis de las mismas procedentes de otras disciplinas de conocimiento, puede ayudar al investigador a afinar en la interpretación propuesta. Además, ha de tenerse en cuenta el contexto en el que se encuentran estos dibujos como factor del todo imprescindible para comprender qué mensaje pretenden transmitir, sin desechar la posibilidad de que quien los hiciera en su momento no tuviera ninguna otra intención, salvo el deseo de entretenerse. En ese sentido y para el caso de la Torre de Rame, la asociación de los diseños esteliformes con otros grafitos de temática diversa (navales, epigráficos, antropomorfos) dentro de un más que probable contexto cultural común, vinculado con el mundo musulmán de los siglos XVII-XVIII, ha permitido, al menos, plantear una doble línea de profundización en el análisis de este importante conjunto de grafitos. Por una parte, aquella vinculada directamente con el significado, el mensaje o la intención que subyace tras las imágenes analizadas, pretensión que no es ajena, en último término, a cualquier proceso de indagación histórica. Por otra, considerar que los motivos iconográficos analizados apoyan la idea, expresada y argumentada en el libro que los analiza, sobre la presencia de árabes berberiscos y otomanos en la atalaya, aunque no pueda precisarse ni las condiciones ni la duración en la que se produjo la estadía, ni tampoco las repercusiones anímicas e incluso propagandísticas que ello pudo suponer.

Es posible que ni una ni otra vía interpretativa ofrezcan resultados concluyentes, pues de nada de ello se habla en las fuentes documentales tradicionales, lo cual no impide plantearlas en base al valor que se otorga al grafito histórico como fuente de información complementaria de la gran Historia, la de los imperios, los pueblos y los horizontes infinitos, pero también de la pequeña Historia, la del acontecer diario y personal, la más cercana, como en este caso, al menos, la del Mar Menor y su comarca. ■

(8) Para el cristianismo, según el *Liber numeris*, es el primer número a continuación de siete como número asociado a la creación del mundo. Por otro lado, representa el número de vidas que entraron con Noé en el Arca, el de los días tras los cuales se produjo la transfiguración de Jesús en el Monte Tabor, además de representar los ocho principales vicios y el número de días transcurridos entre la Resurrección y la aparición de Jesús ante el incrédulo Tomás (Pardillos, 2000).

## Bibliografía


Barrera Maturana, J.I. (2017). *Grafitos históricos en la arquitectura doméstica granadina, siglos XVI-XVIII. Documentación, estudio y catalogación*. Universidad de Granada. Tesis en acceso abierto en DIGIBUG.

Barrera Maturana, J. I. (2016). Los grafitos medievales del Castillo de San Miguel en Almuñécar (Granada). Primeros resultados. En *Grafitos históricos hispánicos I: homenaje a Félix Palomero*. Reyes, F., Viñuales, G. y Palomero, F. (coord.), 195-216.

Barrera Maturana, J. I. (2008). Iconografía marginal. Grafitos históricos en la casa nazarí de calle San Buenaventura, 2 (Granada). D*e arte: revista de historia del arte*, 7, 153-166.

Barrera Maturana, J.I. (2008). Grafitos históricos en la casa morisca de calle San Martín, 16 (Granada). *Arqueología y territorio medieval*, 15, 91-126.

Damgaard, F. (2008). *Tapis et tissages: l'art des femmes berbères du Maroc*. Casablanca, Marruecos: La Croisse des Chemns.

Fernández Peris, J. y Barciela González, V. (2012). Los graffiti rupestres de la Cueva Santa y su aportación a la Historia del Santuario. En *Cueva Santa*. Grupo espeleológico La Senyera (ed.), 117-162.

García Serrano, J.A. (2019). *Graffiti de otro tiempo. Los calabozos del Palacio Episcopal de Tarazona (s. XVI-XVIII).* Tarazona: Centro de Estudios Turiasonenses e Institución Fernando el Católico.

Hernández Alcaraz, L. (2015). *Grafitis medievales y postmedievales de Villena (Alicante). Documentos gráficos para la historia*. Tesis. Alicante: Universidad de Alicante.

Jimeno Guerra, V. (2015). Un patrimonio oculto y recuperado. Los graffiti de la iglesia de Santiago de Peñalba (Peñalba de Santiago, León), *Medievalismo*, 25, 233-259.

Lorenzo Fernández, A. (2019). *Los grafitos de la iglesia de Santiago de Peñalba*. Guillermo Escolar.

Monreal Casamayor, M. (2004). De sermone heráldico IV: astros y meteoros, *Emblemata*, 10, 209-261.

Navarro Poveda, C. (1993). *Graffitis y signos lapidarios del Castillo de La Mola (Novelda) y del Castillo de Petrer*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura.

Ocáriz Gil, P. (2007). *Los grafitos de la iglesia del Monasterio de la Oliva (Navarra)*. Madrid: Dykinson.

Pardillos Bernal, M.T. (2000). El libro de los números atribuido a San Isidoro, obispo de Sevilla. *Emblemata*, 6, 285-305.

Puñal Fernández, T. y Viñuales Ferreiro, G. (2012). Inscripciones y grafitos en las iglesias románicas del valle del río Duratón (Segovia). En *La memoria en la piedra. Estudios sobre grafitos históricos*, Ocáriz, P (coord.), 143-156.

Rabal Saura, G. y Castejón Porcel, G. (2022). *Los grafitos de la Torre de Rame. Imágenes para otra historia del Mar Menor y su comarca*. Los Alcázares: LAEC.

Ramirez, F. y Rolot, C. (1995). *Tapis et tissages du Maroc: une* écriture *du silence*. París: ACR Edition.

Rodríguez Pérez, R. (2014). Acerca de algunos símbolos y "signos mágicos" representados en amuletos monetiformes andalusíes. *Revista Numismática OMNI*, 1, 65-78.

Sevillano San José, M.J. (1983) Analogías y diferencias entre el arte rupestre de las Hurdes y el del Valle del Tajo. *Zephyrus: Revista de prehistoria y arqueología*, 36, 259-263.

Silva Santa-Cruz, N. (2013). La mano de Fátima. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 10, (5), 17-25.

Souto Lasala, J.A. (2016). Grafitos en el Mihrab de la Mezquita Aljama de Córdoba. En *Grafitos históricos hispánicos I: homenaje a Félix Palomero*. Reyes, F. Viñuales, G. y Palomero, F. (coord.), 165-194.

Francisco José Franco Fernández[1]

# La Manga en la historia del Mar Menor. Los orígenes del boom urbanístico

**Resumen** Análisis histórico de los orígenes de La Manga dentro del entorno del Mar Menor y Cabo de Palos. Partiendo de una breve introducción, nos adentramos en un recorrido histórico de la zona hasta el extraordinario y controvertido *boom* turístico de los años 60 y 70 del siglo XX.
**Palabras clave** La Manga, Mar Menor, Cabo de Palos, turismo, Desarrollismo.
**Summary** Historical analysis of the origins of La Manga within the environment of the Mar Menor and Cabo de Palos. Starting from a brief introduction, we delve into a historical tour of the area up to the extraordinary and controversial tourist boom of the 60s and 70s of the 20th century.

## El siglo XIX

En 1837 se llevó a cabo la separación de Algar y Rincón de San Ginés, destacando el predominio del secano y el mantenimiento de un paisaje tradicional con riego de norias que extraían el agua con animales de tiro y mediante los peculiares molinos que dan identidad a la comarca; terrenos incultos y degradados; marinas y eriazos sin aprovechamiento; y cultivos tradicionales casi de autoconsumo: algunas viñas, olivos, algarrobos e higueras. Desde la orilla del Mar Menor hasta Cabo de Palos se conservaban algunos relictos de los otrora frondosos sabinares y pinadas; y ramblas anegadas de restos de las minas.

A mediados de siglo, con la reactivación minero-metalúrgica, la zona va a cambiar: en torno a 1850 se desarrolla la agricultura, la ganadería, el corte de leña y, sobre todo, la minería; y algunas lucrativas actividades ilícitas como el contrabando de tabaco y otras mercancías, lo cual denota la existencia de algunas mafias locales, que se especializaron en el transporte ilegal de emigrantes en barca hasta los puntos de recogida estipulados con las compañías propietarias de transatlánticos como el *Sirio*. Empiezan entonces a existir grandes propiedades, surgidas básicamente gracias a la reactivación económica y las leyes desamortizadoras de 1837 y 1855, que pusieron en el mercado terrenos de la iglesia (San Ginés) y el municipio (bienes propios o concejiles), subastados en 1865.

El nuevo poblamiento llega al municipio en oleadas, surgiendo entonces necesidades perentorias de abastecimiento: ese hecho y la reconversión de muchos hombres de mar al sector industrial, abona el terreno a la llegada de nuevos pescadores, con otras características y un nuevo planteamiento de vida: en ese tiempo, sin duda, la obra más interesante es la construcción del faro de Cabo de Palos, terminado en 1864.

(1) Cronista Oficial de Cartagena

## La consolidación de la diputación del Rincón de San Ginés.

Con el siglo XX se abre un nuevo tiempo para la zona, conmocionada por el hundimiento del *Sirio* y esperanzada por el auge del turismo como actividad de futuro. También se extiende con la paulatina mejora de las comunicaciones el fenómeno del excursionismo y el trasiego de los llamados *domingueros*. Dentro de este fenómeno de desplazamientos puntuales, destacamos la presencia en La Manga en aquellos años anteriores a la Guerra Civil de los Exploradores, versión española de los *scouts*. Cogían el tren hasta Los Blancos, y marchando en fila india, llegaban hasta Los Nietos y en barcas de alquiler cruzaban la Mar Chica hasta llegar a hasta alguna solitaria playa de La Manga, donde acampaban con sus enseres, su altar para la misa de campaña y la talla de la virgen del Pilar, realizando durante toda la jornada ejercicios físicos, deportes y actividades recreativas. En aquellos años de comienzos de siglo, mientras las comunicaciones de La Manga con las pequeñas localidades ribereñas del mar Menor se hacían fundamentalmente en barco, Cabo de Palos tenía ya un camino desde las canteras del Sabinar, pasado San Ginés de La Jara, y Los Belones hasta pie de faro; los secundarios de las playas de Levante y Poniente, así como algunas sendas, vías pecuarias y caminos vecinales. Un nuevo tiempo se avecinaba.

Panorámica de La Manga

En 1920 habían censados 2.871 habitantes de hecho y 2.986 de derecho, siendo los lugares más importantes Los Nietos y Cabo de Palos. Sobre el potencial de la zona existía ya un estudio del doctor y profesor del Ateneo de Madrid Alejandro Canetti, quien pronunció una conferencia en el Casino de Cartagena en febrero de 1925, resaltando los beneficios del sol de invierno como complemento de ciertos tratamientos que se aplicaban para curar la tuberculosis. Las crónicas del día siguiente resaltaban su proyecto de convertir el Mar Menor y su manga en un gran balneario natural.

La Manga antes del desarrollismo

En este contexto debemos recordar que Miguel Zapata (Tío Lobo) había comprado en subasta tras las desamortizaciones casi todas las propiedades de La Manga, heredadas por su yerno, el político conservador José Maestre, veraneante habitual de Cabo de Palos, quien, con una gran visión de futuro, consiguió que el Estado se mantuviese ajeno al control de las playas y los caminos. Pero los intereses económicos y especulativos generados en torno al turismo (con serias irregularidades urbanísticas y graves invasiones del dominio público, denunciadas en 1934 por el concejal radical-socialista Marcial Morales) comienzan a ser muy grandes, dándose la curiosa situación de que el ayuntamiento de Murcia, tras varios lustros de absoluto silencio, reactivó en la prensa y en los juzgados el viejo pleito de la posesión del Mar Menor, pretensión absurda, pues los primeros kilómetros de La Manga pertenecen desde hace lustros al municipio de Cartagena y el resto al de San Javier, territorio independiente de Murcia desde la creación de los ayuntamientos constitucionales.

Resulta curioso, dada la actual situación ecológica de la zona, observar lo acertados que fueron algunos de los testimonios aportados por políticos del Bienio Reformista durante la Segunda República sobre la existencia en la localidad y sus inmediaciones de cochiqueras, vertederos y edificaciones ilegales; así como la posible degradación

futura de todo el entorno de la laguna salada y sus recursos naturales: el que fuese ministro de Agricultura y profesor de Derecho de la Universidad de Murcia Mariano Ruiz-Funes envío una rogatoria al Ministro de Marina a través de la Mesa de la Cámara de Las Cortes para que se tomasen medidas para la conservación de las especies.

La Guerra Civil, con su rastro de destrucción y muerte paralizó toda esperanza de universalizar el veraneo en el Mar Menor: en la posguerra se mantenía la tradicional estructura, basada en la existencia de tres núcleos poblacionales de hábitat estacional: Los Nietos para las clases populares, Portmán para las clases medias y foráneos y Cabo de Palos para las elites de poder. Desde el punto de vista puramente político hemos de destacar qué durante el verano del 39, recién acabada la Guerra, la Falange fue tomando posiciones en todas las diputaciones de Cartagena, mientras las playas iban adquiriendo de nuevo su característica de enclave turístico: algunas familias regresan tras la Guerra y nuevos veraneantes asomaban por la carretera procedentes de la comarca, de la provincia o de Madrid. Poco a poco se fue activando la construcción, destacando la actividad de algunas familias del Llano y El Estrecho como los Celdrán, los Hernández Calderón o los Pérez Madrid, que levantaron la mayor parte de las casas que se hicieron en la posguerra y la etapa del Desarrollismo.

En cuanto a las comunicaciones, destacamos el arreglo de la carretera de Albujón a Cabo de Palos, y en 1944 la de Cartagena a esa localidad. En 1946 se aprobaba el establecimiento del servicio de autobús de pasajeros entre Murcia y Cabo de Palos: el autocar correo de la empresa Giménez García, conducido durante muchos años por Pedro Martínez Mayor, que salía a las 6:45 cada día desde el comercio del paseo y regresaba por la tarde. El procedente de Cartagena salía de la plaza del Lago o la Merced (llamada entonces de José Antonio), prolongando en los años 60 su ruta hasta las incipientes urbanizaciones de La Manga.

Paulatinamente el sector primario fue perdiendo su carácter determinante: mientras la pesca se mantenía como una actividad artesanal, la explotación ganadera y agrícola más importante se concentraba en Los Tríolas. Muchos trabajadores del sector primario, intuyendo que el futuro estaba en la actividad turística, serán la clave del desarrollo futuro de las urbanizaciones de La Manga y del campo de golf. Su experiencia marina será determinante en la apertura de los modernos clubes náuticos y las modestas empresas de navegación turística. La Manga comienza a gestarse, y su gran promotor, Tomás Maestre, abre el camino para que las empresas familiares de la construcción comiencen a crear los primeros nichos turísticos en paralelo al desarrollo de grandes grupos constructores como GRIMANGA (local) o EUROVOSA (nacional).

Llegan los turistas

Dentro del sector minero industrial, en aquellos lejanos años 50 lo que se mantuvo y desarrolló fue la actividad salinera, que había existido desde siempre y que fue en tiempo objeto de conflicto entre los concejos de Murcia y Cartagena, manteniendo hasta el siglo XIX un carácter artesanal: en la bocamanga existían tres balsas que recibían el agua del mar, que era elevada con un molinete, teniendo una concentración salina superior a 25 grados. Se trabajaba de sol a sol en la temporada entre mayo y septiembre, con dos extracciones (15 de julio y 30 de septiembre) que se llevaban hasta Cartagena y La Unión en carruajes a tiro de mulas para abastecer a esas poblaciones. La extracción salinera fue siempre, por la inexistencia de otras formas de conservar los alimentos, una actividad muy productiva. Fue en aquellos años duros de la posguerra cuando la puesta al día de la explotación salinera de Marchamalo fue determinante para el desarrollo futuro de la zona, debido sobre todo al incremento de la actividad productiva y la orientación de la actividad de almacenaje y salida hacia el puerto de Cabo de Palos. En ese momento las salinas eran ya propiedad de la *Salinera Catalana S.A.*, dirigidas por José Altimir. Se extendió a 15 el número de balsas y la plantilla de trabajadores a 40. La actividad comenzó a ser intensa: se instaló el molino de viento, el edificio para el motor *Korting*, la carretera de entrada a las salinas y las tres casas.

Trabajo en las salinas

En aquellos años 50 aparecen nuevos factores determinantes del asentamiento, marcado por la existencia de nuevas vías productivas, servicios básicos y cercanía al trabajo. Es por ello por lo que asistimos al abandono de multitud de pequeños asentamientos que salpicaban la sierra minera y el Mar Menor. Producido el ajuste demográfico y la crisis de adaptación tras la Guerra, la zona se prepara para la modernidad. Son los años en los que comienza un fenómeno muy cartagenero: la existencia de una extensa colonia de personas del municipio afincados tras la Guerra en Madrid y que retornan de forma estacional tomando la Semana Santa y el verano como momentos para regresar a casa y acudir a poblar el Mar Menor.

Poco a poco la actividad hostelera fue creciendo por la cantidad de comidas de empresa, de tipo político y de carácter lúdico que se hacían en los restaurantes situados a pie de mar. Tras los padecimientos de la posguerra la costa cartagenera estaba llamada a conocer un nuevo tiempo: el simbólico paso por los cielos del cometa *H-56* en 1957, acompañado de una estela de lluvia y truenos, parecía augurar un mejor mañana. Al año siguiente se aprobaba el primer Plan de Ordenación Urbana de Cabo de Palos y las playas del Mar Menor. Se avecinaba un nuevo tiempo.

## El boom turístico

Todo comenzó en 1957: pronto el giro en la política económica del Caudillo y su entorno sería una realidad. En Cartagena algo se mueve, la industria se activa y algunos inversores comienzan a analizar el potencial de la zona.

A comienzos de los años 60 la recuperación económica y demográfica es una realidad palpable, destacando la aparición con fuerza de los oficios ligados a la construcción y los servicios y la existencia de un nuevo tipo de población: antiguos veraneantes jubilados que se asientan en el Mar Menor renunciando a las comodidades de la ciudad. En aquellos años de modernidad y desarrollismo, se extiende la idea de que el Rincón de San Ginés tenía que modernizarse para poder servir de base y de complemento a un desarrollo centrado en La Manga para dar una imagen a la vez de progreso y tipismo. Estos planteamientos hicieron posible la llegada de la luz y el agua; y la extensión del teléfono a los negocios y casas particulares dentro del espíritu de la ley de Centros de Interés Turístico, que afectaba básicamente a La Manga y a un proyecto privado encabezado por el abogado de Madrid Tomás Maestre Aznar, que gestionaba el patrimonio familiar agrícola. Tras algunas experiencias inmobiliarias en Madrid y la Costa del Sol, comienza a pensar en recuperar el sueño familiar de convertir la zona en un centro turístico, deportivo y recreativo sin parangón en España.

La construcción se convirtió en motor del desarrollo regional

En 1956 logró convencer a su tío Tomás Maestre Zapata para que le vendiese el conjunto de sus derechos en La Manga Norte, y tras diversos litigios con otros familiares y con José Celdrán, propietario de La Manga Sur, lograría hacerse con la totalidad del cordón litoral. Gracias a sus contactos dentro del Régimen y su amistad con Gregory Peters, un magnate americano que había llegado a La Manga atraído por las extraordinarias posibilidades turísticas de la zona, pudo empezar a desarrollar sus primeros proyectos. Fue muy importante para el desarrollo futuro de la comarca la visita en 1960 a la zona de los técnicos del SOES (Secretaría de Ordenación Económico-Social) para estudiar las posibilidades turísticas. Los impulsores de este proyecto eran los miembros de las corporaciones municipales de Cartagena y San Javier; el gobernador civil Soler Bans; el presidente de la Diputación Provin-

cial, José Reverte Moreno; el vicepresidente Pascual De Riquelme; el alcalde pedáneo de Cabo de Palos, Aurelio Méndez Huertas; y el promotor Tomás Maestre, que había calculado que podrían veranear en La Manga unas 200.000 personas. El proyecto fue encargado a los arquitectos Antoni Bonet Castellana y Josep Puig Torné, que integraron inicialmente en el proyecto la urbanización de las islas, lo cual fue desechado por tratarse de una invasión de la titularidad pública demasiado grosero.

Lo cierto fue que en aquellos años la posibilidad del veraneo se universalizó, pero quizás el crecimiento fue excesivamente rápido, pues las inversiones fueron demasiado cortoplacistas, no se tuvo en cuenta la existencia de determinadas condiciones particulares del ecosistema, se construyeron puertos, se alteraron las riberas, se incrementaron los vertidos a la laguna salada y no se resolvieron viejos problemas de la zona como era la excesiva inestabilidad de los estériles de las minas, ni se hizo un plan de futuro que hiciese compatible la nueva agricultura del trasvase Tajo-Segura con los usos tradicionales y el respeto a las viejas vías pecuarias y su arbolado de higueras y algarrobos, auténticos escudos naturales en momentos de grandes escorrentías de agua.

El presidente de la comisión técnica, general Maristany, se dirigió a los presentes al final de la visita con estas proféticas palabras: *...Me voy sumamente complacido: son grandes las posibilidades de convertir el Mar Menor en una zona turística internacional. Mis compañeros y yo informaremos a la SOES de cuanto hemos visto y no sería de extrañar que dentro de tres o cuatro años el Mar Menor sea ya lo que ustedes pretenden...*

Antes de acabar el año, en diciembre de 1960, se libraron los capitales necesarios para construir la carretera de Cabo de Palos a La Manga por Las Amoladeras y en 1961 se construyeron, ampliaron y repararon en dos meses todas las carreteras del Mar Menor, La Manga (el asfaltado y acondicionamiento del viejo camino comenzó en febrero de 1963 y se inauguró en julio de ese año) y Cabo de Palos, quedando la red viaria muy parecida a la que ha permanecido hasta nuestros días. La mayoría de los tramos fueron concedidos a la empresa *Pérez Ródenas Navarro*.

Cuando llegó el ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne a la zona (enero de 1963) los proyectos de Tomás Maestre y otros promotores en la zona eran ya una ruidosa realidad: toda la provincia estaba incluida como ruta turística preferente por el Servicio de Rutas Nacionales de Turismo y las empresas URMENOR y RIBENOR (controladas por Maestre desde su despacho de abogados de la calle de Alcalá en Madrid) anunciaban inversiones utilizando todavía la marca *Cabo de Palos* y ofreciendo flamantes servicios de aparcamiento, piscinas, apartamentos, hoteles, centros comerciales y otras modernidades. En 1965 aterrizaba en el aeropuerto de San Javier el primer vuelo chárter con turistas franceses y periodistas de los principales diarios galos, y el de la compañía *Air France*. Algunos potentes hombres de negocios como el Shá de Persia o algunos jeques árabes intentaron invertir, pero aquello no se gestionó bien, primando los intereses personales y el mero juego especulativo.

Desde 1966 La Manga fue considerada Centro de Interés Turístico Nacional, beneficiándose las sociedades constructoras de reducciones en el pago de impuestos, preferencia para la obtención de créditos oficiales, declaración de utilidad pública de las urbanizaciones, derecho de uso y disfrute de los bienes de dominio público y enajenación en el plazo de dos años de terrenos de propietarios que no ejerciesen en tiempo y forma los planes de construcción. Por aquel tiempo se rechazó por el Ministerio de Obras Públicas un proyecto paralelo al de La Manga presentado por *Promociones Cabo de Palos* para urbanizar y construir un club marítimo en la Cala del Descargador, con ocupación de más de 10.000 metros cuadrados de costa. Tampoco se aprobaron los planes urbanísticos de Calblanque, donde incluso se proyectó un complejo cinematográfico al servicio del cine alemán similar al existente en Almería.

Lo cierto es que la costa cartagenera ya no era desconocida allende nuestras fronteras: el 30 de julio de 1967 el periódico neoyorkino *The New York Times* publicaba un artículo sobre nuestra costa, reflejando la calidad de sus playas y los atractivos del paisaje. Y en agosto de 1969 Alfredo Amestoy en su programa *A toda costa* calificaba a Cabo de Palos como *La torre más esbelta y orgullosa de todo el Mediterráneo*, destacando el encanto de sus paisajes, presentados dentro de los tours operadores dentro de la oferta de la Costa Blanca, apareciendo la idea de tener en el futuro una denominación propia y diferenciada de la compartida con Alicante: primero se habló de que fuese Costa de la Luz, pero años más tarde se escogió la denominación actual de Costa Cálida.

La Manga crecía deprisa y arrastraría en su desarrollo muchas deficiencias a nivel escolar, sanitario, de alcantarillado, suministro de agua,

pavimentación y señalización de espacios públicos. Al mismo tiempo Cabo de Palos se convertía en zona de servicios, aprobándose en 1964 la construcción de un ambulatorio (en 1967 había ya un médico permanente, Juan Ignacio Rodríguez); y en 1965 se puso en marcha la red de distribución de aguas. Poco a poco se fue gestando un plan de equipamiento municipal de las playas de Los Urrutias, Los Nietos, Mar de Cristal, Islas Menores y Cabo de Palos. En 1966 se aprueba la instalación en los edificios levantados en los años 20 en Cabo de Palos de la oficina postal con viviendas para los trabajadores.

Desarrollo turístico

La nueva fisonomía hizo posible la reconversión de la hostelería de Cabo de Palos: La Manga albergaba los edificios, los modernos hoteles (Entremares, Cavanna, Galúa…) y el coqueto centro comercial; y el viejo pueblo los chiringuitos: en 1962 aparecía el de la playa de Levante, en 1963 los históricos *Nina*, *Katy* y *El Mosqui*; en 1965 *La Tana* y la plaza de toros *La Caracola*; y en 1972 *El Pez Rojo*. En el lado opuesto del paseo de la barra se puso en marcha el restaurante *Miramar* y en la parte central la cafetería, los billares y el quiosco. Pronto apareció el supermercado *Hermanos Romero*, un autoservicio y dos pescaderías. En 1967 el Centro de Interés Turístico Nacional recomendaba como una extensión de La Manga la nueva urbanización de Playa Honda, donde se ofertaban parcelas, bungalows y apartamentos en torres de hasta 12 alturas; moderno sistema de depuración de residuos y abastecimiento de agua (limitado a 300 l./hab. diarios). Se ofrecieron servicios que nunca llegaron a existir, como fue la bolera, el centro comercial, la hípica, la piscina, el centro de patinaje o el club náutico.

Otro aspecto importante de aquellos años fue la reactivación de la actividad pesquera, compatible con las actividades propias de la actividad turística, la navegación recreativa y el buceo: en 1972 se pone en marcha bajo la dirección de Julio Mas el plan de recuperación de los pecios marinos de la Punta de las Algas y el bajo de Afuera de las Islas Hormigas.

La Manga era ya una localidad muy conocida a nivel nacional, que aparecía con frecuencia en los documentales del NO-DO y en las películas de tema veraniego y nacional de Manolo Escobar, Julio Iglesias, Conchita Velasco, los Ozores, Manolo Gómez Bur, Gracita Morales o José Luis López Vázquez. Quizás la de mayor calidad fue la del mítico director de culto Jess Franco, quien rodó un film erótico-misterioso, *Vampyros Lesbos*.

Los años 70 comenzaron con la inauguración de la oficina de turismo, la puesta en marcha del servicio de recogida de basura, la ejecución de obras del Plan de Desarrollo en cuanto a caminos, desagües y acequias afectados por el trasvase Tajo-Segura y la modernización del alumbrado público. Cuando en 1973 se produjo la crisis internacional del Petróleo La Manga se encontraba en un momento de enorme expansión y de grandes transformaciones vitales y paisajísticas: a pesar de la rápida expansión constructiva, para lamento de unos, y respiro de otros, no se llevó a cabo todo lo proyectado. El día 7 de julio de 1973, mientras las economías de medio mundo se enfriaban por la subida del petróleo y la extensión de la estanflación, se producía en el despacho del alcalde de Cartagena, Ginés Huertas, una reunión que podía ser decisiva, pues se presentaba públicamente la denominada *Sociedad Española Costa Paradiso*, con sede en Madrid, que era dueña de una gran extensión de terreno entre Portmán y Los Belones, habiendo trazado ya el contorno del futuro campo de golf y roturado y aplanado una gran extensión de terreno próxima a la antigua calzada romana.

Entre Los Belones y Algar, comenzaron a surgir nuevos negocios: el merendero *El Sabinar*, el restaurante *Campo Verde* y la barbacoa *Sancho Panza*. Fueron establecimientos que compitieron con dignidad con las nuevas ofertas gastronómicas del Campo de Golf, que conoció para su puesta en funcionamiento ilustres visitas de miembros de la nobleza y la cultura inglesa y la concurrencia como monitores de primeras figuras de nuestro deporte como Manolo Santana o Severiano Ballesteros.

Todo cambió

Asistimos por esas fechas también al nacimiento de la *Asociación de amigos del Mar Menor* (con sede en el Centro de Iniciativas Turísticas de Cartagena), potenciada por Tomás Maestre, quien reivindicaba la expansión turística hacia el otro lado de la Mar Chica en su doble carácter de promotor de la zona y presidente de la Comisión de Turismo del Plan de Desarrollo: la guerra de intereses estaba servida. Dentro de la asociación estaban también Manuel Sánchez León, delegado local de Información y Turismo; el alcalde de San Javier, José Antonio Ros Sáez; Mariano Carles Egea, presidente del Centro de Iniciativas Turísticas de Cartagena; y otros representantes de intereses turísticos y ayuntamientos de la comarca como Rafael Mellado, Juan José Muñoz, Rafael De los Ríos, Antonio Ortiz Díaz, Joaquín Ros Vicente, José Ruiz Manzanares, Pedro Jiménez Ruiz, Ginés Ibáñez Arcas y Matías Zárraga.

Todo sucedió muy rápido, el progreso parecía imparable: grandes intereses económicos sacudían la tranquilidad de unas gentes cuyas vidas habían cambiado mucho: el dinero circulaba y los grandes escándalos financieros del tardofranquismo afectaban a aquella zona de expansión turística, especialmente el de *Eurovosa*. Fueron años de gran actividad de las asociaciones de vecinos de las playas y las comisiones de fiestas, destacando personajes como María Dolores Carreño en Islas Menores y Esteban Rodríguez Vizcaíno, Pedro Navarro Llorca y Ángel García Martínez en Cabo de Palos, organizadores de las célebres moragas y sardinadas colectivas para más de 500 personas; coso multicolor y cabalgata, trovos, concurso de calderos, pruebas ciclistas, concursos de natación, regatas, campeonato de tenis en las pistas de Cala Flores, castillos de fuegos artificiales y concursos para la elección de *mises*.

En aquellos años se hablaba de la nueva dársena portuaria de Cabo de Palos, que habría de dar personalidad al lugar y traer trabajo, pero que dividiría el pueblo en dos. Fueron tiempos de cambio y nuevas costumbres, todo crecía rápido: en 1970 La Manga contaba con solo quince viviendas y, a pesar de la recesión económica, a finales de los años 70 había ya casi 4000, lo cual refleja cómo fue aquella urbanización acelerada y algo descontrolada en aquellos años del final del Franquismo y comienzos de la Transición. ■

## Bibliografía


Alonso Navarro, S. *Historia de la Región Murciana: los pueblos de la Región de Murcia (tomo XI)*. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1989.

Andrés Sarasa, J.L. *Cartagena, crecimiento demográfico y desarrollo industrial*. Editora Regional. Murcia, 1982.

Bell Adell, C. *Población y recursos humanos de la Región de Murcia*. Editora Regional. Murcia, 1982.

Casal, F. *El nuevo libro de la ciudad de Cartagena y su término municipal*. Imprenta de la viuda de M. Carreño. Cartagena, 1933.

Conde, C. *Recuerdos*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1986.

Domínguez, J.L. *De Cabo a Manga. Del siglo XV al XX*. Barcelona, 2016.

Egea Bruno, P.M. *La minería cartagenera en torno a la Primera Guerra Mundial (1909-1923)*. Universidad de Murcia, Secretariado de Publicaciones, 1983.

Franco Fernández, F.J. *Cabo de Palos, pasado y presente*. Cartagena, 2021.

Jiménez de Gregorio, F. *Notas para una Geografía de la Población Murciana*. Murcia. Publicacio-

nes de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. 1956.

Lenti, A. *Cabo de Palos. Mi pueblo.* San Javier, 1996.

Valero Palmero, M.J. *La pesca en la costa de Murcia*. Valencia, 1972.

Velasco Martínez, F. *La cultura en los años 60 y 70: la recuperación de la Universidad Popular*, en actas del Congreso Histórico sobre Carmen Conde y su tiempo (en prensa).

José Luis Giménez Vera[1]

# Las bases militares que rodean el Mar Menor, de sus orígenes a la actualidad

**Resumen:** El Mar Menor desde principio del siglo XX ha formado parte del entramado militar de la aviación. En este artículo daremos unas pequeñas pinceladas a la trayectoria que han tenido las bases militares de Los Alcázares y San Javier.
**Palabras clave:** Los Alcázares, Mar Menor, hidroaviación, base militar, Siglo XX, San Javier, AGA, escuela de pilotos.
**Abstract:** Since the beginning of the 20th century, the Mar Menor has been part of the military fabric of aviation. In this article we will give a few small brushstrokes to the trajectory that the military bases of Los Alcázares and San Javier have had.
**Key words:** Los Alcázares, Mar Menor, hydroaviation, military base, 20th century, San Javier, AGA, pilot school.

## 1. La base militar de Los Alcázares

En la primavera de 1915, el Jefe Superior de Aeronáutica, coronel Pedro Vives y Vich, tras la petición de Alfonso XIII, recorrió toda la costa mediterránea para elegir como sede de la base aeronaval del Ejército el Mar Menor, por sus condiciones naturales inmejorables, pocos obstáculos, mar tranquilo y poco profundo y abundantes días de sol al año.

El emplazamiento elegido fue una finca de unos 500.000 metros cuadrados en las afueras del poblado de Los Alcázares, colindante con el mar. Surgía así el primer aeródromo marítimo de España y uno de los más importantes de la Aeronáutica Militar española durante la primera mitad del siglo XX.

En este mismo año, estando aún en obras la base llegan los primeros hidroaviones a las Los Alcázares, un total de seis ejemplares de Curtiss JN-2 modificados, serán montados y el 12 de diciembre las aguas del Mar Menor serán por primera vez sobrevoladas, siendo la base de Los Alcázares cuna de la hidroaviación militar en España.

Ilustración 1 Coronel Pedro Vives y Vich. Fuente: Blog Museo Aeronáutico de Los Alcázares http://museoaeronauticoalcazares.blogspot.com

(1) Universidad de Murcia.

Desde su nacimiento, tuvo dos funciones: sede de la Escuela de Hidroaviones y centro de formación de pilotos, aspecto éste que se vería reforzado tras la construcción de la Escuela de Combate y Bombardeo Aéreos (1921-1936), en la que, sin duda, fue la Edad de Oro del aeródromo de Los Alcázares. En ella, se formaron numerosos pilotos de caza y bombarderos, artilleros y observadores aéreos. Durante esos años, recibieron enseñanza aquí la mayoría de los pilotos de aquella época heroica de nuestra aviación.

Este emplazamiento será comandado por hombres como Alfredo Kindelán, Gonzalo Victoria, el infante Alfonso de Orleans o Ramón Franco. Ramón Franco, hermano del dictador, será famoso por su hazaña transatlántica junto a Gallarza, Ruiz de Alda y Madariaga, que narra en su obra Águilas y Garras[2], sin duda la base militar es un emplazamiento importante para la historia militar del momento.

Como bien narra Juan Francisco Benedicto en su trabajo, a finales de enero de 1920, el general Echagüe, Director del Servicio de Aeronáutica Militar, presentó a la firma del ministro de la Guerra, general Villalba, un decreto trascendental que supone una clara muestra de lo que ha de ser la aviación militar española. Por Real Orden de 31 de enero de 1920, se convoca un curso de aspirantes a pilotos que se desarrollará en los cuatro aeródromos existentes (Cuatro Vientos, Getafe, Sevilla y Los Alcázares), así como en el de Zaragoza, improvisado para ese año. A este curso, conocido como "la promoción grande", asisten 95 oficiales, previamante seleccionados, y pertenecientes a la Legión, Regulares de África, Policía Indígena, Infantería, Artillería, Ingenieros, Caballería, Armada. En Los Alcázares, dan comienzo las clases de vuelo elemental el 10 de febrero de 1920, y en ellas toman parte 18 alumnos, entre los que destacan dos oficiales que desempeñaron un importantísimo papel en la historia del aeródromo de Los Alcázares durante la Guerra Civil española, los tenientes de infantería José Melendreras y Juan Ortiz Muñoz.[3]

En la década de los años treinta, destacamos el mando del comandante Burguete (1931) y el comandante Ortiz (1933), tras el fallecimiento del comandante Burguete la base militar pasa a tener el nombre de este durante un tiempo. Los años treinta no solo fueron protagonistas los vuelos militares, ya que varias compañías extranjeras utilizarán el aeródromo para poder realizar paradas técnicas, como es el caso de la compañía La S.A.N.A. (Societé Anonima di Navegazión Aerea) que era la responsable de la línea postal entre Génova y Gibraltar o la belga Sabena (Societé Anonyme Belge d´Exploitation de la Navegataion Aérienne) en sus vuelos hacia el Congo Belga.

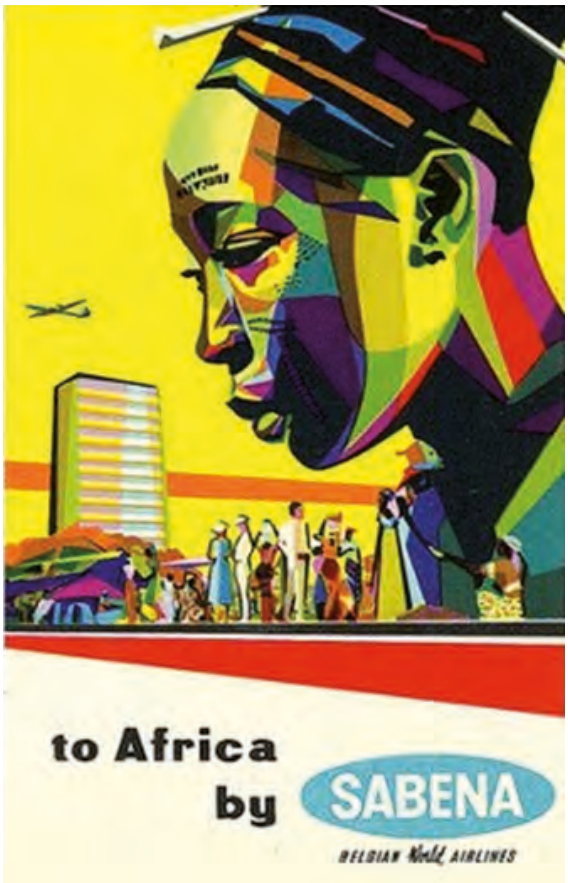



Ilustración 2. Fuente: http://museoaeronauticoalcazares.blogspot.com

Es por esto que podemos asegurar la importancia de la base de Los Alcázares en el panorama nacional durante el primer tercio del siglo XX, una importancia que no durará mucho. Con la llegada de la Guerra Civil la base militar de Los Alcázares será fiel al gobierno legitimo de la República, acción por la que tras finalizar el conflicto será "castigada" y poco a poco se irá apagando y perdiendo el protagonismo que desde 1915 se había ganado.

Acaba la Guerra Civil y empieza el protagonismo de la base militar de San Javier, una base de nueva construcción que tenia un tamaño supe-

(2) Dos historiadores locales, Pedro Bernal y Antonio Zapata, y un militar retirado, Nicolás Ruiz, integrantes de la asociación Los Alcázares Eco-Cultural, reeditaron el relato en 2019 a los que añadieron notas históricas aclaratorias e imágenes que acercaban al público en general esta parte tan desconocida de la Historia

(3) Benedicto Martínez, J.F.: *"El nacimiento de la hidroaviación militar española: el aeródromo de Los Alcázares" p. 7.*

rior a la de Los Alcázares y este podría ser uno de los motivos por lo que Los Alcázares empieza a ser apartada, no olvidar que aparece el nuevo Ejército del Aire y con ello una reestructuración del organismo militar y sus instalaciones. En 1941 y hasta 1950 Los Alcázares acogerán la Academia de Oficiales del Arma de Tropas de Aviación que hasta el momento estaba en León, en 1944 el Ejército del Aire adquiere doce Heinkel He-114A que serán destinados para el 52 Grupo de Hidros de Los Alcázares. Para mitad de siglo se habían perdido más del 50% de los hidros, el hangar más moderno se desmonta y se traslada a la base de Manises. Como podemos ver en las ilustraciones la base de Los Alcázares era un lugar muy concurrido y con una gran actividad.

Ilustración 3 Jura de bandera alumnos 6/6/1940
Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 4. Entrega de despachos a los CC.CC. 13/07/1947 Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 5. Fecha de la fotografía 3/06/1946
Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 6. Fecha de la fotografía 3/06/1946
Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 7. Entrega de despachos 10/03/1942
Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 8. Jura de bandera 06/06/1940
Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 9. Jura de bandera de los reclutas del grupo ellas levante 20/06/1949 Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 10. Entrega de despachos 10/03/1942
Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 11. Desfile por la base aérea de Los Alcázares Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 12. Entrega despachos 10/03/1942 Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Ilustración 13. Acto de entrega de despachos 30/09/1942 Fuente: Archivo AGA y Ricardo Montes

Años después el grupo de hidros es trasladado a Pollensa y poco a poco el histórico aeródromo pasa a un segundo plano hasta el abandono del mantenimiento de las instalaciones. Sus funciones en los años 70 y 80 serán en su mayoría como instalaciones para formación de cadetes, hasta que en 1995 pasa a denominarse ACCAR de Los Alcázares. Durante la construcción del edificio actual del Ayuntamiento de Los Alcázares, el consistorio se traslada a los edificios de la base militar hasta la finalización de las obras.

En la actualidad el estado de conservación de los edificios es bastante pésima en la mayoría de ellos, muchos están en mal estado sin poder ser utilizados. El Ayuntamiento de Los Alcázares ha intentado en varias ocasiones llegar a un acuerdo con el Ejercito para la utilización de las instalaciones, pero sin mucho éxito, aunque parece que la situación ha mejorado en los últimos años y poco a poco ese acuerdo[4] está más cerca.

## 2. La base militar de San Javier

En el año 1926 se construye en Santiago de la Ribera pedanía de San Javier la base aeronaval que albergará desde sus orígenes varias escuelas de la Aeronáutica Naval entre otras unidades, por lo que desde sus orígenes ha estado ligado con la enseñanza.

La construcción en sus orígenes de hangares y edificios casi no ha sido modificada en la actualidad como podemos ver en la *ilustración 14* el municipio ha ido creciendo alrededor del emplazamiento de la base.

Ilustración 14. Santiago de la Ribera visto desde el cielo. Fuente: www.murcia.com

No podemos olvidar la joya de la corona de la base militar de San Javier y es que es la sede de la famosa Patrulla Águila, sus acrobacias son conocidas en el mundo entero. En la *ilustración 15* podemos ver a la patrulla sobre la base militar.

Volviendo a los orígenes, al finalizar la Guerra Civil la base pasa a formar parte del Ejercito del Aire, siendo durante esta nueva etapa su principal función la enseñanza de vuelo, en 1940 se licencia la primera promoción de 400 alumnos.

Junto a las escuelas elementales de El Palmar y Alcantarilla formarán el grupo de escuelas del levante, para completar la formación utilizarán las instalaciones de Los Alcázares o el Carmolí que ya hemos hablando anteriormente. Se crea

(4) https://losalcazares.es/comienzan-los-tramites-administrativos-para-el-uso-de-instalaciones-de-la-base-militar-de-los-alcazares/

Ilustración 15 Fuente: Turismo San Javier

la necesidad de formar oficiales, es por lo que en 1943 y bajo el mando del ministro del aire el general Juan Vigón Suerodiáz, se crea la Academia General del Aire.

Al inicio del curso de 1945 ingresa la primera promoción de la Academia siendo director el coronel Antonio Munaiz, de Brea, en ese mismo año recibe el primer Estandarte nacional[5]. Desde 1949 será junto con León las únicas Academias Oficiales del Aire hasta 1989 que será San Javier (AGA) la única de todo el territorio nacional.

Entre sus muchos logros hay que destacar que, en 1980, en un acto residido por su Majestad el Rey se celebró el acto de bendición y entrega de la Bandera Nacional a la academia General del Aire, siendo la primera unidad del Ejército del Aire en conseguir este derecho, la madrina de este acto fue la Reina doña Sofía. Y es que la academia tiene una estrecha relación con la Casa Real, el actual Rey paso por las aulas de esta escuela.

Tras tantos años de formación no será hasta 2006 cuando por primera vez una mujer alcanzaba la aptitud de caza y ataque: Rosa María García-Malea López pionera y pilar importante en la integración de la mujer en la AGA.

En 2007 se crea el Centro Universitario de la Defensa de San Javier, con la publicación de la Ley 39/2007 del nuevo modelo de enseñanza, la AGA junto a la UPCT permite proporcionar el Grado Universitario de Ingenieros de Organización Industrial, una formación complementaria a su formación militar. ■

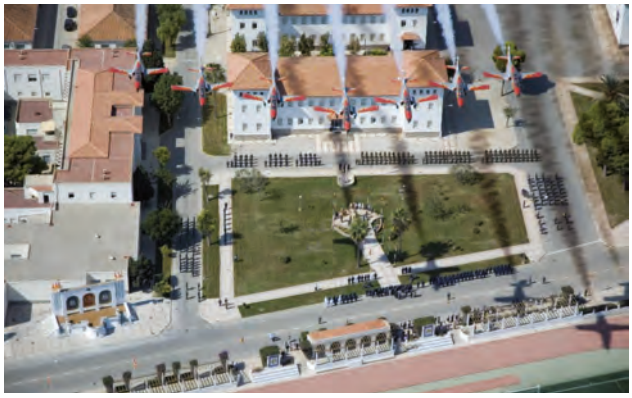


Ilustración 16 Vista aérea de la AGA
Fuente: Turismo San Javier

Ilustración 17 Exposición de trajes históricos de pilotos. Fuente: Turismo San Javier

## Fuentes y bibliografía


Benedicto Martínez, J.F.: *"El nacimiento de la hidroaviación militar española: el aeródromo de Los Alcázares"*

Zapata Pérez, A. J. (2018): El Aeródromo de Los Alcázares y su historia (1915-2017). Una experiencia didáctica y ciudadana. Pensamiento histórico y competencias sociales y cívicas en Ciencias Sociales. Editum.

Amurrio, J. (1983) "El aeródromo de Los Alcázares", Aeroplano, 1, 57-83.

http://museoaeronauticoalcazares.blogspot.com
www.losalcazares.es
https://www.cud.upct.es
https://turismo.sanjavier.es
www.regmurcia.com


(5) En la actualidad se encuentra conservado en el Museo de Cuatro Vientos.

Ricardo Montes Bernárdez[1]

# El Club El Búho de Los Alcázares

**Resumen:** A fines de los años sesenta abría sus puertas, de la mano de un matrimonio sueco afincado en Los Alcázares, con espectáculos musicales nocturnos todos los fines de semanas. Años después paso a ser una discoteca, con otros propietarios.
**Palabras clave:** Club nocturno. Los Alcázares
**Abstract:** At the end of the sixties it opened its doors, by the hand of a Swedish couple based in Los Alcázares, with nightly musical shows every weekend. Years later it became a nightclub, with other owners
**Keywords:** Nightclub. The Alcazars

## Primera etapa. Club nocturno

En Los Alcázares, en el mes de junio de 1968, se inauguraba el club "El Búho", situado frente a la Escuela de Suboficiales, y en un lugar bastante estratégico, calle Fuster nº 8. Todos los sábados actuaba una orquesta. Al cambiar de manos pasó a ser una discoteca. En estos años el lugar pertenecía a Torre Pacheco, ya que Los Alcázares no disponía aún de ayuntamiento propio, siendo alcalde Pedro Roca Vera. La Escuela de Suboficiales la dirigía el teniente coronel Luis Melero y presidía el Club náutico La Concha Gregorio Pérez Garre.

El propietario y fundador del Búho fue el abogado sueco **Axel Fredrik Hampus Böden**. Nació en Gamla Prästgården, Duvnäs, Nacka, el 5 de enero de 1917, falleciendo el 16 de octubre de 1990, hijo del abogado Ivar Gustaf Hampus Bodén (1876-1954) y Elsa María Asp (1881-1924). Ivar Gustav se casó, en segundas nupcias en 1929, con Anna Karolina Berman (1886-1973). Hampus Bodén se casó en 1944 con **Berit Ester Saga Bengtzon**, nacida en 1920 y fallecida el 8 de enero de 2000. Eran sus hermanos Karl Erik (1909-2003), Astrid Elsa (1910-2002), Maj Elsa (1913) y Hans Bertil (1918-1993). En Estocolmo trabajaba como abogado en la Editorial del Sindicato de Prensa Conservadora que coordinaba 65 periódicos.

Hampus y Berit en Estocolmo 1944

(1) Presidente de Honor de la Asociación de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia. Cronista Oficial de Albudeite y Las Torres de Cotillas. www.ricardomontes.es

Se instaló en Los Alcázares, tras jubilarse, en 1966. En 1973 compraba una antigua pensión de alquiler de habitaciones, a orillas del mar, cerca del Carril de las Palmeras, conocida como la Casa del Pino, para transformarla en su residencia familiar, con un proyecto del arquitecto Manuel García Cerdán. De Suecia llegó con sus tres hijas: Eva, Elsa (Nina) y Lottie.

Noche de la inauguración del Club El Búho. Archivo Eva Bodén

Las tres dejaron el nido paterno y Los Alcázares, casi al tiempo, y dado su conocimiento de idiomas, preparación y buena presencia, acabaron, en sus primeros años, como azafatas. **Eva,** nacida en 1949, fue azafata de la Compañía Avianca, instalándose en Colombia, donde se casó con el pilot Alfonso Plana Cavanzo. Montó, posteriormente, un servicio de traducciones, dado su conocimiento de varios idiomas. **Ninna,** nacida en 1946, azafata en la Compañía Avianca, acabó como modelo y actriz publicitaria, abrió un servicio de modelos en Madrid, casándose con el peruano Gustavo Reusens**. Lottie**, nacida en 1950, la más aventurera, de joven practicó esquí acuático y vuelo en parapente. Hasta 1982 fue auxiliar de vuelo en la compañía estadounidense Braniff Airlines. Acabará afincándose cerca de Los Alcázares.

Postal del Club La Concha de Los Alcázares, con Hampus y Berit en la lancha y sus tres hijas en un balneario. Durante años fue la postal de presentación de Los Alcázares.

Hampus Bodén, en primer plano, departiendo con los camareros y el conjunto musical Los Ámbar, verano de 1971.

Entre los camareros que fueron contratados para el Club encontramos a Pepe Martínez Arce (a) El Moner de Los Garres, Jaime, Alberto García Sanz, Alfonso Gálvez Pérez o Ricardo Montes.

Los camareros. Jaime, Alberto García, Pepe Martínez, Ricardo Montes, Alfonso Gálvez…

Hampus Bodén en la barra del Club

Fueron diversos los grupos contratados para animar las tórridas noches veraniegas, pero sin lugar a dudas fue un grupo de Los Dolores de Cartagena el que más veces actuó, se trata del conjunto músico-vocal de **Los Ámbar** (posteriormente pasarán a denominarse Fábula), cuyos componentes eran Ángel Angosto Ros (guitarra), José Velasco (batería), Toni López Asensio (guitarra rítmica), Juan Pérez Butrón (cantante) y Francisco Hernández Durán (contrabajo). Actuaron en esos años, en las cálidas noches veraniegas, en El Algar, La Unión, Cabo de Palos…, desde 1966.

Grupo Los Ámbar

Cada noche, como si fuera un ritual, Hampus y Berit, realizaban una exhibición de baile, mostrando sus habilidades, animando a la clientela.

Un detalle del Club fue la creación de una bebida propia "El Búho", un combinado a base de ginebra, ron negro, vermut y un vino tónico francés, con quinina, comercializado con el nombre de Byrrh, cuyas proporciones no damos a conocer. Para dar a conocer el Club y atraer clientes, los fines de semana, por la mañana, se visitaba Cartagena y las colonias de extranjeros de la costa alicantina, distribuyendo publicidad en varios idiomas.

El Club era, en realidad, el inmenso patio posterior de la vivienda familiar, con una gran pista de baile circular en la que estaba reflejado, con teselas de color, un inmenso búho, cuyos ojos parpadeaban con luz, a lo largo de la noche. En torno a la pista había distribuidas una serie de bajas mesas de madera, con sus correspondientes sillas de anea. Un pasillo las aislaba de los reservados para parejas, separados cucamente por abetos, proporcionando cierta intimidad. En el lado opuesto a la barra, presidiendo la pista de baile, se encontraba el lugar donde se ubicaba la orquesta. Cubría el local una serie de parras de uva.

En 1970 el Club nombraba Miss y Míster Búho, resultando elegidos la parisina Ana Mª Cottet y José Sarabia, español afincado en Francia. Mª Dolores Martínez López, de Alcantarilla, fue miss en 1972. En 1973 resultó elegida miss Amparo Lacal Ruiz, también nacida en Alcantarilla. Retirado "el sueco" del negocio, pasó a manos de José Isidoro Roca Garre (a) Josebel y Francisco Montesinos Navarro (a) Mon, al que veremos de concejal, desde 1983, y alcalde a partir de 1989. ■

Mr. Búho. Archivo Eva Bodén

Mª Dulce Egea Martínez
Ramona Aparicio Sánchez

# Los Urrutias y Los Nietos. Recuerdos de una vida

**Resumen** En el presente artículo se hace una breve historia de dos poblaciones de la costa del Mar Menor: Los Urrutias y Los Nietos, pertenecientes a las diputaciones cartageneras del Lentiscar y del Rincón de San Ginés. Situación, particularidades y curiosidades de esos dos pueblos, playas tan ligados a la vida de muchos cartageneros, murcianos y otros habitantes de la Región.
**Palabras clave** Mar Menor, Los Urrutias, Los Nietos, Carmolí, Punta Brava, laguna salada, playas, veraneo.
**Abstract** This article makes a brief history of two towns on the coast of the Mar Menor: Los Urrutias and Los Nietos, belonging to the Cartagena councils of Lentiscar and Rincón de San Ginés. Situation, particularities and curiosities of these two towns, beaches so linked to the life of many Cartagena, Murcia and other inhabitants of the Region.
**Keywords** Mar Menor, Los Urrutias, Los Nietos, Carmolí, Punta Brava, salt lagoon, beaches, summer.

Se trata de poblaciones que han estado muy unidas a los habitantes de la Región de Murcia pero que en verano se llenaban de madrileños, andaluces o valencianos que se sentían como en casa ya desde el siglo XIX, con sus baños, paseos a la orilla del mar, meriendas, guateques, deportes, verbenas, noches de cine, de bingos familiares, excursiones a la Perdiguera…

## Los Urrutias

Erróneamente se cree que la denominación del lugar se debe al apellido vasco Urrutia, cuando unos militares llegaron a esta zona huyendo de las guerras carlistas, para afincarse en el pequeño palacete de Villa Dolores. Pero las citadas guerras comienzan en 1833 y en 1800 ya estaban afincados en Cartagena los Urrutia por lo que esta teoría carece de rigor histórico. Más consistencia tiene la que defiende su origen catalán y no vasco. De esa época son los hermanos Fulgencio (nacido en Palamós y fallecido en Cartagena en 1873), Joaquín, José Mª, Carmen, Encarnación y Josefa. El primero estaba casado con Mª Dolores Courcelle (su hija Josefa Urrutia Courcelle 1803-1881, fallecería en Cartagena). Juntos los vemos afincados como vecinos de El Algar, propietarios de una hacienda en El Carmolí, lugar que se conocerá, hasta comienzos del siglo XX, como paraje de Lo Urrutia, poblado de Lo Urrutia y Llanos de Lo Urrutia, no Los Urrutias. Las "eses" se incorporaron poco a poco. La familia Urrutia invertirá importantes capitales en la minería cartagenera.[1]

El lugar comienza a tomar importancia a comienzos del siglo XX. En 1927 abría barracas de baño **Valentín Heredia Díaz** (1888-1974) y en la década siguiente era ya un acreditado comerciante local y abría una posada. El lugar forma parte de la entidad de población del Algar, ubicado en la ribera del Mar Menor. Se ha convertido en uno de los centros de atracción veraniega de la costa murciana, multiplicándose el número de sus habitantes durante los meses veraniegos. El auge turístico ha propiciado la implantación de todo tipo de servicios en la localidad: cines, instalaciones deportivas, restaurantes y otros establecimientos hoteleros y urbanizaciones.[2]

(1) *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia 2-10-1854; 19-11-1855; 27-4-1888; 25-11-1888*. AGRM NOT, 6574/561, NOT, 6326/18. La Hacienda de los Urrutia en El Carmolí tendrá bodega, granero, noria, era, casas varias y terrenos de vid, oliveras…, compartidas entre todos los hermanos, siendo la casa principal de Fulgencio.
(2) Su escuela fue creada por O. del 30-11-1931 y publicada en Gaceta 5-12-1931.

Si nos remontamos a las costumbres y hábitos de estos preciosos pueblos, los veraneantes se instalaban desde junio a septiembre y se iban adaptando con el paso del tiempo a disfrutar de sus playas cuando finalizaban los colegios de sus hijos. Se organizaban con todos sus enseres y se trasladaban todos los miembros de la familia: padres, hijos, abuelos…

Construcción típica de Los Urrutias.
Antonio Soler Cárceles

Una vez asentados en el pueblo comenzaban a organizar sus casas de veraneo y con todos los vecinos, que más tarde fueron organizándose en asociaciones, programaban los festejos del verano, centrando una parte importante en las fiestas de la Virgen del Carmen el 16 de Julio, en donde la alborada con disparos de tracas y voladores recorriendo las calles la banda municipal de Cartagena dirigida por el profesor Severino Lledó, (1898) llenaban de alegría a los veraneantes en los comienzos del siglo XX. A las 6 comenzaba la misa de campaña y de diez a doce se tocaba música en ambos balnearios y se realizaban elevaciones de globos aerostáticos. A las 7 inauguración de un precioso velador de flores naturales construido por el jardinero proveedor de la Real Casa don José Hernández. El fin de fiesta siempre era un precioso castillo de luces y fuegos artificiales.

Al mismo tiempo debemos destacar el gran sentido religioso de estos pueblos que lograron con los donativos de sus habitantes y veraneantes, en 1928, levantar una preciosa capilla en honor a la Virgen del Carmen en los Urrutias, mediante una recaudación popular.[3] No podemos olvidar la Festividad de Santiago que como la de la Virgen del Carmen siguen siendo unas fiestas inolvidables para veraneantes y visitantes.

Es en estas playas tan queridas donde siempre sentías como que volvías: a casa, al recuerdo del pasado, de los abuelos y padres, de los juegos en la playa, de la sandía colocada en la orilla del mar para que estuviera fresca, del transistor amenizando el día, de las siestas en la hamaca o en la toalla…de las bicis llenando las calles, de los niños jugando al futbol en los campos deportivos o en la arena…de las pandillas en la Cantina del cine cantando con las guitarras, hablando o jugando a las cartas…

En 1930 se abría la primera escuela mixta local, siendo su maestro Antonio Rodríguez Castro[4]. Una de las últimas obras del afamado arquitecto **Víctor Beltrí se edificó en esta localidad en 1935** y era conocida como "el Hotelito Azul". En aquellos años las casas solían alquilarse para la temporada veraniega.

Balneario de Los Urrutias. Manuel Ródenas Díaz

El verano de 1957 se inauguraba el alumbrado público y privado.[5] En torno a ese año abría el Cine Mar Menor, de la mano del empresario de El Algar **Pedro Peñalver Albaladejo** que llego a tener 550 localidades y proyectaba programas dobles con sus clásicas maquinas Ossa.

(3) Nuestro ilustre paisano cartagenero el reverendo Padre Carmelo Ballester. Director General en los Hermanos de la Caridad en España ha hecho una importante donación, para la capilla que está construyendo en "Los Urrutias", regalando una artística, espiritual y valiosa imagen de nuestra Señora del Carmen, bajo cuya advocación y patrocinio se celebrará el culto. *El Porvenir 15-3-1928. El Porvenir -8-1927 y 15-3-1928.*

(4) *La Tierra 29-11-1930*

(5) *El Noticiero 29-7-1957. Línea 3-7-1957*

Años después, en 1976, también abría el Cine Carmolí, que fue de los últimos en cerrar avanzada ya la segunda década de este siglo XXI.[6]

Cine Carmolí

Entre ambas inauguraciones, en 1965, se contrataban las obras de abastecimiento de aguas y se realizaba el proyecto, en 1967, de Club de Regatas y Escuela Náutica, con **Jesús Ródenas Sánchez** a la cabeza.[7] El Club Náutico de Punta Brava legalizaba sus estatutos en 1980 y al año siguiente abría sus puertas la Discoteca Titanic, dirigida por Miguel Sánchez Romero.

Ya en el diario LINEA en los primeros 60 se hablaba de Los Urrutias como paraíso, playa de ensueño y sobre todo lugar de descanso. Y en este mismo diario en junio de 1954 se mencionaba Punta Brava como una zona situada al Norte de Los Urrutias y al "oportunísimo cabezo del Carmolí, que la protege de los calurosos lebeches.

Esos tres enclaves que en realidad forman parte de Los Urrutias y en donde proliferan pequeñas urbanizaciones a la falda del monte tienen la curiosidad de los nombres de sus calles, que en el caso de Los Urrutias están dedicadas a descubridores y conquistadores españoles, en Punta Brava a pantanos y lagunas del territorio nacional y en el Carmolí a montes. Muy apropiados pues al propio entorno.

Los Urrutias y Los Nietos son pueblos ciertamente paralelos en cuanto a sus características, con la particularidad de que Los Urrutias ha sido playa preferida por los murcianos y Los Nietos fue y sigue siendo la playa cartagenera por excelencia y que con la apertura de una línea de FEVE desde la ciudad portuaria a la playa, se consolido, abriendo una posibilidad de transporte público sobre todo para las clases más populares.

## Los Nietos

Los Nietos es una localidad perteneciente a la diputación del Rincón de San Ginés, de Cartagena, que ha basado tradicionalmente su economía en la pesca y agricultura y es un destino vacacional, con lo que se incrementa considerablemente la población en verano. Los Nietos se encuentra situada entre una rambla, que separa a Los Nietos de Islas Menores y que desemboca en un delta pequeño (Punta de la Rambla), en la zona denominada La Lengua de la Vaca y en el otro extremo, próximo a la zona llamada El Arenal, se encuentra el Parque Regional del saladar de Lo Poyo.

## Asentamiento íbero

Es en 1964 cuando las excavaciones próximas a la Rambla de La Carrasquilla sacan a la luz un poblado y una necrópolis, recuperando restos pertenecientes al siglo IV a.C. Según datos facilitados por el Patrimonio de La Región de Murcia, más de 200 tumbas fueron halladas, siendo una de las necrópolis más importantes de la Región. Los otros descubrimientos mencionados proporcionaron restos o trozos de arcilla, vasijas y otros objetos metálicos que en algunos casos aún no han sido cifrados. Lo que si se ha podido confirmar es la actividad desarrollada hasta el siglo II d.C.

(6) AGRM Gob 6931/035. Dirigía Construcciones Pegama y fue Presidente de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos de El Algar y Llano de El Beal.
(7) AGRM DIP, 502/5 y Costas 1882/429. Ya se realizaban regatas, al menos, desde 1957, coordinadas por el Presidente de la Junta de Vecinos, Fernández Davila

Crátera griega con una escena de banquete dionisíaco Museo Arqueológico Municipal. Cartagena

En 1889 se menciona Los Nietos como "*paraje*". El 25 de julio de 1891 se inaugura su balneario, con el nombre de Santa Eloísa, de la mano del rico empresario minero **Pedro García Ros** (1853-1934). Años después era arrendado a Simón García Cabezos.[8] Otra nota a destacar fue el nacimiento, en 1900, del periódico *"El Eco de los Nietos".9*

Según nos escribían desde este pintoresco balneario, "*son nuevas las familias distinguidas da Cartagena y La Unión que pagan y disfrutan de la temporada veraniega disfrutando del Mar Menor. Se preparan grandes festejos*» [10]

Pedro García Ros. 1900

Se celebrarán varios festejos en el favorecido balneario de Los Nietos en homenaje a la colonia veraniega. La compañía de tren de Cartagena a Los Nietos dispondría de ocho trenes, con rebaja, para los viajeros que acudían a las fiestas.[11]

El Palenque escribe, en 1892, lo que sigue desde Los Nietos: «*Los Nietos como estación de veraneo llena sus playas de veraneantes cada año. Esto es natural. En los Nietos las aguas tienen la pureza de las que siempre están bañadas por el oleaje. Otras de las condiciones que favorecen a los Nietos es su proximidad al Cabo de Palos, que hace que el fresco sea más cercano. Es sorprendente el balneario construido por Pedro García, acaudalado minero con una estampa aristocrática. En su monumental salón-café cuya terraza da al mar el fresco es hasta exagerado- El servicio tanto de restaurante como de baños es inmejorable. El café, sobre todo, que tan indispensable es á todos es rival del de Guerrero, el famoso dueño del café de la Cooperativa de La Unión.*»[12]

Los hermanos Robinson Lizana, 1921. AGRM

El programa de fiestas de 1898, dedicado a Santiago, fue el siguiente:

*Día 25. Por la mañana. Alborada, con disparo de tracas y voladores, recorriendo las calles la banda de música Municipal de Cartagena, que dirige el reputado profesor O, Severino Lledó. A las seis Misa de Campaña. De diez a doce, música en ambos balnearios y elevación de globos aerostáticos. Por la tarde a las cinco, cucaña. A las seis, elevación de aerostatos y bailes populares. A las siete, inauguración de un precioso Velador de Flores naturales, construido por el jardinero proveedor de-la Real Casa, don José Hernández (de-Murcia), regalo de Doña Eloísa Albaladejo de García. A la noche, la banda, inaugurándose una preciosa iluminación á la veneciana, dirigida por el reputado pin-*

(8) *La Paz 29-7-1891 y 14-7-1892*
(9) *Las Provincia de Levante 4-7-1900*
(10) *Heraldo de Murcia 14-7-1900*
(11) *El Diario de Murcia 15-8-1897*

(12) *La Paz de Murcia 14-7-1892*

*tor escenógrafo D. Manuel Sanmiguel, en la cual lucirán seis mil luces. A las diez, quema de un magnífico castillo por el afamado pirotécnico de Beniel D. José López Rodríguez.*

*Día 26, por la mañana. —Alborada con música y disparo de tracas y voladores. A las nueve, reparto de limosnas a los pobres. De diez a doce, música por la banda del Sr. D. Severino Lledó, terminando con el disparo de una traca. – Por la-tarde. —A las cinco, cucañas de mar y tierra, con asistencia de la música. A las seis, bailes populares, con piano traído exprofeso para estas reuniones; concluyendo con la elevación de globos. A las ocho, lucirá la iluminación de la noche anterior. De nueve a once, disparo de una bonita cuerda de fuegos artificiales, terminando con el bombardeo de un barco y baterías; disparos de bombas y cohetes.13*

Las fiestas locales están dedicadas a san Miguel, (21 a 29 de septiembre) y a Nuestra Señora de los Ángeles, patrona de Los Nietos (2 de agosto). En la festividad de la patrona,[1] antes de la tradicional misa en el Club Náutico Los Nietos, la Hermandad de Nuestra Señora de los Ángeles saca a la imagen en procesión por las calles y en barco por el Mar Menor. En 1900 se proyecta construir una iglesia, que costea **Pedro García Ros.** El. Obispo de la Diócesis, bendecía la primera piedra.[14]

Los festejos de 1901 en Los Nietos, incluyendo sesiones de cinematógrafo, fueron narrados por un corresponsal de prensa: la *verbena del domingo en la plaza llamó la atención como la anterior, se dispararon cohetes y se elevaron globos entre los acordes de la música, la que ejecutó escogidas piezas de su repertorio. En el teatro siguen luciendo sus condiciones de artista» consumados la compañía que dirige el Sr. Muñoz (D. Miguel)… También el circo tiene llenos todas las noches para ver trabajar á los artistas... Durante la presente temporada veraniega está haciendo una brillante campaña* ésta *banda municipal, siendo admirada por propios y extraños en la interpretación de su escogido repertorio. *…Procedente de Vélez Rubio, he tenido el gusto de saludar en esta a la respetable señora D.* Ana Oliver de Moreno y sus encantadoras hijas. También se encuentra en esta, procedente de Cartagena el ilustrado abogado y notario D. Manuel García Rebollo... Ha salido para Cieza después de estar en esta una temporada, nuestro cariñoso amigo el rico banquero de dicho punto D. Juan López Gil. Cada día se ve más concurrido el cinematógrafo que hay en esta, propiedad de mi cariñoso amigo D. Pedro López, debido* á *la constante variación que hay de cintas todas* á *cual más bonita. El veraneo se impone. Y por lo tanto como yo voy siempre con arreglo a los cánones do la moda, siempre que no ocurre al contrario, me dije para mi: yo debo ir* á *veranear y cumplir el santo precepto de refrescarse en las saladas aguas del Punta Brava.15*

Los Nietos en 1935. AGRM

En 1930 abría en el lugar la primera escuela. En 1945 abría sus puertas el Cine Barceló, de Antonio Barceló que con 500 localidades fue el primero de la localidad y que cerró sus puertas mediada la década de los setenta siguiéndole, en torno a 1957, el Cine Moderno, de la mano de Miguel Plazas y Miguel Caparrós Gómez, con un importante aforo de 650 localidades y que siguió programando sesiones dobles cada verano hasta comienzos de la segunda década de nuestro siglo. Y hasta un tercer cine de marítimo nombre llegó a tener esta localidad, el cine Bahía, propiedad también de Miguel Caparrós Gómez.

En la veraniega rutina de los habitantes de estas playas el cine ocupó un importante papel de ocio y socialización que permitía a las familias completas, a las pandillas de jóvenes, soportando con los cojines que desde casa se llevaban para paliar la incomodidad de las sillas y comiendo pipas, pasar gratamente las veladas estivales y que llenaba el aire nocturno con las voces de los actores y actrices de la pantalla.

(13) *Naufragio 24-7-1898*
(14) *Las Provincias de Levante 26-7-1900*
(15) *El Heraldo de Murcia 26-8-1901*

Cine Bahía

Cine Moderno

Predomina en la zona y alrededores de estos pueblos la agricultura de regadío (algodón, pimiento y melón). Su territorio está atravesado por el ferrocarril de vía estrecha FEVE que une esta zona próxima al litoral del Mar Menor con Cartagena y la Unión, ferrocarril que sigue comunicando y llevando a veraneantes desde Cartagena y alrededores a la playa de los Nietos y desde donde bajan cargados con sus sombrillas, neveras y sillas de playa. ■

Antonio Javier Zapata Pérez[1]

# El Mar Menor a través de la literatura contemporánea

**Resumen:** Nos aproximaremos a la historia del Mar Menor a través de la literatura contemporánea (1876-2021). La propuesta pretende vincular literatura, historia y Mar Menor a través de un recorrido somero por diferentes obras y autores. El espacio definido será el propio Mar Menor como concepto geográfico, incluyendo los diversos núcleos urbanos y paisajes singulares de sus orillas, pertenecientes al Campo de Cartagena. Para este trabajo manejamos un concepto muy amplio de literatura, quizá tanto como R. Barthes, que define la literatura como la práctica de la escritura: poemarios, memorias, novelas, reportajes, artículos, ensayos, etc. Para estructurar el artículo hemos elegido una serie de temáticas por su relevancia histórica y literaria: Edad Moderna, aviación, II República y Guerra Civil, Siglos XX y XXI, Ecos de sociedad (hasta 1939) y Entre la Historia y la leyenda.
**Palabras clave:** Mar Menor, Literatura, Historia, Los Alcázares, Cartagena, Aeronáutica, Medio Ambiente, Guerra Civil Española.
Abstract: We will approach the history of the Mar Menor through contemporary literature (1876-2021). The proposal aims to link literature, history and Mar Menor through a brief tour of different works and authors. The defined space will be the Mar Menor itself as a geographical concept, including the various urban centers and unique landscapes on its shores, belonging to the Campo de Cartagena. For this work we handle a very broad concept of literature, perhaps as much as R. Barthes, who defines literature as the practice of writing: poems, memoirs, novels, reports, articles, essays, etc. . To structure the article we have chosen a series of topics for their historical and literary relevance: Modern Age, aviation, Second Republic and Civil War, 20th and 21st centuries, Echoes of society (until 1939) and Between History and legend.
**Key words:** Mar Menor, Literature, History, Los Alcázares, Cartagena, Aeronautics, Environment, Spanish Civil War.

La relación entre literatura y Mar Menor ha sido intensa y prolongada a lo largo de la Edad Contemporánea. Para intentar desentrañar esta relación, aportar luz a la misma y crear puntos de partida para posteriores investigaciones analizaremos su relación a través de diversos ámbitos temáticos.

## El Mar Menor en la Edad Moderna

La obra de Luis Narváez, *Cartagena en el 1600*, publicada en 1880, recorre parte de los rincones más emblemáticos del Campo de Cartagena y Mar Menor, además de la propia ciudad portuaria. Destacan Torre del Rame, San Ginés de la Jara o Cabo de Palos. La trama versa sobre misterios, duelos, amores y desamores, honras y deshonras… con presencia de caballeros cristianos, esclavos y moriscos. Y con personajes señores de vasallos en la zona, como los Bienvegud, señores de Hoya Morena.

La novela *El valle de los Espantapájaros*, obra de Antonio Meroño, aborda los albores del poblamiento de San Javier. Una novela ambientada en el siglo XVIII, donde aparecen los últimos coletazos de las incursiones berberiscas por el litoral mediterráneo y se plasma el aumento del poblamiento en el Campo de Cartagena.

(1) Cronista Oficial de Los Alcázares. cronistala@gmail.com

## El Mar Menor y la aviación

La primera base de hidroaviones de España se crea en 1915 en Los Alcázares, a orillas del Mar Menor. Este acontecimiento supone un hito para el devenir histórico de la zona. La posterior instalación, por parte de la marina española, de una base aeronaval en La Ribera (San Javier) - a solo seis kilómetros de la primera - aumentará la relevancia aeronáutica del espacio.

La primera obra literaria, en sentido cronológico, se titula *Un Curtiss en el Cielo. Los Alcázares, Torre Pacheco. 1915*, de Luis Manzanares. Se trata de una selección de artículos y relatos publicada en 1969. Entre ellos destaca uno que versa sobre el primer vuelo en Los Alcázares (22/11/1915). Este texto, publicado en el Eco de Cartagena, supone el inicio en el oficio de la pluma para el autor. El análisis del artículo, y de otros pasajes de la obra, nos permite abordar aspectos como el desarrollo técnico durante la II R. Industrial, el cambio medioambiental del Mar Menor o la sociedad de la España de la Restauración.

El segundo hito relacionado con la aeronáutica nos remite a los locos años 20, época de grandes raids en la aviación mundial. Los Lindbergh, Amundsen, Balbo o Amelia Erhart tienen su equivalente en España con Ramón Franco, Ruiz de Alda, Gallarza o Madariaga, entre otros muchos. Estos cuatro personajes mencionados son considerados como pioneros de la aviación por su participación en grandes vuelos transoceánicos (Plus Ultra, con Franco y Ruiz de Alda, en 1926, Patrulla Atlántida, con Madariaga, en 1927, y Patrulla Elcano, con Gallarza, en 1927). Todos ellos tomarán parte en la aventura aeronáutica marmenorense por excelencia: el vuelo Los Alcázares-Nueva York de 1929, que dará lugar a un par de publicaciones tan curiosas como desconocidas.

La primera de ellas será Águilas *y Garras* (1929), un ensayo escrito por Ramón Franco Bahamonde, el piloto que lideraba el vuelo y hermano del futuro dictador. Esta obra, escrita con la intención de justificar las vicisitudes acontencidas antes, durante y después del vuelo, fue secuestrada por los tribunales primorriveristas y llevó a su autor a la cárcel durante los estertores de la dictadura. Las consecuencias del vuelo, sumadas a las de la publicación de Águilas y Garras, influirán en el devenir profesional y político de Ramón Franco Bahamonde y Julio Ruiz de Alda. Ambos compartirán protagonismo político en la convulsa arena política española de los años 30.

El Comandante Burguete leyendo un ejemplar de Águilas y Garras (1929)

La segunda obra relacionada con este polémico vuelo se titula *La novela del Dornier 16* (1929), firmada con el pseudónimo de Comandante Icarus, tras el cual se escondería César González Ruano. La obra fue publicada por entregas en prensa mientras los aviadores permanecían desaparecidos en el Océano. No se centra tanto en el vuelo como en las emociones y sentimientos que despertó en la opinión pública y en el círculo íntimo de los aviadores.

*Mariposa* (1932), del exitoso escritor Rafael Pérez y Pérez, es una novela cuya trama se desarrolla en una finca del Campo de Cartagena y versa sobre las relaciones entre una joven heredera de un rico empresario minero y un joven aristócrata que, curiosamente, es también piloto de hidroaviones en Los Alcázares. Una obra trufada de conservadurismo social donde algunos pasajes son realmente ilustrativos de la mentalidad de la época.

## El Mar Menor, II República y la Guerra Civil.

La densidad de obras en relación con este periodo concreto reclama sección propia. Los convulsos años 30 en España, y en el mundo, se plasman en dos acontecimientos históricos de primera magnitud: la llegada de la II República en 1931 y el desarrollo de la GCE desde 1936 a 1939.

La relevancia histórica de lo acontecido en el Mar Menor durante estos años tiene mucho que ver, de nuevo, con la presencia de dos importantes aeródromos militares en su entorno. Durante la guerra civil surgirán otros nuevos: Carmolí, Lo Monte y La Aparecida. Pero también con la cercanía de una importantísima base naval: Cartagena. Y este peso militar, aún en retaguardia, se plasmará en la literatura. Destacan dos puntos en torno a los cuales se concentran las referencias literarias: las memorias y obras biográficas de pilotos republicanos y, ya en tiempos contemporáneos, la aparición de novelas ambientadas en esos años.

En relación con las memorias destaca la del aviador español Ignacio Hidalgo de Cisneros, que llegaría a ser jefe de las fuerzas aéreas republicanas durante la Guerra Civil, y su obra *Cambio de rumbo*. En ella aparecen varias referencias al Mar Menor. Una jugosa anécdota merece ser reproducida de forma íntegra, pues nos permite vislumbrar el problema social de los años de la II República desde una perspectiva diferente. Situemos la acción: Hidalgo de Cisneros e Indalecio Prieto, uno de los líderes del PSOE y ministro por aquel entonces, se convierten en íntimos tras conocerse en el exilio. Prieto invita a Ignacio y a su esposa, Constancia de la Mora Maura, recién casados, a marchar de viaje de novios a Alicante, para luego visitar a sus invitados y comer con ellos en Torrevieja. Leamos el resto de su puño y letra:

> *Nos encontrábamos tan cerca del aeródromo de Los Alcázares, que se me ocurrió invitar a Prieto a visitarlo para que conociese a su jefe, el comandante Ricardo Burguete, uno de los aviadores más leales al régimen, y viese un centro militar verdaderamente republicano. Yo siempre había sido un entusiasta de Los Alcázares. Era muy aficionado al balandro, me gustaba pasar horas y horas navegando el Mar Menor gozando de su brisa y de su sol. Además, me hacía ilusión volar de vez en cuando en un hidroavión y recordar mis tiempos de la Mar Chica. Desde que Ricardo Burguete fue nombrado jefe de aquella base aumentaron los atractivos que tenía para mí. En primer lugar, Ricardo y su mujer, Maruja, eran encantadores y teníamos con ellos mucha amistad. Por otra parte, Burguete había conseguido que el ambiente de Los Alcázares fuese cada día más republicano. Era agradable ver cómo el personal quería y respetaba a su jefe. Los pocos oficiales que no simpatizaban con la República, sin que nadie se metiese con ellos, iban eliminándose voluntariamente.*
>
> *Burguete dedicaba todo su tiempo al aeródromo, llevaba bien la escuela y las escuadrillas. Todo el personal estaba satisfecho con su mando. Ponía gran atención en el bienestar de los soldados, creó una huerta, una granja y un equipo de pescadores. Todo esto, unido a los viajes que se hacían en hidro cada quince días a Gibraltar para comprar artículos a precios irrisorios, permitía a los encargados de la cocina dar de comer a la tropa admirablemente. Quiero referir, a propósito de lo que estoy contando, un pequeño incidente, bastante gracioso, que sucedió durante nuestra visita a las cocinas, cuando enseñaron al ministro lo que iban a cenar los soldados. Este hecho aumentó el repertorio de historias que con tanta gracia solía contar Prieto.*
>
> *El mejor trabajo de Burguete fue convertir aquella base en un baluarte de la República, con un personal leal y decidido a defenderla por encima de todo. Gracias a Ricardo, la base de Los Alcázares pudo jugar un papel importante al empezar nuestra guerra.*
>
> *El sargento de cocina le presentó la bandeja con la prueba de la cena, o sea con la ración de un soldado. Consistía en un plato de pescado frito muy apetitoso, otro de carne con aditamentos, postre, un cuarto de vino y café. Cuando "don Inda" vio aquella cena tan abundante y con tan buen aspecto, pensó que habían preparado algo extraordinario para engañarle, y dirigiéndose al sargento, le preguntó con cierta ironía cuánto (dinero) tenía cada soldado asignado para comer. Al decir la cantidad, no recuerdo su importe, pero muy pequeña, el ministro, que no quería ponerse serio pero tampoco quería que lo tomases por tonto, dijo medio en serio medio en broma: "Creía que los milagros en cuestiones de comida habían terminado con el que hizo Jesucristo, multiplicando el pan y los peces y convirtiendo el agua en vino, pero veo que aquí se le hace competencia con bastante éxito. Dar una buena cena como ésta por ese dinero es un milagro, y de los gordos."*
>
> *El sargento de cocina, que según nos dijo luego Burguete, ponía todo su amor propio en que la comida de la tropa fuese buena, desesperado al ver que el ministro pensaba que lo estaban engañando, con mucha ve-*

*hemencia y bastante inconsciencia empezó a explicar por qué se podía hacer aquel milagro: el pescado era gratis, lo pescaban allí mismo los marineros de los hidros con las canoas de la base, las legumbres, frutas huevos y otros productos los suministraban la huerta y la granja; el café, el azúcar y varios artículos más los compraban por la cuarta parte de su precio, de contrabando en Gibraltar…*

*Al oír esto, "Don Inda", haciendo ademán de taparse los oídos, le dijo: "Por lo que más quiera, no continúe contándome esas cosas. Tenga en cuenta que soy el ministro de Hacienda, es decir, el jefe de la represión del contrabando.*[2]

Si avanzamos cronológicamente hasta la Guerra Civil nos encontramos una interesante literatura memorística en el gremio de aviadores de las FARE (Fuerzas Aéreas de la República Española). Se trata de un género que tendrá un gran impulso tras la publicación del libro de Francisco Tarazona, *Yo fui piloto de caza rojo*. La experiencia vital de estos pilotos se entremezclará con la historia del Mar Menor en algunos de sus episodios. Destacan las memorias de Francisco Meroño, por su hija, Juan Sayós, Andrés García Lacalle o Arquímedes Gómez, por su sobrino Otelo Fuentes. En tiempos más recientes han aparecido las obras sobre Gabriel Artero Pallarés y Miguel Galindo Saura. Damos por supuesto que no manejamos toda la bibliografía al respecto ya que muchas de estas obras se encuentran descatalogadas.

Nos detendremos en el libro de Andrés García Lacalle, *Mitos y verdades: La aviación de caza en la Guerra Civil Española (Méjico, 1973)*. Aquí destaca su importante testimonio en relación con dos hechos históricos de importantes implicaciones para la República: los hechos acontecidos en el Mar Menor el 18 de julio de 1936 y el incidente del Deutschland, en mayo de 1937. García Lacalle narra la sublevación de San Javier, la huida de personal de dicho aeródromo para avisar a Los Alcázares y la formación de una columna armada, - llamada "Columna Ortiz" por el oficial al mando - para someter a los sublevados. La trascendencia de estos hechos, dada la incertidumbre del momento, la cercanía de Cartagena y la enorme cantidad de aeronaves, nos da una idea de la relevancia de lo que estaba en juego. El otro hecho relevante es el incidente del Deutschland en mayo de 1937. García Lacalle cuenta este famoso episodio, que le cogió en Los Alcázares. Merece la pena leerlo:

*El día 29 de mayo de 1937 me encontraba en Los Alcázares. Estaba retirado del vuelo. Había dejado mi escuadra y estaba pendiente de señalar la fecha de mi partida para un sanatorio en la URSS y después efectuar un curso especial de 90 días para coroneles de aviación. Para no efectuar tan largo viaje solo y como por esos días estaban formando la segunda expedición de alumnos pilotos que próximamente saldrían para Rusia, me dediqué a colaborar en la selección del personal. Lo que no recuerdo es por qué motivo se encontraba allí el Jefe de las FFAA. Había varios aviones rápidos de bombardeo SB-2 "Katiuska", con todas sus tripulaciones rusas.*

*Se comentaba alborozadamente que iban a despegar para cazar al Crucero Canarias y que habían prometido la Orden de Lenin a la tripulación que lo consiguiera.*

*(...)*

*El caso es que despegaron con esa misión algunos bombarderos con todos sus tripulantes rusos.*

*Bastante tiempo después regresaron dos aviones, uno de ellos dando una pasada muy baja y alabeando acentuadamente. Todos salimos al campo a recibirlos. Apenas tomaron tierra se alejaron para estacionar los aviones muy separadamente y lejos de los barracones, cuarteles y oficinas. No tuve paciencia para esperar y en mi automóvil salí disparado hacia ellos.*

*Los tripulantes de uno de los bombarderos se apearon gritándome alborozadamente "¡Bombili Canarias! ¡Bombili Canarias!"*

*(...)*

*- "¿Dónde encontraron el Canarias?"*

*El observador con un palito me fue dibujando en el suelo la rada de una isla, señalándome con el brazo la dirección pero sin dar el nombre de la misma afirmando que el crucero estaba anclado (Ibiza).*

*- "¿Cómo estás seguro de que se trataba del Canarias?"*

*Me aseguró que conocía bien la silueta del barco y como prueba irrefutable me dijo reiteradamente que poco antes de llegar a su vertical les dispararon intensamente con su artillería antiaérea. No tenía la menor sos-*

(2) *Hidalgo de Cisneros (1961), pp. 234-236*

*pecha o duda de que no se trataba del Canarias. Yo tampoco la tuve.*

Efectivamente, se trataba del Deutschland, buque de guerra de la Kriegsmarine.

El género biográfico, como decíamos, se ha visto recientemente enriquecido con la publicación de dos obras muy vinculadas al objeto de nuestro interés:

La primera de ellas es *Los héroes de La Encarnación*, la biografía de Gabriel Artero Pallarés, escrita por su hijo J. A. Artero Guirao. Gabriel fue edil del primer ayuntamiento de Los Alcázares, creado en septiembre de 1936. Su trayectoria vital durante el conflicto y la posterior represión franquista han sido plasmadas con rigor por el autor, con episodios relacionados con el ambiente político en San Javier y Los Alcázares.

En segundo lugar, encontramos a Miguel *Galindo Saura. Biografía autorizada de un piloto de la República,* escrita por sus hijos Miguel y Jesús Galindo Albaladejo. La obra recorre el periplo vital del piloto, alcazareño de nacimiento, su formación como piloto, su participación en la guerra civil, el exilio francés y la ulterior represión franquista a su regreso a España.

Portada de la biografía de Miguel Galindo Saura.

En el género novelístico brilla con luz propia *Mi nombre es Ana*, de M. J. Sevilla, una novela que abarca las décadas de los años 20 y 30 del siglo pasado en la Región de Murcia. La autora cuenta la historia de su abuela Ana, que con 13 años se casa con el Mayorajo, un conocido cacique de derechas de Puerto Lumbreras (Murcia). La trama de la novela llega al Mar Menor tras el inicio de la guerra, ya que una de las hijas del matrimonio de Ana y del Mayorajo es novia del teniente De Haro, destinado en Los Alcázares. Para más detalles hay que leer la novela, donde aparecen relatados elementos históricos curiosos: situación de la mujer, contrabando, primer ayuntamiento de Los Alcázares, bombardeos, ambiente bélico, etc.

Derribo de Antonio de Haro (septiembre de 1936) por un Fiat CR 32 italiano. (Autor: Carlos López)

## Mar Menor y los ecos de sociedad (hasta 1939)

Aunque la relación entre literatura y periodismo siempre ha sido controvertida, si hay un género que cuenta con un prestigio literario considerable es el reportaje; y si hay alguno practicado con asiduidad por los literatos es, sin duda, el artículo. Ambos cuentan con interesantes ejemplos ambientados en el ager marmenorense.

Con el avance del siglo XIX España vive el desarrollo, y finalmente el triunfo, del liberalismo político y económico, con todos los matices que se le quieran poner. En este contexto, la aparición y consolidación de la sociedad de masas, en su vertiente periodística y turística, se entremezcla con el desarrollo de núcleos urbanos en Los Alcázares, La Ribera o San Pedro del Pinatar.

Algunos autores, como el diputado Lope Gisbert, escriben artículos muy interesantes sobre el asunto. *Las Fiestas de la Mar* aparece publicado

en 1876 en *La Ilustración Americana y Española*. Se trata de un relato costumbrista sobre el día grande de dichas fiestas en Los Alcázares. Permite reflexionar sobre el ocio y las condiciones de vida a finales del siglo XIX. Otros artículos periodísticos, ya en el siglo XX, llevan títulos tan sugerentes como *Veraneos humildes. Las aguas alimenticias de Los Alcázares (1933),* en el diario ABC, o *El escondido y maravilloso Mar Menor (1928),* de Pedro García Valdés, en el Heraldo de Madrid. En sendos reportajes encontramos como el desarrollo urbanístico y económico segrega la realidad del Mar Menor en compartimentos: invierno/verano, veraneo popular/burgués, balnearios/baños de mar.

Pero no todo van a ser parabienes y loas al destino turístico, también encontramos referencias a la desigualdad social y a las dificultades de la época. En este sentido destaca el relato *Cadena Perpetua*, de Artemio Precioso, calificado como novela corta en su publicación en El Imparcial en 1923. La narración transcurre en un curioso enclave sin identificar, a las orillas del Mar Menor, llamado Malapiedra. En dicho relato el autor aborda la miseria y la envidia de los vecinos del lugar, en lo que se antoja un rasgo autobiográfico. En este mismo sentido, el de la denuncia de las condiciones de vida de la clase trabajadora, cabe citar la aparición de una original revista literaria semanal, *Colás*. Su breve trayectoria, no pasó de cuatro números, tuvo lugar en mayo de 1930 en Los Alcázares. Su escasa duración se relaciona con los enfrentamientos de su artífice, José Alfonso López Mirete, con las fuerzas económicas del entorno. ¿La causa? La denuncia del incumplimiento de las leyes sobre duración de la jornada laboral.

En vísperas de la Guerra Civil encontramos un singular reportaje de J. Sánchez Ocaña para La Estampa. *Un amor en Cartagena* narra la sorprendente historia de amor entre José Epita Mbomo, joven guineano ayudante de mecánica en la base de Los Alcázares, y la joven cartagenera Cristina Sáez. La llegada de Mbomo a Los Alcázares nos habla de colonialismo y de grandes raids. El matrimonio interracial mereció la atención de una de las revistas más importantes de los años 30. El origen de esta maravillosa historia y su continuación tras la Guerra puede ser descubierto en el reportaje de Tereixa Fontenla *El electricista que luchó contra los nazis* (El País, 2021).

Estampa

UN AMOR EN CARTAGENA

El romántico idilio de una bella muchacha cartagenera y un negrito de Fernando Poo

(De nuestro enviado especial JAVIER SANCHEZ-OCAÑA)

## Mar Menor, siglos XX y XXI

El último tercio del siglo XX trajo al Mar Menor un enorme desarrollo urbanístico. A pesar de su tradición turística, será a partir de los años 70 cuando la zona se incorpore de pleno al boom turístico. Caso paradigmático será La Manga que, con Tomás Maestre al frente y tras la apertura del Canal del Estacio, se convierte en un destino habitual del desarrollismo tardofranquista.

Respecto a la literatura, encontramos a un grande de las letras españolas, Juan Goytisolo, que publicó un relato corto de título *Mar Menor* en el año 1960. Una pareja con problemas visita el Mar Menor, se aloja en el Hotel La Encarnación y surca las aguas marmenorenses en el barco de un pescador local, conocido como *Isabelo*. También visita Cartagena y el Molinete. En esta pequeña obra se puede constatar, de nuevo, la transformación del paisaje, la estacionalidad turística de mitad del siglo XX y, quizá, reflexionar sobre posibles vías para atenuarla.

La nueva oleada urbanística de finales del siglo XX inunda las orillas marmenorenses, lo cual permite la aparición de grandes núcleos residenciales, con verdaderas conurbaciones (Los Narejos-Los Alcázares, La Ribera-San Javier, Lo Pagán-San Pedro, Carmolí. Los Urrutias, Los Nietos-Mar de Cristal, La Manga-Cabo de Palos). Y esta característica, cómo no, se plasma en la literatura. En la obra *En el tiempo manso,* novela de Eva Barro, apreciamos fenómenos como delincuencia organizada, corrupción, desarrollo urbanístico y la transformación demográfica del litoral mediterráneo.

La violencia de género y el naufragio del Sirio son los temas centrales de una novela de Lola Gutiérrez, *Playa de Poniente*, que podemos ubicar a caballo de los siglos XX y XXI. El argumento salta de una tragedia marítima en Cabo de Palos, el naufragio del Sirio en 1906, hasta los escenarios del Patio del Hotel La Encarnación de Los Alcázares. Como curiosidad, la tradición dice que las puertas de dicho lugar se fabricaron con madera procedente del naufragio.

Mención especial merece la lírica, ya que la inspiración poética ha dado múltiples obras. Destaca *Poemas del Mar Menor,* el poemario de Carmen Conde, donde encontramos versos que evocan la arquitectura tradicional marmenorense (*Los molinos de velas*) o las singulares características medioambientales de la laguna (*Abandonándonos a ti*).

## El Mar Menor entre la historia y la leyenda.

El Mar Menor ha resultado de especial atracción para algunos mitos universales y leyendas varias que se entremezclan con su historia, tanto contemporánea como antigua, medieval o moderna.

En relación con los mitos universales destacan dos obras, ambas de reciente publicación. La primera de ellas es *El secreto del Mar Menor* de Javier Pedrero. La novela transcurre por escenarios como el Paseo Colón de La Ribera o la Lonja de Lo Pagán. El sorprendente argumento gira en torno al secreto de la eterna juventud, cuyos ingredientes secretos se esconderían en las aguas marmenorenses desde tiempos de los romanos. La receta obra en manos de una poderosa familia: los Pacheco. Este pasado romano del Mar Menor nos remite a yacimientos como La Raya, Casa Fontes o la desaparecida Villa Romana de Los Alcázares. Y el secreto de la eterna juventud entronca con las históricas propiedades curativas de las aguas minero-medicinales del Palus romano. Pero resulta más interesante constatar el paralelismo entre los Pacheco y otras familias con intereses tan históricos como destacados en la comarca en época contemporánea.

Otro mito universal relacionado con el Mar Menor a través de la literatura es el de la Atlántida, el mítico continente perdido, cuyos únicos restos emergidos estarían ubicados en la Isla del Barón. He aquí parte del argumento de *El colgante*, obra escrita por Javier García Moreno. El aura de misterio que rodea la Isla Mayor o del Barón tiene también una explicación histórica. La isla es propiedad privada desde una de las últimas desamortizaciones (1870). Primero en manos del Barón de Benifayó, nobel muy cercano a Amadeo de Saboya, pasó a principios del siglo XX a la familia Romanones. El contraste entre el estilo de vida de quienes frecuentaban la isla y los moradores de su entorno era enorme. Y el acceso a la misma durante 150 años permanece restringido. ¿Hay un mejor caldo de cultivo para la leyenda?

La última referencia de este apartado es la novela de Andrés Blasco y García, *El tesoro de la Reina,* publicada en 1903. Los escenarios de la trama son el propio Mar Menor, La Manga, San Cayetano y Cabezo Gordo. La trama es muy interesante. Su protagonista es el Tío Mochuelo, cacique que debe su fortuna al hallazgo fortuito, en La Manga, de un tesoro supuestamente enterrado allí por una reina mora antes de ser atacada por piratas. El cacique, enriquecido con el hallazgo, se obsesiona con la búsqueda del resto del tesoro, que estaría custodiado por una serpiente gigante y habría sido trasladado a una "balsa" en las inmediaciones del Cabezo Gordo. Una serie de rasgos relacionan literatura e historia en el Tío Mochuelo: origen de la fortuna, ubicación de las tierras y excelentes relaciones con las autoridades. Por ello, dicho personaje puede ser perfectamente trasunto de un cacique real de finales del siglo XIX: Miguel Zapata, alias Tío Lobo. Este empresario, labrador de El Mirador en origen, enriquecido con la actividad minera en La Unión y Portmán después, y propietario de la Manga del Mar Menor, parece ser la base del personaje central de la novela. Otro aspecto curioso de la novela es el de la propia leyenda que da origen a la novela. La reina mora que, según la narración, escondería su tesoro ante la llegada de un bajel pirata nos remite a la existencia, en Los Alcázares de una construcción musulmana. Dicho edificio tendría sello arquitectónico de Ibn Mardāniš, rey taifa del siglo XII. Así lo atestiguarían los contrafuertes con esquinas entrantes. La función y ubicación exacta de la enigmática construcción mardanisí sigue siendo un misterio a desvelar, aunque recientes excavaciones (Iborra, 2021) aportan prometedores resultados.

Portada original de *El Tesoro de la Reina* (Todocoleccion).

## Discusión y conclusiones

El Mar Menor, como escenario literario, ha generado una enorme cantidad de obras literarias, con diversos géneros y calidades, de gran potencial didáctico y cultural.

Las obras literarias sobre el Mar Menor suponen una fuente de primer orden para trabajar y divulgar aspectos relacionados con el devenir histórico de las sociedades, sin duda, pero también con el medio ambiente y el patrimonio en general.

Debemos considerar a la literatura generada en torno al Mar Menor como una vía de acceso al conocimiento de los valores que alberga. En la situación actual, donde el problema medioambiental constituye una amenaza para el futuro de las poblaciones de la laguna, la literatura contemporánea se ofrece como elemento útil para la necesaria reflexión, y nos puede enseñar el camino para ganar nuestro futuro como sociedad. ■

## Bibliografía


Blasco y García, A. (1903): El tesoro de la reina. Murcia, España: Tipografía La Verdad.

Comandante Icarus (seud.) (1929): La novela del Dornier 16. Madrid, España: Compañía Ibero-Americana de Publicaciones.

Artero Romero, J. A. (2021) Los héroes de La Encarnación. Madrid, España. Bohodón.

Franco Bahamonde, Ramón (1929): Águilas y Garras. Historia sincera de una empresa discutida. Madrid, España: Compañía Ibero-América de Publicaciones.

Galindo Albaladejo, J. y M. (2021) Miguel Galindo Saura. Biografía autorizada de un Teniente de la República. Madrid, España. Editorial Planeta.

García Moreno, J. (2015): El colgante. Madrid, España: Mablaz.

García Lacalle, A. (1973): Mitos y verdades de la guerra española. Méjico, Méjico: Oasis.

Gisbert, L. (1876): Las Fiestas de la Mar. Revista de España (noviembre, PP. 107-122).

Goytisolo, J. (1962) Mar Menor. Fin de Fiesta, Barcelona, España: Libro del Diezmo.

Gutiérrez, L. (2014): Playa de poniente. Murcia, España: MurciaLibro.

Jiménez de Gregorio, F. (1957): El Municipio de San Javier en la historia del Mar Menor. Murcia, España: Publicaciones del Ayuntamiento San Javier.

Hidalgo de Cisneros, I. (19): Cambio de rumbo. Bucarest, Rumanía:

Manzanares, Luis (1969): Los Alcázares-Torre Pacheco. Un Curtiss en el cielo. Madrid, España: Ed. Sáez.

Martínez Rizo, I. (1880): Luis de Narváez, o Cartagena en el 1600. Cartagena, España. Imprenta de José Juan.

Pedrero, F. J. (2013): El secreto del Mar Menor. San Javier, España: Ayto. San Javier.

Precioso, Artemio (1923): Cadena Perpetua. El Imparcial, pp. 10-13 (1/7/1923) Pérez y Pérez, R. (1932): Mariposa. Barcelona, España: Editorial Juventud.

Sánchez Ocaña, J. (1936): Un amor en Cartagena. La Estampa, pp. 22-23 (15/2/1936)

Sevilla, M.J. (2014): Mi nombre es Ana. Murcia, España: Raspabook.

Celia Martínez Mora[1]

# Perspectivas del Mar Menor. Retos de cambio

**Resumen:** La Historia recogerá el deterioro ecológico del Mar Menor bajo un compendio de perspectivas. Los variados puntos de vista acerca de un mismo ecosistema se asientan en distintas atalayas desde las que mirarlo, algunas sustentadas sobre su conocimiento y otras simplemente sobre el interés personal. Integrarlos en solo uno que priorice la supervivencia del ecosistema Mar Menor es para la especie humana un trabajo colectivo sin precedentes con el que tenemos la oportunidad de aprender de nuestros errores y legar futuro.

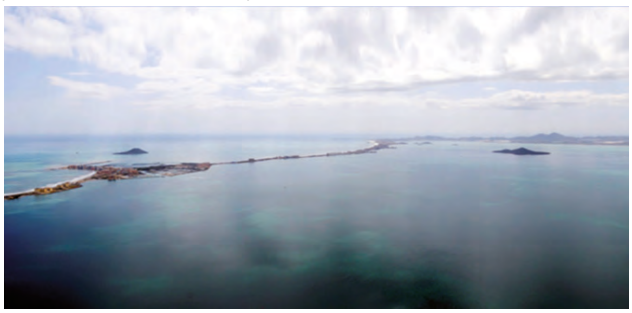
**Abstract:** History will collect the ecological deterioration of the Mar Menor under a compendium of perspectives. Several points of view about the same ecosystem are based on the knowledge and others on the personal interest. Integrating all of them into just one that prioritizes the survival of the Mar Menor ecosystem is for the human species an unprecedented collective effort with which we have the opportunity to learn from our mistakes and bequeath a future.

**Palabras clave:** Mar Menor, ecosistema, resiliencia, impactos, vertidos, nitratos, agua, ramblas, patrimonio natural, marmenorenses, ecocidio, eutrofización, paisajes, espacio socioecológico.

**Keywords:** Mar Menor, ecosystem, resilience, impacts, discharges, nitrates, water, boulevards, natural heritage, marmenorenses, ecocide, eutrophication, landscapes, socio-ecological space.

## Introducción

El Mar Menor tiene su razón de ser en su singularidad. Esta comenzó a forjarse hace 10 millones de años con la formación de su entorno como una bahía del Mediterráneo en la que vertían los ríos y las ramblas de un primitivo sureste ibérico sometido a un fenómeno de subsidencia. A la vez, el arrastre y la deposición de materiales en sus inmediaciones y las del Campo de Cartagena, formaron una espesa capa de sedimentos con la que chocaban las corrientes marinas de Cabo de Palos. Hace 2,6 millones de años emergió el brazo de tierra que lo definió y que lo conecta al Mediterráneo mediante sus golas. La laguna costera y su zona de influencia suman 1507 km$^2$, siendo 1250 km$^2$ superficies terrestres. El área marina abarca 257 km$^2$, con 135 km$^2$ para el propio Mar Menor y sus cinco islas de origen volcánico: del Barón, Perdiguera, Ciervo, Sujeto y Redonda (*Guía de la flora del Mar Menor y su área de influencia*, 2009, p 9 y 10).



Fuente: José Luis Villaescusa Gallego

Este ecosistema es rico en valores ecológicos, geológicos y paisajísticos por sus características físico-químicas, de mayor salinidad y temperatura que el Mediterráneo. En la fauna submarina, destacan el fartet (Aphanius iberus) en serio peligro

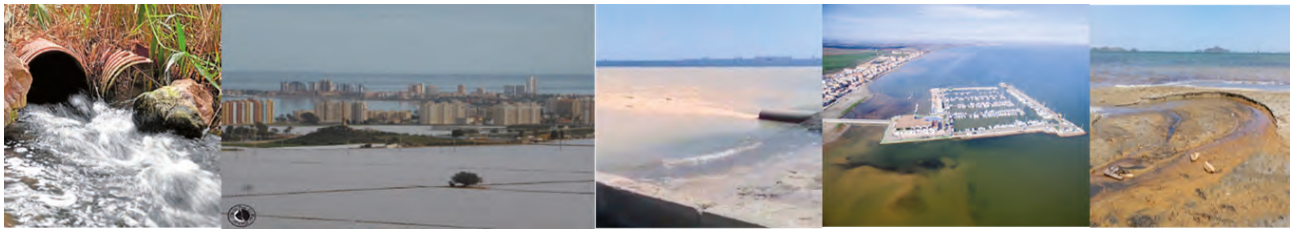
(1) Investigadora. Instituto Murciano de Investigación y Desarrollo Agrario y Medioambiental, 30150 Murcia, Spain, celia.martinez@carm.es.

de extinción, el caballito de mar (Hippocampus guttulatus) en peligro crítico, y la nacra (Pinna nobilis) de importancia biológica por su escasez. Entre las especies de flora subacuática encontramos la seba (Cymodocea nodosa). El ecosistema terrestre es un lugar de refugio y cría para avifauna como la garceta común (*Egretta garzetta*), en peligro, la terrera marismeña (*Calandrella rufescens*), en peligro crítico, o la cerceta pardilla (*Marmaronetta angustirostris*), vulnerable, también la serreta mediana (*Mergus serrator*), la gaviota de Audouin (Larus audouinii) o los charrancitos comunes (Sternula albifrons). De la flora terrestre destacan el chumberillo de lobo (Caralluma europaea) y la zanahoria marítima (Echinophora spinosa) (*Guía de los Paisajes Naturales de la cuenca del Mar Menor, 2008; https://canalmarmenor.carm.es).*

Es tal la singularidad de este espacio natural que cuenta con hasta diez figuras de protección regional, nacional e internacional. Y en este patrimonio acogedor se han establecido asentamientos humanos, encontrándose en su territorio los municipios de San Javier, San Pedro del Pinatar, Cartagena, Torre Pacheco, Los Alcázares y La Unión. Con ellos, el desarrollo económico modeló el paisaje mediante las actividades salinera, pesquera, termal, agraria, ganadera, marinera y turística. Pero una ordenación del territorio y sus usos promovida por la codicia humana, ignorar el funcionamiento del ecosistema Mar Menor y la falta de criterios medioambientales, lo han llevado al borde de su desaparición.

Los impactos que afectan a la salud del Mar Menor son de origen antrópico: agrícolas del regadío industrial, mineros por arrastres y un mal sellado de balsas, ganaderos sin trazabilidad o urbanos de aguas residuales y pluviales. Todos ellos se han incrementado ante el desarrollo insostenible, por los arrastres naturales de una cuenca vertiente con los cauces de ramblas y la orografía de los terrenos alterados hasta el paroxismo, y por el ascenso del nivel freático del acuífero al haber destruido su equilibrio natural. Otros impactos turísticos y urbanísticos han sido el dragado y ensanche del canal del Estacio, la invasión de la línea de costa, la regeneración de playas, las estructuras fijas frente al paso de corrientes en puertos y espigones, el aumento del tráfico marítimo a motor, o las infraestructuras en el Mediterráneo adyacente que colmatan sus golas.

De izquierda a derecha y de arriba abajo: caballito de mar (Eulalia Rubio), nacra (Isabel Rubio), garza real (Ana Pardo), fartet, seba y zanahoria marítima (Isabel Rubio).



Rambla de El Albujón, urbanismo e invernaderos, colectores, puertos, arrastres minería. Fuente: archivo de Pacto por el Mar Menor, montaje propio.

Sopa verde (verano 2016), ecocidios (octubre 2019, Lo Pagán; agosto 2021, La Manga) y franjas de ova (abril 2022, La Manga). Fuente: Pacto por el Mar Menor, montaje propio.

El Mar Menor vive una agonía por sobrevivir desde los primeros impactos en la segunda mitad del siglo XX. Su enorme resiliencia le lleva a intentar equilibrar sus parámetros filtrando los vertidos. Pero la cantidad y continuidad de los mismos supera una capacidad mermada de recursos propios. La eutrofización como proceso biológico indicativo de deterioro ecológico se ha convertido en un estado semipermanente, con graves crisis que tuvieron una incontestable expresión gráfica en la sopa verde de la primavera y el verano del 2016. Los episodios de anoxia con la muerte masiva de fauna en octubre de 2019 y agosto de 2021 van más allá de sus límites.

## La mirada lúcida hacia el Mar Menor: los retos de cambio

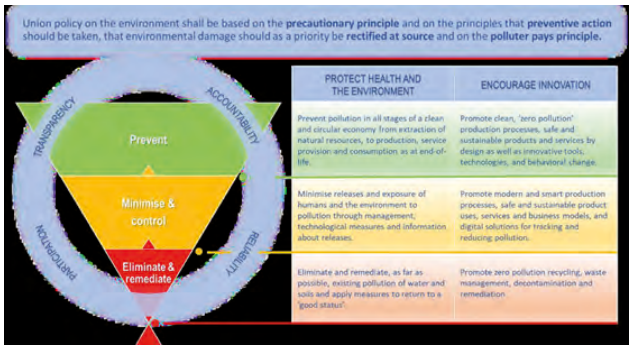
El principal reto al que nos enfrentamos como Región es armonizar los usos económicos de los sistemas productivos, los sociales de la tradición y cultura, y los ambientales del ecosistema Mar Menor. En la lucha por su defensa y protección reconocemos las evidencias y revelamos el conocimiento. Hoy sabemos esencial cambiar la perspectiva con la que se ha mirado, u obviado, el ecosistema singular.

### *Reto 1: El cambio de perspectiva medioambiental*

Los impactos sobre el Mar Menor son consecuencia de la ausencia de perspectiva medioambiental junto al incumplimiento de la legislación vigente. Hoy nos encontramos un acuífero contaminado, procesos de eutrofización, episodios de anoxia, biodiversidad marina esquilmada, pérdida de espacios naturales del hábitat terrestre con sus paisajes, así como una degradación y contaminación de los suelos. Los servicios ecosistémicos se han reducido y hemos perdido biodiversidad en los niveles de gen, especie, población, ecosistema, paisaje y biosfera.

Los cambios de usos del suelo (urbanización, agricultura intensiva, minería, deforestación), la alteración de la dinámica del agua (pozos de extracción, desvíos de cauces, etc.), la contaminación (nitratos, fosfatos, metales pesados, etc.) y la introducción de especies foráneas por alteración de hábitats (cangrejo azul, *Caulerpa prolifera,* etc.*)*, junto al cambio climático claman la urgencia de mirar medioambientalmente hacia el Mar Menor y su área de influencia con un doble enfoque.

Por un lado, para las actividades presentes y futuras, la perspectiva medioambiental debe ser el pilar sobre el que articularlas, su la matriz directora. La pervivencia de un ecosistema sano y sus poblaciones se asienta sobre una máxima frente a recursos naturales finitos: la prevención. Solo desde este enfoque se garantiza su protección. Para lograrlo, es necesario invertir la pirámide tal como recoge el Plan de Acción de la Unión Europea: *"Contaminación cero para el aire, el agua y el suelo"*.




Fuente: Comisión Europea

Por otro lado, es necesario restaurar el ecosistema ante hechos pasados aún presentes. Las medidas de urgencia al final de la cadena son insuficientes y faltas de visión, debiendo ser complementadas con medidas en el origen de los impactos. Las soluciones basadas en la naturaleza, los sistemas de producción sustentables, la vigilancia y control, las tasas y sanciones medioambientales, la protección pública del patrimonio natural y su restauración, son de obligado cumplimiento

en toda persona que en su desarrollo profesional o personal quiera legar el ecosistema Mar Menor más allá de los libros de Historia.

Marina del Carmolí. Fuente propia.

### *Reto 2: El cambio de perspectiva económica*

La realidad ante crisis ecológicas por causas antrópicas nos muestra lo esencial de aplicar al diseño productivo nuevas herramientas económicas de valoración para impactos ambientales y sociales, actualmente no contabilizados. Los mercados no suelen asignan valor económico a los beneficios públicos de la conservación de ecosistemas, pero sí a bienes y servicios privados cuya producción los daña. No se valoran en términos económicos los costes que soportan la recuperación y protección del patrimonio natural dañado.

La denominada Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad (EEB), es una herramienta que ayuda a trabajar bajo una perspectiva innovadora la motivación económica. Con ella es posible medir los costes de la reparación del desastre ecológico y los beneficios que se obtendrían una vez recuperado (*La economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, 2008).

Fuente: Patrick ten Brink, 2008

Ante cifras cuantificadas por el Ministerio de Transición Ecológica, la CARM y los ayuntamientos ribereños, el coste de los daños sobre el Mar Menor muestra millones de euros de dinero público. Esta cifra es aún mayor ya que las actividades económicas con impacto continúan y la contaminación de las masas de agua por nitratos o metales pesados, permanece largos años. Una valiente medida, puesta en marcha en otros países, es la de establecer un pago por los servicios ambientales que son de todos. Otra sería la de afrontar el reparto de los beneficios de conservación de lugares con restricciones medioambientales como es el Mar Menor para preservarlo, entre la población y/o sectores afectados por su deterioro ambiental. Así, las posibles pérdidas económicas de abandonar el desarrollismo cortoplacista, se compensan con actuaciones de conservación del medio natural en términos económicos.

Dentro de la difícil situación marmenorense es posible ver oportunidades en nuevos nichos de mercado mediante la ecoinnovación. En el caso específico de la **producción agraria**, dada la gran capacidad de innovar de la agricultura del campo de Cartagena, capaz de pasar de un secano y de cultivos en terrazas a un regadío en planices altamente industrializado en una zona con escasos recursos hídricos, la implantación de agroecosistemas innovadores puede ser un referente. Estos agroecosistemas son menos vulnerables que los intensivos, limitadaos tanto por el agotamiento y contaminación de los recursos naturales, como por la competencia de mercado. Recuperar variedades locales y cultivos múltiples en un agroecosistema diverso estabiliza el rendimiento con un amplio abanico de especies, algunas relegadas y subutilizadas, otras alternativas como biocombustibles, medicinales, de interés ecológico, sumideros de C o pastos permanentes. La diversificación de los cultivos es futuro frente a la inestabilidad de los mercados, e incluso frente al cambio climático y la sobreexplotación de suelos. La agrotecnificación y digitalización ayudan a la sostenibilidad con el aporte ajustado de nutrientes (FaST), agua (5G-NR), o el empleo de circuito cerrado (hidroponía) entre otras alternativas. Y es esencial que sean mejoras accesibles a los pequeños productores, como los incentivos para la producción ecológica.

Ayer y hoy, del desarrollismo sin identidad. Foto 1, molino, noria, acueducto, balsa, *Historia Gráfica de Cartagena*, La Opinión 1993. Foto 2, agricultura industrial en pendiente hacia el Mar Menor, archivo de Pacto por el Mar Menor.

En el caso del **sector turístico**, la ecoinnovación precisa de una implantación urgente. El turismo y relacionados están unidos al ecosistema de modo que el deterioro de salud del Mar Menor lo afecta directamente. Es un sector que también ha producido impactos por un modo de generar divisas atendiendo a la cantidad y a la alteración del hábitat natural. La perspectiva equivocada de querer transformar el ecosistema en una copia de otros lugares sin identidad les ha impedido ver la riqueza de un Mar Menor único. Cambiar esta perspectiva hacia otra identitaria y medioambiental, es futuro.

Isla del Ciervo, más de medio siglo después. Fuente: Izquierda, José Luis Villaescusa Gallego; derecha, archivo de José Luis Domínguez.

Que una imagen de la sopa verde o del ecocidio espante a turistas e inversores sucede porque aún no se ha cambiado la perspectiva. El turismo actual de éxito está basado más en experiencias que en el producto. Generar un nuevo turismo con el sello Mar Menor que abrace su recuperación con paquetes turísticos, servicios de hostelería, comercio local, restauración, ocio y cultura con el que las personas sean parte activa es clave. Si las visitas fuesen para conocer el Mar Menor mediante una experiencia tipo ¿cómo hemos llegado a esto?, ¿qué estamos haciendo para recuperarlo? tendríamos ecoinnovación turística de primer nivel.

Elaborar una experiencia así implica compromiso y trabajo en equipo por el Mar Menor. Dejemos de intentar vender el producto Mar Menor como el ecosistema idílico de fondos cristalinos biodiversos, y apostemos por la experiencia de formar parte de su recuperación y protección con nuevas rutas que expliquen lo sucedido y las soluciones, que muestran la ova colapsando zonas, las hectáreas de plástico, las balsas mineras aún sin sellar, las ramblas alteradas, las golas, el canal de Estacio y un largo etcétera, junto a las medidas para su protección y restauración, generaría riqueza e impulso para ejecutarlas.

En todo ello el sello Mar Menor debe estar presente desde identidad marmenorense. Un museo del Mar Menor y su lucha (solicitud de Pacto al Comité de Participación Social, 2-6-17), como centro neurálgico de conocimiento e interrelación. Un epicentro de trabajo y ocio que en términos económicos son pernoctaciones, consumo en locales de la zona, participación en rutas, medios de transporte y, más allá de todo eso, ser un referente mundial que cuente la historia del Mar Menor en pasado, presente y futuro.

Casa Barnuevo, Santiago de La Ribera. Exposición "Pescadores", grabación de Historias del Mar Menor. Fuente propia.

### *Reto 3: El cambio de perspectiva social*

En un mundo que creemos hegemónico para la especie humana, solo la perspectiva medioambiental puede hacernos reflexionar y reconocer que es el medio natural con sus recursos, el que nos permite vivir. Asesinarlo es suicidarnos. Y esta es la premisa que debemos llevar con nosotros para trabajar por restaurar y redescubrir como sociedad, la identidad Mar Menor. Las poblaciones ribereñas somos las primeras impactadas por el deterioro ecológico. El impacto es económico, sanitario, cultural, emocional, de calidad de vida.

De izquierda a derecha y de arriba abajo: Fotos 1, 2, 6, 7, 8 y 9 fondos de Pacto por el Mar Menor. Foto 3, Los Latinos de la *Historia Gráfica de Cartagena*, La Opinión 1993. Foto 4: *"Pescadores"* de José Luis Villaescusa Gallego. Foto 5: Archivo de Juan Tomás Fernández Jumilla.

Se nos fuerza a ver cómo pasado muchos aspectos que son aún nuestro presente. Y en este proceso, sobreponiéndonos a la indignación, la tristeza o la impotencia, nos revelamos promoviendo el cambio de perspectiva social.

Por un lado, hemos desarrollado la participación social efectiva de una sociedad empoderada. Bien como voces de denuncia de situaciones de impacto sobre el ecosistema o de infracciones de sus leyes y figuras de protección, bien por compartir el conocimiento atesorado por la experiencia y la formación de cada cual. Las labores de denuncia, formación y educación están vivas en la sociedad ligada al Mar Menor sin pausa, traspasando incluso fronteras.

Por otro, como consumidores marcamos unas directrices vetando productos o incentivando su consumo. Aquellas empresas que producen bajo una responsabilidad social corporativa, obligadas por la aplicación de la legislación y su final judicial, o porque los consumidores elegimos una producción responsable, son las que suman. Comoquiera que se trata de un enfoque medioambiental del consumo, una acción positiva sería contar con una red sólida de mercados locales Mar Menor que reduzca intermediarios como alternativa al modelo de corporaciones globales. Redes que emplean los denominados canales cortos de comercialización (CCC) que contribuyen además a comprar y producir localmente bajo el criterio Food Miles (Lang, T (2006)).

El empoderamiento de la sociedad en la toma de decisiones que le afectan tiene relevancia en la defensa del Mar Menor. Este cuarto poder promueve el cambio de las otras tres perspectivas, porque todos somos sociedad. Ya en los años 80 del siglo XX existían señales de alarma desde el conocimiento del ecosistema, que fueron obviadas. La sociedad entonces no tuvo suficiente voz. Y así se sucedieron los impactos hasta que el Mar Menor gritó SOS. En septiembre de 2015 nació la plataforma Pacto por el Mar Menor y desde la ciudadanía ya estábamos despertando. Estos años nos hemos unido a diferentes voces, aso-

ciaciones y plataformas con un único objetivo: salvar al Mar Menor de su destrucción. El hito logrado con la ILP para dotar de personalidad jurídica al ecosistema maltratado, muestra a una sociedad resiliente, empoderada y lúcida.

Todo proceso social tiene su fuerza de base en lo que nos une. En este caso, es la identidad Mar Menor. Revelado y comprendido el problema ecológico nos hemos encontrado como sociedad con una identidad amenazada. No queremos una Memoria Histórica sobre un ecosistema muerto, sino una historia viva del Mar Menor y sus personas. Ponerla en valor para su conservación y difundir la tradición, cultura y paisajes que nos son propios es un paso fundamental en una sociedad con un autoconocimiento insobornable.

Fuente: Pacto por el Mar Menor. Montaje propio.

***Reto 4: El cambio de perspectiva política***

El empoderamiento de la sociedad marmenorense ha puesto en evidencia la politización que se hace desde las diferentes esferas de poder de la defensa social del ecosistema. Son muchas las veces que se ha intentado menospreciar o tergiversar el compromiso de la sociedad en la defensa del Mar Menor argumentando politización. La inercia de tantos años mirando hacia otro lado mientras se agigantaba la crisis ecológica en el contexto de una sociedad adormecida y un ecosistema que luchaba en solitario, aún lastra.

Uno de los mayores facilitadores de la producción de impactos directos sobre el Mar Menor es la dificultad de coordinar actuaciones entre los ejecutivos estatal, regional y municipal. El centrifugado de las competencias ante la imposibilidad de mantener contentos a todos los sectores implicados en la crisis ecológica es un obstáculo para la ejecución de soluciones necesarias. Desde los ejecutivos cuesta afrontar el cambio bajo la idea de que perder un ecosistema quizá no sea tan malo si el desarrollo económico es ilimitado y genera votos. Precisamente la relación entre votos y desarrollo económico sin contemplar la calidad de vida que proporciona un ecosistema sano, sustenta el modelo desarrollista del tercio final del siglo XX en esta zona del sureste ibérico.

La política que mira al Mar Menor tiene la oportunidad de apoyarse en la participación social para decidir sobre el ecosistema de un modo consultivo y vinculante, por un lado, y en la incesante generación de conocimiento relacionado, por otro. El reto del cambio de mirada política es una oportunidad para abordar la gobernanza del Mar Menor desde la capacidad de negociar como cualidad esencial de las diferentes alternativas políticas que aspiren a dar soluciones efectivas. Este reto precisa de personas capaces de ver la realidad de un ecosistema que se expresa a través de la sociedad que lo habita.

Desde esa nueva mirada política, una de las mejores decisiones a implementar sería incluir en la cadena educativa regional una asignatura que recoja el conocimiento sobre el ecosistema Mar Menor, su lucha, la revolución social, los nuevos modos de gobernanza, los impactos, las soluciones y nuestra identidad. La educación es la gran aliada frente a la prevención de impactos medioambientales y la facilitadora del desarrollo de una sociedad resiliente. Las generaciones que hemos vivido el Mar Menor rebosante de salud dejamos el testigo a otras que lo han conocido impactado cuya mejor arma evolutiva es la formación en el medio natural del que forman parte.

## Conclusión: ser Mar Menor

Más allá de las miradas personales están los hechos. Un Mar Menor impactado, una sociedad lúcida, un sistema de poder con tanto por cambiar, una oportunidad de decidir nuestro futuro. Ser Mar Menor no es una opción, sino un reconocimiento identitario sin precedentes. Gracias a todas las personas que se han reconocido en esta identidad. Gracias al Mar Menor, por recordárnosla. ■

## Bibliografía y webgrafía

Comisión Europea: *La economía de los ecosistemas y la biodiversidad,* Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 64p. 2008. ISBN-13 978-92-79-09444-6.

Comisión Europea, Plan de Acción de la UE: *Contaminación cero para el aire, el agua y el suelo.* 12 de mayo, 2021.

Fundación Cluster para la Protección y Conservación del Mar Menor, Consejería de Desarrollo Sostenible y Ordenación del Territorio: *Guía de los Paisajes Naturales de la cuenca del Mar Menor*, Murcia, 2008.

Fundación Cluster para la Protección y Conservación del Mar Menor: *Guía de la flora del Mar Menor y su área de influencia*, Murcia, 2009. ISBN-978-84-692-6636-6.

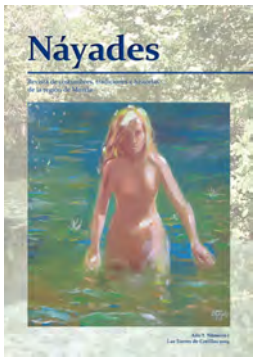
Lang, T (2006) 'Locale / globale (food miles)', Slow Food (Bra, Cuneo Italy), 19, ten Brink, P. (2008) Seminario Economics of the Global Loss of Biological Diversity, 5 y 6 de marzo de 2008, Bruselas

https://canalmarmenor.carm.es

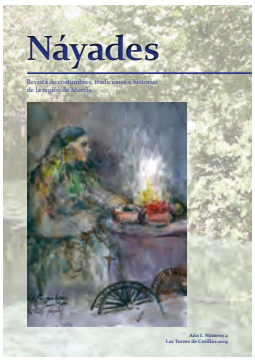
https://pactoporelmarmenor.blogspot.com

https://marmenormarmayor.es

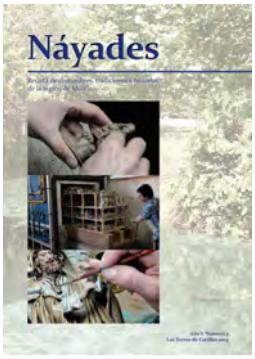
# Números publicados:



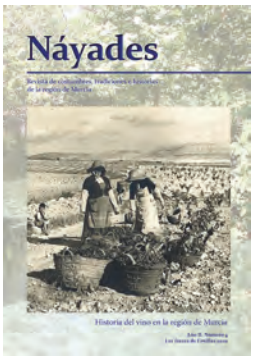

Número 1. Miscelánea



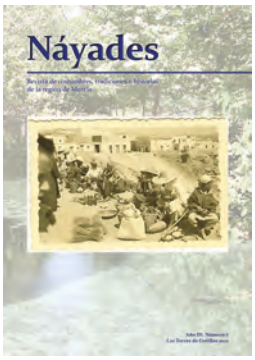

Número 2. El curanderismo en la región de Murcia



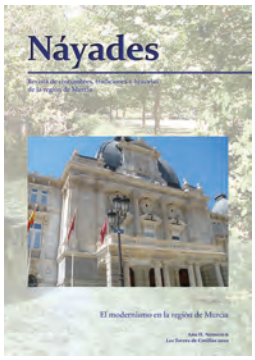

Número 3. Historia del belenismo en Murcia



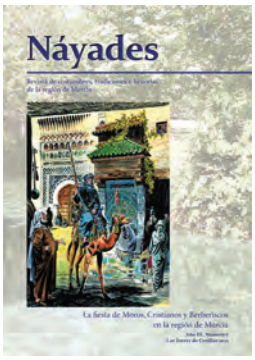

Número 4. Historia del vino en la región de Murcia



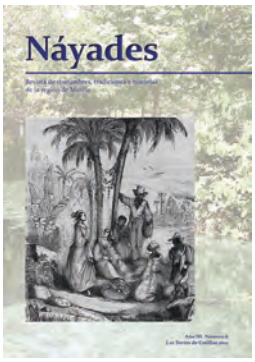

Número 5. Miscelanea



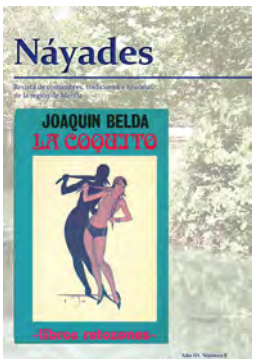

Número 6. El Modernismo en la región de Murcia



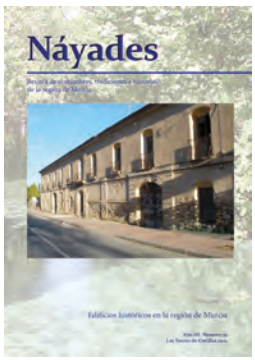

Número 7. La fiesta de Moros, Cristianos y Berberiscos en la región de Murcia



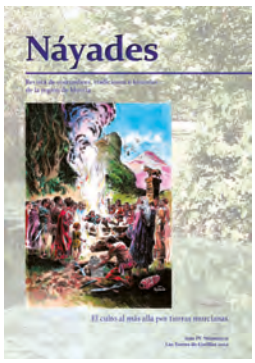

Número 8. La esclavitud en Murcia siglos XVI-XVIII



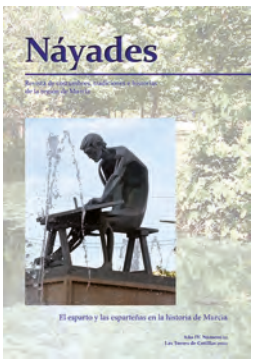

Número 9. Literatura erótica en Murcia




Número 10. Edificios históricos en Murcia

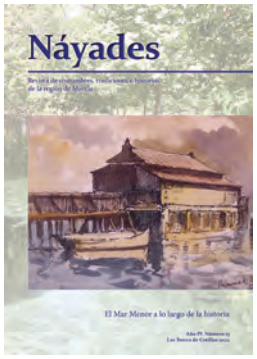



Número 11. El culto al más allá por tierras murcianas

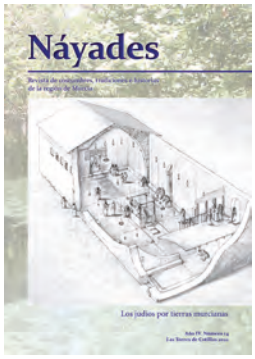



Número 12. El esparto y las esparteñas en la historia de Murcia

## Próximo número:




Número 13. El Mar Menor a lo largo de la historia




Número 14. Los judíos por tierras murcianas

Concejalía de Cultura
Ayuntamiento de Los Alcázares

LAEC
LOS ALCÁZARES
ECO CULTURAL

Qutiyyas
Asociación Cultural